

Arquitectura y lenguaje de paz

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
MARÍA-JOSÉ CANO PÉREZ
(COORDS.)



eug

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

Francisco Vega Álvarez
María-José Cano Pérez
(Coords.)

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

Granada
2018

COLECCIÓN EIRENE

DIRECTORA

CARMEN EGEA JIMÉNEZ

Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos. Universidad de Granada.

CONSEJO ASESOR

FANNY AÑAÑOS BEDRIÑANA

Departamento de Pedagogía.

Universidad de Granada.

FRANCISCO DEL CORRAL DEL CAMPO

Departamento de Expresión Gráfica.

Universidad de Granada.

MARÍA ELENA DIEZ JORGE

Departamento de Historia del Arte.

Universidad de Granada.

JOSÉ MARTÍNEZ DELGADO

Departamento de Estudios Semíticos.

Universidad de Granada.

CARMEN RAMÍREZ HURTADO

Departamento de Didáctica de la

Expresión Musical Plástica y Corporal.

Universidad de Granada.

PEDRO SAN GINÉS AGUILAR

Departamento de Lingüística General y

Teoría de la Literatura. Universidad de

Granada.

VIÇENT MARTÍNEZ GUZMÁN

Catedra UNESCO. Universidad Jaime I.

Castellón.

DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS

Universidad Veracruzana, México

CARMEN MAGALLÓN PORTOLÉS

Universidad de Zaragoza.

TATYANA DRONZINA

Universidad de Sofía San Klemente

de Ojrida. Bulgaria.

SILVIA MARCU

CSIC. Madrid.

IRENE COMINS MINGOL

Universidad Jaume I (España)

INÉS CORNEJO PORTUGAL

Universidad Metropolitana (México)

EULOGIO GARCÍA VALLINAS

Universidad de Cádiz (España)

ESPERANZA HERNÁNDEZ DELGADO

Universidad la Salle (Colombia)

MARIO HERNÁN LÓPEZ BECERRA

Universidad de Caldas (Colombia)

XOSÉ MANOEL NÚÑEZ SEIXAS

Universidad de Caldas (Colombia)

GERARDO PÉREZ VIRAMONTES

Universidad Jesuita de Guadalajara

(México)

© LOS AUTORES

© EDITORIAL UNIVERSIDAD DE GRANADA

ARQUITECTURA Y LENGUAJE DE PAZ

ISBN: 978-84-338-6304-1

Edita: Editorial Universidad de Granada

Campus Universitario de Cartuja, 18071, Granada.

Tel.: 958 24 39 30 - 958 24 62 20

Web: editorial.ugr.es

Diseño de la Edición: motu estudio

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley.

CONTENIDOS

- 9 FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ
Palabras previas
- 15 MARÍA-JOSÉ CANO
Presentación
- 23 ELISA VALERO RAMOS
Reciclaje de barriadas, hacia una nueva cultura del habitar
- 39 CARMEN EGEA JIMÉNEZ · DANÚ ALBERTO FABRE PLATAS
La ciudad como ente tangible y analizable
- 55 FRANCISCO DEL CORRAL · CARMEN BARRÓS
No hay paz sin agua
- 67 RAFAEL DE LACOUR
Experiencias docentes interculturales en la formación del arquitecto
- 87 MIGUEL MARTÍNEZ-MONEDERO
Reconstrucciones para la convivencia en la Europa de posguerra
- 113 JAIME VERGARA MUÑOZ
Intercambio estético entre España y Marruecos durante el Protectorado (1912-1956)
- 131 DAVID ARREDONDO GARRIDO
Agricultura en la ciudad
- 151 ANA ASENSIO RODRÍGUEZ
Un campo de refugiados es una ciudad



PALABRAS PREVIAS

TODO ACTO DE EXPRESARSE LLEVA IMPLÍCITA LA OPORTUNIDAD de construir un mundo menos violento. Las palabras que nos decimos y escribimos; las miradas, los gestos, las manifestaciones artísticas y por supuesto todas las obras arquitectónicas contribuyen inevitablemente a incrementar la violencia o a erradicarla.

Resulta entonces necesario conocer que cosa es la violencia para que nuestros mensajes y nuestras obras se alejen conscientemente de ésta y así poder trazar un camino de paz.

Tomando como base las teorías de Kurt Goldstein¹ y Johan Galtung,² ambos pioneros en sus respectivos campos, propongo considerar *violencia* a todo aquello que impida o dificulte la tendencia que las personas tienen a autorrealizarse tanto como sea posible en cada momento y en cada lugar.

El propio Galtung ilustra la violencia con un ejemplo muy elocuente:

No puede considerarse violencia que una persona muriese en el siglo XVIII tras contraer la tuberculosis dado que era algo prácticamente inevitable, pero que muera a día de hoy, existiendo en el mundo tal cantidad de recursos médicos, es sin duda un acto de violencia (Galtung, 1969, p. 168).

- 1 Psiquiatra y neuropsicólogo que introdujo el término *autorrealización* para referirse al impulso de realización de uno mismo tanto como sea posible. De hecho considera que este impulso es el verdadero motor del organismo (Goldstein, 1940, p. 142).
- 2 Neurólogo y matemático noruego, fundador y referente de los Estudios para la paz. Plantea que la violencia está presente cuando algo influye sobre las personas de tal forma que su nivel efectivo de realización somática y mental es inferior al de su propio potencial (Galtung, 1969, p. 168).

Una misión fundamental de toda arquitectura que se precie es mejorar la vida de las personas y propiciar su autorrealización. Esta preocupación, compartida con otras muchas disciplinas académicas, se manifiesta con frecuencia en los escritos de arquitectos y críticos, veamos algunos ejemplos:

[...] el problema no es la obra maestra que tiene goteras, sino ese hospital que crea un ambiente frío e intimidante para los pacientes y para el personal que trabaja allí todos los días; el problema es ese colegio que parece pensado más para la comodidad del personal de vigilancia que para el placer de estudiantes y profesores [...] (Goldberger, 2012, p. 86).

[...] al escribir sobre arquitectura, Bataille quería liberar al futuro de la prisión de la ciencia y contraponía la flexibilidad de la vida a la rigidez de la piedra (Montaner y Muxí, 2011, p. 32).

La realidad de la vida está formada por cosas concretas como las personas, los animales, flores, arboles y bosques; está formada por piedra, tierra, madera y agua, por ciudades, calles y casas; también por el sol, la luna, las estrellas y las nubes, por el día, la noche y los cambios de estación. También está formada por fenómenos intangibles como los sentimientos [...] los lugares no se pueden describir solo con medios analíticos ni conceptos científicos [...] esta realidad de la vida debería ser la verdadera preocupación del hombre en general y de los planificadores y arquitectos en particular (Norberg-Schulz, 1976).

En los anteriores extractos se reivindican soluciones espaciales y actitudes capaces de equilibrar lo funcional y lo estético con la obligada finalidad social de la arquitectura, soluciones en las que el programa, los materiales y la forma se han proyectado pensando en las personas y en sus sentimientos, en el entorno y en el transcurrir del tiempo, obteniendo así espacios en los que «realizar con cierto decoro la actividad que hayamos elegido albergar» (Arnuncio, 2015, p. 19).

Consciente del interés de la arquitectura y los arquitectos por combatir la violencia, el Instituto de Investigación de la Paz y los Conflictos (IPAZ) de la Universidad de Granada organizó en mayo de 2015

las I Jornadas sobre Interculturalidad y Paz a través de la Arquitectura (IPA). La finalidad principal de estas jornadas fue poner al día la situación de los estudios y avances en investigación del binomio Arquitectura y Paz que se estaban realizando en la Universidad de Granada (UGR) y valorar su posible integración en las actividades y programas docentes del IPAZ.

Fruto de esas primeras jornadas es la presente publicación, que recoge fundamentalmente las reflexiones e investigaciones de personas ligadas a la arquitectura dentro de la UGR, que tuvieron la generosidad de compartir con los que allí estuvimos para escucharles. Gracias a todas ellas.

María José Cano, por aquel entonces directora del IPAZ, inicia la presente monografía con un texto de presentación apelando a la responsabilidad que la arquitectura y los arquitectos han tenido, tienen y deben tener en la construcción de la justicia y la paz social.

Elisa Valero reflexiona sobre un gesto: *mirar*; mirar para identificar las potencialidades que existen en todo espacio urbano —por muy degradado que esté— es de capital importancia a la hora de construir una arquitectura que sea capaz de amar a la Tierra y a sus moradores antes que al negocio y a la injusticia. Mirar para construir una nueva cultura del habitar.

Carmen Egea y Danú Fabre plantean en su texto un giro metodológico para analizar la ciudad que evoca de alguna forma los postulados de la Cultura de paz. Se trata de estudiar los problemas urbanos centrándose no únicamente en los desequilibrios sociales y espaciales, sino también en aquellas cosas que nos aproximan, en las problemáticas similares que comparten grupos de población afectados por diferentes niveles de desigualdad.

Francisco del Corral y Carmen Barrós reivindican el agua como herramienta de trabajo imprescindible para la arquitectura y proponen, tras analizar ejemplos históricos y paradigmáticos del buen uso del agua en la creación de espacios, implantar una nueva Cultura del Agua en la práctica y la docencia de la arquitectura.

Siguiendo con la docencia, Rafael de Lacour nos cuenta algunas experiencias innovadoras, basadas en la interculturalidad y más próximas a la realidad práctica que al simulacro. Desarrolladas en la Escuela

de Arquitectura de Granada y muy en contacto con América y África, dichas experiencias proponen la formación de un alumnado más abierto al conocimiento *otredades* como recurso en el proyecto y más permeable a la interacción entre profesionales de diversos lugares y disciplinas.

Miguel Martínez Monedero nos habla de la ciudad como un documento histórico con el poder de transmitir los valores y actitudes —más o menos pacíficas— de un pueblo a sus generaciones venideras. Para ello estudia las diferentes estrategias (negación, olvido, testimonio...) que se llevaron a cabo para reconstruir las urbes europeas una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial.

Jaime Vergara analiza el intercambio estético entre España y Marruecos durante la etapa del Protectorado y nos presenta esas transacciones entre las distintas artes (cine, literatura, pintura, arquitectura, etc.) como un cimiento importante sobre el que construir las relaciones de cooperación a medio y largo plazo entre ambas orillas del Mediterráneo.

David Arredondo da cuenta de varias iniciativas ciudadanas que, empleando la agricultura urbana y sus redes, tienen como objetivo fortalecer la cohesión social y la calidad de vida en las ciudades.

Ana Asensio reflexiona acerca de la importancia de dejar de mirar a los campos de refugiados como un asentamiento efímero y temporal, algunos de estos campos van camino de convertirse en verdaderas ciudades y por tanto necesitan intervenciones arquitectónicas capaces de crear espacios con futuro que consigan expresar y transmitir la identidad de quienes ya los habitan y han de habitar.

Aunque cada capítulo de este libro enfatiza una parte de la realidad a la hora de hacer o ver la arquitectura, todos ellos —por separado y en su conjunto— nos envían un mensaje principal: cuando tenemos la responsabilidad de proyectar, es vital aprender a observar y valorar todo y a todos los que nos rodean, solo así podremos aprovechar cada oportunidad que se nos presente para no añadir más violencia a nuestro mundo.

Quiero finalizar estas palabras sugiriendo un protocolo de validación que podría ser útil a la hora de proyectar arquitecturas no-violentas. Se trata del método propuesto por Jacob Voorthuis (2014, p. 7)

basado en la Teoría de la justicia de John Rawls y conformado por las siguientes dos máximas:

- Diseña de modo que puedas lograr tus objetivos sin impedir que otros alcancen los suyos.

- Diseña de tal forma que mejores no solo tu propio ámbito, sino también el de los demás agentes (y no únicamente el de los que te pagan o te intimidan). Beneficiar a un agente más que a otro no es intrínsecamente malo, lo que es inaceptable es empeorar la situación de uno para mejorar la de otro.

La realidad cotidiana nos dice que en la práctica no es fácil proyectar siguiendo este método de validación, desgraciadamente resulta muy difícil o casi imposible, pero eso no es una excusa para dejar de intentarlo.

FRANCISCO VEGA ÁLVAREZ

Arquitecto

REFERENCIAS

- Arnuncio, J. C. (2015). *Colgados de una bandada de ocas*. Madrid: Abada Editores.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Goldberger, P. (2012). *Por qué importa la arquitectura*. Madrid: Ivorypress.
- Goldstein, K. (1940). *Human Nature in the Light of Psychopathology*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Montaner, J. M., y Muxí, Z. (2011). *Arquitectura y política. Ensayos para mundos alternativos*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1976). The Phenomenon of Place. *Architectural Association Quarterly*, 8(4), 3-10.
- Voorthuis, J. (2014). WTF to do with Philosophy in Architecture: A Question of Fair Design. *Volume*, 40, 6-7.



PRESENTACIÓN

María-José Cano

María José Cano Pérez es Catedrática del Área de Estudios Hebreos y Arameos de la Universidad de Granada así como miembro del Instituto Universitario de Investigación de la Paz y los Conflictos de la misma universidad. Investigadora principal del Grupo de Investigación HUM-138 «Hebraístas andaluces», ha desarrollado su actividad científica como investigadora en numerosos proyectos como *La cuentística en judeo-árabe como ejemplo de interculturalidad: Fondos Hebreos de la Biblioteca General y Archivos de Tetuán (Marruecos). Traducción y Estudio*. Asimismo, fue la investigadora responsable del Proyecto de Excelencia de la Junta de Andalucía *Maimónides: Traducción y Estudio*, ya finalizado, entre otros. Actualmente, es la IP del Proyecto I+D+i *La alteridad religiosa y étnica en los escritos de viajes: judíos, cristianos y musulmanes de Siria-Palestina (siglos XII-XVII)*.

Cuenta en su haber con numerosas publicaciones, como obras monográficas: *Historia y Cultura del Pueblo Judío*, junto con Miguel Ángel Espinosa (2008); *Yishaq ibn Gayyat de Lucena, Poemas* (2008); *Ibn Gabirol, Poemas de amor y muerte* (2008); *Selomoh ibn Gabirol, Poesía religiosa* (1992); *Selomoh ibn Gabirol, Poesía secular* (1987); *Cinco epístolas de Maimónides* (1988) junto con Lola Ferre así como un amplio catálogo de artículos y capítulos de libro.

DESDE SUS INICIOS EL IPAZ SE HA CARACTERIZADO POR UNA metodología inter y transdisciplinar consolidándose como un centro dirigido a investigar de manera transversal, pues el estudio de las diferentes instancias de la paz y las formas que la violencia presenta en las sociedades actuales sólo puede alcanzarse a través de un conocimiento multidimensional e integrador.

Reflejo de dicho carácter es la presencia en el IPAZ de investigadores de muy diferentes disciplinas entre sus miembros y colaboradores. Gente de diversas disciplinas pero nadie que provenga de la arquitectura (de la edificación o del urbanismo).

Los edificios y tejidos urbanos que habitamos son el marco de numerosas situaciones de conflicto, y tanto su diseño como su materialización pueden generar casos de lo que Johan Galtung (1969) define como «violencia estructural».

Hoy más que nunca, la mayoría de ciudades y territorios están habitadas por personas de diversas nacionalidades, culturas, religiones, etc. Este elevado grado de diversidad hace necesario que la producción del espacio urbano se dote de herramientas que refuercen la alteridad y la comunicación intercultural.

ARQUITECTURA Y PAZ

La arquitectura es un factor determinante en la consecución de la paz social y en paliar determinados aspectos de la violencia estructural. El grado de concienciación entre los profesionales del área medirá el nivel de posibles soluciones a un grave problema que se ha instaurado en las sociedades actuales: la baja habitabilidad de las ciudades, la proliferación de viviendas indignas, los «barrios ghettos» (Bonelli, 2006), las reconstrucciones en zonas de pos-conflictos, etc.

Históricamente, las arquitectas y arquitectos han sido considerados como una elite y, aunque no con la connotación tradicional, así se les debe de considerar por el importante papel que pueden desempeñar en la mejora de la vida de sus conciudadanos. Sus más o menos acertados y bellos diseños, el descubrimiento de nuevos materiales, técnicas y sistemas constructivos, entre otras cuestiones, es encomiable y por ello muchos profesionales han pasado a la posteridad, pero hasta hace

unas décadas —salvo casos puntuales— no se le había prestado suficiente atención a otros aspectos profesionales con un marcado matiz social.

Ha habido una época reciente en la que la especulación ha primado sobre cualquier otro aspecto arquitectónico, ya fuera del ámbito urbanístico o del puramente constructivo. Las arquitectas y arquitectos no han sido ajenos a ese ‘disparate’ socioeconómico, pero es evidente que no han sido sus máximos responsables, por delante de ellos han estado los intereses empresariales que sin escrúpulos han antepuesto sus beneficios a cualquier otra cuestión y sin duda alguna la mayor responsabilidad recae en una gran parte de la clase política que ha permitido llegar a una situación insostenible, como ha quedado demostrado por la inviabilidad del sistema que se había establecido.

Este grave problema ha afectado a diversos y múltiples aspectos de la habitabilidad de las ciudades, en algunos casos obviando las propias leyes, como sucede en España con el derecho a tener una vivienda digna que otorga la Constitución a todos los ciudadanos como se regula en el Título I. Cap. 3, Art. 47:

Todos los españoles tienen derecho a disfrutar de una vivienda digna y adecuada. Los poderes públicos promoverán las condiciones necesarias y establecerán las normas pertinentes para hacer efectivo este derecho, regulando la utilización del suelo de acuerdo con el interés general para impedir la especulación. La comunidad participará en las plusvalías que genere la acción urbanística de los entes públicos.

No es mi intención entrar en la cuestión tan en boga de los desahucios, pues este es un problema político-financiero en el que arquitectas y arquitectos no tiene responsabilidad alguna, pero sí en el diseño y construcción de espacios que satisfagan las exigencias mínimas de «una vivienda digna y adecuada», donde los espacios son minúsculos, los materiales deficitarios y así un largo etc.

Se han construido muchas viviendas que cumpliendo las calidades exigidas por la legislación para obtener una licencia de primera ocupación no cumplen los requisitos mínimos para considerarlas dignas de habitabilidad. Es cierto que la premisa del coste de la edificación

es determinante, pero es ahí donde los profesionales del ramo han de hacer el esfuerzo: investigando nuevos materiales, diseños, proyectos, etc., para conseguir abaratar costes sin perder calidad y lograr sistemas constructivos sostenibles, viables económicamente y de calidad. La universidad, como organismo de investigación y motor social, ha de fomentar el desarrollo de una línea de trabajo en esa dirección.

El problema es similar cuando se analizan otras facetas arquitectónicas, entre las que cabe destacar el urbanismo. La ordenación de las ciudades es determinante para eliminar tensiones y fomentar las relaciones pacíficas entre los habitantes de las mismas. Por ejemplo, la creación de espacios públicos y equipamientos donde se tengan en cuenta las necesidades de determinados grupos y colectivos desvalidos, como son los ancianos, los niños, las personas con limitaciones físicas, etc., facilita el devenir cotidiano de estos grupos que en numerosas ocasiones la política urbanística ha olvidado y marginado convirtiéndolos en grupos desfavorecidos.

En la actual sociedad, multicultural y multiétnica, la creación de «barrios ghettos» favorece el aislamiento de cada grupo e impide la interrelación de los mismos, fomentando el nacimiento de fuertes sentimientos identitarios absolutistas. Cuando este sentimiento identitario es intenso, es frecuente que origine extremismos y fanatismos, tanto por parte de las minorías (étnicas, religiosas, lingüísticas...) como de las mayorías en las que aquellas están insertos. En algunos casos dando lugar a lo que Maalouf (2005) denomina «identidades asesinas». Son abundantes los ejemplos de la falta de integración de elementos procedentes de los «barrios ghettos», que con gran facilidad derivan en individuos adscritos a grupos de extremado fanatismo y violencia (islamistas radicales, neofacistas, delincuencia organizada...).

Es cierto que este es un problema de difícil solución, pues la tendencia humana, como animal gregario que es, es al agrupamiento por cualquier afinidad ya sea étnica, religiosa, lingüística o profesional, pues ello facilita su día a día, pero a medio y largo plazo se obtienen resultados muy negativos como se ha podido comprobar en las revueltas de los inmigrantes franceses de segunda generación en otoño de 2005 (Kazyrytski, 2013). El cómo se han originado estas situaciones y como solucionarlo se ha analizado desde distintas disciplinas y diferentes en-

foques (socioeconómico, racial, político, educativo, etc.) pero no es tan frecuente encontrar estudios desde la perspectiva de la arquitectura.

Tratar de paliar estas situaciones es responsabilidad de todos, principalmente de los políticos pero no solo de ellos, las arquitectas y arquitectos pueden y tienen mucho que decir: la distribución y organización de los barrios, el diseño para la interrelación de los mismos, el cómo se conciben los espacios comunales o se diseñan los locales sociales, contribuirá a optimizar el clima social fomentando la integración —que no la aculturación— de las distintas minorías permitiéndoles asumir la cultura de la mayoría manteniendo componentes de su propio bagaje cultural, sus signos identitarios privativos.

Construir y proyectar viviendas dignas donde sus ocupantes/habitantes no se sientan menospreciados, humillados y rechazados es la importante contribución que unos profesionales de la arquitectura concienciados pueden hacer para paliar diferencias, conflictos e injusticias.

Optimizar los recursos con la finalidad de conseguir un mundo más sostenible también afecta a las arquitectas y arquitectos. La utilización de energías alternativas económicamente viables, de materiales constructivos autóctonos/de proximidad, entre otros medios fomentará el ahorro energético y activará el desarrollo laboral y económico del entorno.

La conservación del medio ambiente mediante el diseño de espacios verdes, no solo contribuye a hacer más agradable y placentera la vida de los habitantes de una ciudad sino que son un importante aporte para fomentar la paz-Gaia universal.

Ha llegado la hora de que los profesionales de la arquitectura se conviertan en propulsores de la justicia y la paz social. Arquitectura y paz han de caminar juntos en el nuevo sistema que la sociedad demanda.

REFERENCIAS

- Bonelli, L. (2006). Acción colectiva y suburbios: reflexiones sobre el otoño francés de 2005. En R. Bergalli y I. Rivera Beiras (Dirs.), *Emergencias urbanas* (pp. 169-182). Barcelona: Anthropos.
- Galtung, J. (1969). Violence, Peace, and Peace Research. *Journal of Peace Research*, 6(3), 167-191.
- Kazyrytski, L. (2013). Revueltas urbanas de jóvenes inmigrantes: Francia y España. Un análisis comparativo. *InDret Revista para el análisis del derecho*, 2, 1-32. Recuperado de <http://www.indret.com/pdf/960.pdf>
- Maalouf, A. (2005). *Identidades asesinas*, Madrid: Alianza.



RECICLAJE DE BARRIADAS, HACIA UNA NUEVA CULTURA DEL HABITAR

Elisa Valero Ramos

IP «Reciclajes urbanos, recualificación del tejido residencial para un desarrollo sostenible» BIA 2008-02753. Proyecto de investigación del Ministerio de Ciencia e Innovación.

Dra. arquitecta. Mi primera obra fue la restauración del restaurante Manantiales de Félix Candela, en Xochimilco, México. Escribí mi primer libro en la Academia de España en Roma y desde el año 1997 trabajo en un pequeño estudio cerca de la Alhambra. Mi vinculación al mundo del arte comienza en mi infancia y es connatural en mi trabajo la interacción con otras artes. Mi madre era pintora. A través de su mirada intensa y su paleta descubrí el color y la luz. En un momento cultural en que la densidad del ruido es enorme apuesto por la arquitectura que actúa en silencio, serenamente, sin llamar la atención. Me interesa la vivienda, el paisaje, la precisión, la economía de medios y de recursos expresivos. No me interesan las modas. Me interesa más la constancia que la genialidad, la coherencia que la composición artística, y entiendo la originalidad como el redescubrimiento del genuino sentido de las cosas. Me interesa la arquitectura enraizada en la tierra y en su propio tiempo. Acepto los condicionantes de la arquitectura como las reglas de un juego muy serio y divertido que procuro jugar con coherencia y rigor. Aunque hablar de servicio está poco de moda, entiendo que el trabajo del arquitecto es por antonomasia un servicio para hacer más amable la vida de las personas. Noble oficio que procura hacer un mundo más bello, más humano, una sociedad más justa. La arquitectura no es tarea para nostálgicos sino para rebeldes.

Resumen

El futuro de las ciudades europeas ya no puede afrontarse consumiendo territorio desmesuradamente. Intervenir en la ciudad existente, especialmente en las barriadas residenciales obsoletas, ha pasado a ser una prioridad. En el presente texto se proponen una serie de planteamientos y herramientas útiles para trabajar con criterios de eficacia, no sólo financiera, sino también social y medioambiental, en las operaciones dirigidas a la transformación y rehabilitación de las barriadas. El objetivo del reciclaje de barriadas es ambicioso, implica construir una nueva cultura del habitar en la que la arquitectura sea servicio antes que negocio, y en la que aprendamos que para amar a las ciudades hay que saber verlas.

Abstract

The future of European cities can no longer be addressed consuming disproportionately territory. Interventions in the existing city will be a priority, especially in those neighborhoods that have become obsolete. In this text I propose a range of approaches and tools to work effectively in projects aimed at the transformation and rehabilitation of obsolete neighborhoods. Recycling neighborhoods involves ambitious objectives: to build a new culture of living, in which the architecture is service rather than business, a culture that teaches us that we need to know to observe the cities to be able to love them.



Imagen 1. El Cairo II. Fotografía de Ciuco Gutiérrez (2007).

A LAS CIUDADES LES OCURRE AL IGUAL QUE A LAS PERSONAS. En estas, a una primera etapa de crecimiento físico le suceden otras etapas de un crecimiento no menos interesante, el crecimiento cualitativo, y empieza la emocionante aventura de conquistar la madurez. A diferencia de la primera, que es espontánea, esta última requiere una actitud reflexiva y nos obliga muchas veces a preguntarnos qué queremos ser de mayores.

Si este símil lo aplicamos a las ciudades vemos que los crecimientos expansivos han tocado techo y que el futuro de nuestras ciudades exige de nosotros aprender una nueva cultura del habitar para seguir creciendo, ahora en calidad. La ciudad del futuro en la vieja Europa ya está construida, pero para que sea sostenible hay que reinventarla, es lo que de alguna manera llamamos reciclar la ciudad.

EL RETO DE NUESTRAS CIUDADES

La situación de gran parte de nuestras ciudades no es idílica. Los crecimientos galopantes de las últimas décadas han centrado todo su interés en el consumo de nuevos territorios sin prestar atención a la evolución y cualificación de lo ya existente. Como consecuencia de ello surge uno de los principales problemas que habrán de afrontar las urbes europeas en la próxima década: la obsolescencia de muchas barriadas residenciales,¹ un fenómeno que en España nos remite a los polígonos de viviendas sociales que se construyeron durante el franquismo, entre 1957 (año de la creación del Ministerio de la Vivienda) y 1975, y que en menor medida incluiría también a algunas construidas en la década de los 80.

La necesidad de intervención y transformación en estos trozos de ciudad, en los que habita un 60% de la población, es obvia y aunque desde hace tiempo se están llevando a cabo proyectos piloto a pequeña o mediana escala, resulta patente que va a suponer cada vez más el objeto de una importante inversión pública.

Ante esa inminente realidad, el proyecto de investigación «*Reciclajes Urbanos, recualificación del tejido residencial para un desarrollo sostenible*» se centra en desarrollar herramientas útiles para trabajar con criterios de eficacia, no solo financiera, sino también social y medioambiental, en las operaciones dirigidas a la transformación y rehabilitación de las barriadas.

Hace unos años, cuando en pleno boom inmobiliario comenzamos a hablar de reciclaje de barriadas, se hacía necesario explicar la necesidad de una alternativa al consumo irresponsable de suelo. Apelando a criterios muy básicos sobre sostenibilidad, proponíamos la recuperación frente a la demolición, evitando con ello generar toneladas de residuos sólidos, rentabilizar las infraestructuras existentes y

1 En muchos países del Primer Mundo, el fenómeno de la obsolescencia de las barriadas residenciales se está afrontando desde paradigmas urbanos claramente productivistas: de lo que se trata es de demolerlas para revertir el suelo libre resultante a la lógica del mercado inmobiliario. El estado francés tiene previsto derribar cerca de 300.000 viviendas en los próximos años. El reciclaje de barriadas plantea una alternativa sostenible y menos dilapidadora de los recursos públicos.

solucionar además problemas importantes como los relativos a la integración social. Ya no hay que convencer a nadie, la crisis ha reventado la burbuja inmobiliaria y cada vez es más evidente que el medio ambiente no perdona los abusos cometidos.

Intervenir en la ciudad existente ha pasado a ser una prioridad, como lo demuestran los datos oficiales. En el año 2010, el Plan E ha contado para la rehabilitación con un presupuesto de 10.188 millones de euros repartidos en unas 470.000 actuaciones. Si lo comparamos con la cuantía dedicada a obra pública, 19.404 millones de euros, supone más de un tercio de la inversión total, una cantidad considerable aún teniendo en cuenta que la rehabilitación requiere la utilización de abundante mano de obra.

El objetivo ya no es convencer de la necesidad del reciclaje sino buscar la mejor manera de resolver el reto.

RECICLAJE VERSUS REHABILITACIÓN

El reciclaje de barriadas surge de un planteamiento radicalmente nuevo y mucho más ambicioso que la simple rehabilitación, entendida de manera convencional. Supone iniciar un nuevo ciclo de vida a partir de lo viejo, sin limitarse a meras actuaciones de reparación, ni tampoco a prolongar situaciones poco sostenibles, ya sea por el grado de deterioro constructivo-estructural o por un planteamiento inicial basado en unas condiciones de habitabilidad inaceptables.

Dos valores propios de la madurez, cuales son la autoestima, fruto del conocimiento y la aceptación de la propia identidad y la intensidad, se conjugan aquí en la apuesta por recuperar el modelo mediterráneo de ciudad densa e intensa, calles en las que todo es posible y en las que se superponen usos y generaciones, frente a los crecimientos de baja densidad, modelo «sueño americano», solo aptos para transitarlos en coche. Reciclaje es en muchos casos intensificar el tejido urbano inyectando nuevos espacios públicos donde el protagonista es el hombre, no el monumento, en los que las plazas se configuren como escenarios urbanos. Construir sobre lo construido, sumar acciones que el reciclaje entiende como propias y que desde el proyecto se asumen como un orden nuevo.

Conscientes de la gravedad y la complejidad de las situaciones en los barrios en los que vamos a trabajar, y a la vista de los resultados del desarrollo urbano de las últimas décadas, vale la pena intentar una forma nueva de intervenir en la ciudad que induzca a una renovación social y cultural. En definitiva, apostar por la innovación y la creatividad aplicadas a una visión global que permita trabajar coordinadamente a todas las escalas, como único medio de aproximación a la sostenibilidad en el sentido más amplio de la palabra, una sostenibilidad medioambiental, financiera y social.

Para llevar esto a cabo, es necesario crear unas nuevas reglas del juego y abrir nuevos modelos de gestión con la colaboración de los agentes implicados, para asegurar la viabilidad de los proyectos asumiendo que no partimos de un planteamiento teórico, más o menos ideal, sino de una situación de crisis real. Para ello hay que aunar:

Apuesta política, que favorezca y apoye la investigación y los programas de intervención. Ya hay una concienciación generalizada de la gravedad del problema, y por lo tanto, una actitud positiva por parte de las instituciones para cooperar y buscar soluciones. Las posibles propuestas pueden pasar por introducir nuevas fórmulas de gestión, modificar la normativa vigente de vivienda social para adaptarla a las nuevas necesidades de los ciudadanos o por revisar la ley de suelo.

Inversión de capital privado, ya que resulta insostenible la situación actual en la que el peso de la recuperación y rehabilitación del tejido urbano, recae casi en exclusiva sobre las administraciones públicas. Se trata de plantear una alternativa *libre*. La experiencia ha demostrado que la intervención única en vivienda social hace que los barrios no puedan desarrollarse de forma completa. Si queremos ayudar a la desaparición de los guetos, tiene que existir una atracción de capital privado. Para lograrlo, se requiere propiciar condiciones adecuadas y un diálogo fluido. Conviene estudiar los conceptos Densidad/intensidad con el fin de poder disminuir costes en momentos de crisis.

Participación ciudadana es un factor determinante para el éxito de la operación. El binomio exclusivo mercado-estado deteriora la sociabilidad. Hay que contar con los propios usuarios, verdaderos protagonistas y en muchos casos responsables de los procesos de transformación en estas barriadas. Conviene partir de las circunstancias reales para poder

mejorarlas, y ello con conciencia de su identidad y reconocimiento de su singularidad y sus valores. Solo a través de la aplicación del principio de subsidiariedad se podrá evitar un asistencialismo paternalista que se ha demostrado ineficaz. Se están desarrollando y analizando estrategias de *city marketing* para eliminar prejuicios, introducir cultura y mostrar la riqueza de la heterogeneidad que nos ha traído la globalización, con el fenómeno de inmigración y la efectiva eliminación de fronteras.

INTERACCIÓN DE ESCALAS

El reciclaje de barriadas atiende al desarrollo integral de las mismas, lo que implica actuaciones coordinadas en diversas escalas de intervención, estructuradas en torno a una interpretación contemporánea y sostenible de la cultura del habitar y que apuntan hacia:

Nuevos enfoques urbanísticos, que potencien un crecimiento interior con atención a la cualificación del espacio público y a la implementación de infraestructuras y equipamientos. Una apuesta por la introducción de mejoras cualitativas frente al consumo de nuevos territorios.

La degradación de los entornos físicos donde normalmente se asientan estas barriadas problemáticas hace necesarias respuestas arquitectónicas y desarrollos urbanísticos que incluyan la reconsideración de las figuras urbanísticas existentes y un estudio de las redes de espacios públicos. Con la rehabilitación de los mismos o la inserción de otros nuevos, se pretenderá cualificar los sistemas de relación. Se ha de asumir el fracaso del *zoning* y aceptar de forma realista y positiva los condicionantes, la idiosincrasia e identidad de cada polígono residencial como fragmento de ciudad con personalidad propia.

Este planteamiento, sin el que el reciclaje no es factible, es un reto ambicioso que implica planificar superando los criterios lineales y bidimensionales de las pasadas décadas, aportando estrategias transversales de sostenibilidad, innovación, renovación cultural y cohesión social. Son nuevos conceptos de urbanismo que están siendo desarrollados y que implican una nueva gestión urbana² que introduce la

2 Este concepto fue ampliamente expuesto el urbanista y sociólogo José María Ezquiaga en la conferencia «crecer por dentro» impartida en las I jornadas sobre «Obsolescencias urbanas: el caso de las barriadas residenciales» Sevilla, 3 y 4 de Febrero 2010.

clave de la tridimensionalidad. Además, la calidad arquitectónica y la economía de lo creativo, y que estudia además una redistribución regresiva del espacio urbano.

Nuevos modelos de viviendas capaces de responder a las necesidades de los ciudadanos atendiendo a la evolución de la sociedad y a unos requisitos de accesibilidad y flexibilidad que garanticen calidad espacial en condiciones de uso intensivo.

La casa es un espacio en transformación, en cierto modo debido a las necesidades crecientes de compatibilizar vivienda y trabajo, es un fenómeno en expansión al que hay que dar cabida en la vivienda protegida. Considerar la posibilidad de realizar ambas funciones en un único espacio flexible, es un reto que hay que afrontar en este siglo XXI. Hacen falta viviendas de calidad que hagan compatibles espacios para la intimidad y espacios para la vida en común. Espacios generosos cualitativamente, con las condiciones óptimas para sus usuarios, condiciones variadas y redefinibles. Conscientes de que los verdaderos protagonistas de los espacios que proyectamos no son los arquitectos sino las personas que lo habitan. Se hace pertinente una revisión de la normativa de vivienda.

Nuevos modelos de construcción que aborden el reto de la sostenibilidad. Es quizás en los aspectos técnicos donde la obsolescencia de estos polígonos residenciales se hace más patente. El reto acuciante de eficiencia energética y emisión cero implica la necesidad de una seria investigación en nuevas tecnologías y sistemas de transformación adecuados. El reciclaje, como alternativa a la sustitución, atiende a la gravedad que supondría a nivel medioambiental la generación de residuos de forma masiva con la demolición y posterior reconstrucción de estas grandes barriadas, en su mayoría de estructura de hormigón. Hay que analizar los costes medioambientales para revisar, si es necesario, los hábitos de consumo de la sociedad. La rehabilitación evita, por un lado, la generación de residuos sólidos en forma de escombros, y por otro, las emisiones de CO₂ por la construcción de nuevas estructuras (70%).

Innovar supone, en algunos casos, romper hábitos. En el caso del sector de la construcción, este no puede funcionar como una organización sin responsabilidad social. La situación actual se debe, en gran

medida, a que durante años la construcción ha funcionado exclusivamente como un mecanismo económico utilizado en muchos casos, de forma especulativa, como negocio y medio de financiación. Hay que reconstruir, las estructuras empresariales en las cuales se asienta el sector en que trabajamos.

UN DISEÑO ESTRATÉGICO COHERENTE

Ante estas situaciones, que hoy emergen como la punta de un iceberg, el reto que se plantea es definir un diseño estratégico coherente capaz de introducir un nuevo ciclo de vida a partir de lo existente, asumiendo los condicionantes, sin renunciar a la excelencia y apostando por un futuro de calidad para nuestras ciudades.

1º Análisis y metodología de diagnóstico

El primer trazo de este diseño se dirige a un conocimiento del estado de la cuestión, lo que los economistas vienen a llamar despertar visual, exploración y trabajo de campo. Trabajar sobre lo construido exige el análisis preciso de la situación sobre la que se va a actuar, asumiendo que la ciudad contemporánea es una realidad compleja en la que no se pueden generalizar diagnósticos o remedios. Por ello, es necesario establecer una metodología para el desarrollo de dicho análisis y la valoración de los resultados, para que las intervenciones se adapten a cada caso atendiendo a su problemática particular.

Un estudio con visión global, que atienda a la diversidad de escalas y factores que intervienen en el proceso y permita determinar prioridades y avalar las necesidades de intervención en cada caso. Para ello se requiere la interpretación de los datos, por medio de indicadores de obsolescencia que ayuden no solo estudiar las debilidades, sino también y aun más importante, a reconocer las fortalezas sobre las que se puede apoyar la estrategia de recuperación urbana en sus múltiples facetas, para alcanzar los objetivos propuestos.

Se trata de estudiar el cuerpo cierto, para conocer la realidad sobre la que se va a trabajar de forma lo más completa posible. Es preciso insistir en la necesidad de dar respuesta a los problemas reales, a la situación real, y para ello se requiere no solo un análisis de materialidad

sino también de las relaciones entre humanos y no humanos, y todos ellos compartiendo un escenario común al que se le exige ya un total respeto al medio-ambiente. Solo podrá haber una intervención efectiva si estamos dispuestos a aceptar el lado no grato de la realidad, si estamos decididos a enterrar las utopías de ciencia ficción de los años 60 y aceptamos la complejidad de la ciudad contemporánea.

Para la realización de un análisis pormenorizado debemos aprovechar todas las herramientas y el material que tenemos a nuestra disposición. La información más valiosa, tanto en los aspectos técnicos como sobre las circunstancias concretas de la construcción de una barriada, la encontraremos en el proyecto original de su construcción. Pero esta información debe ser verificada y contrastada con la realidad mediante el trabajo de campo.

Para el conocimiento de las condiciones socio-demográficas contamos con la información disponible en el Instituto Nacional de Estadística, que nos permite acceder a una gran cantidad de datos y nos da además la posibilidad de crear tablas personalizadas en las que cruzar los según las necesidades del usuario.

Otras fuentes de información son las asociaciones de vecinos u otras instituciones locales que conocen de primera mano la problemática real de la barriada, además de los proyectos de intervención y estudios previos de que ha sido objeto, etc.

La metodología de análisis incide en los siguientes aspectos:

Identificación de las barriadas y delimitación de su extensión a partir de los proyectos originales de su construcción. Aspectos históricos y origen socio-urbanístico. Definición del contexto histórico y social en el que se originaron, cuáles fueron los motivos que condujeron a su creación, el marco geográfico espacial en que se levantaron y sus relaciones con la ciudad, tanto en su origen como la evolución de esta relación a lo largo del tiempo. Estos aspectos pueden ayudar a comprender los motivos que han llevado a la barriada a su situación social y física actual. Identificación de los organismos promotores de cada barrio, las condiciones impuestas al proyecto, su presupuesto así como el análisis de la normativa urbanística histórica aplicable a las barriadas en estudio.

Los componentes físico-espaciales. El estudio de la morfología urbana con un particular desarrollo de los siguientes elementos: tejido urba-

no, espacios libres y zonas verdes, infraestructuras de comunicaciones, otras infraestructuras y servicios urbanos, edificación, equipamientos públicos, equipamientos comerciales y actividad económica.

Los componentes arquitectónicos. Con el estudio pormenorizado de las distintas tipologías residenciales, incluidos los equipamientos. Análisis y comparación de las viviendas con los patrones actuales de habitabilidad. Conocimiento de los sistemas constructivos utilizados y valoración de la aptitud de dichos sistemas para admitir modificaciones y reformas.

Análisis socio-demográfico. Análisis de la situación social del barrio, resumen de indicadores socio-económicos profundizando en los aspectos que repercuten en la forma como se usan las viviendas y el espacio urbano. Atender a estos aspectos resulta fundamental ya que en muchas ocasiones una parte importante de la problemática de estos barrios se debe al aumento de desigualdades que erosiona la cohesión social y la convivencia, propiciando la marginalidad que aparece como un agravante de primer orden.

Otros estudios y proyectos de intervención. Con referencia a los estudios realizados sobre las barriadas que nos ocupan que puedan aportarnos información útil. Presentación de los proyectos y planes de mejora realizados, en vías de realización o suspendidos en las zonas analizadas.

El segundo paso es la interpretación de los datos obtenidos en el proceso anterior, para deducir unos Indicadores de obsolescencia que ayuden a establecer un criterio de eficacia (no solo financiera) de las inversiones. Un estudio que con rigor ayude a determinar prioridades y avale las medidas de la intervención. El objetivo de este análisis, como hemos indicado anteriormente no es sólo estudiar las debilidades, es más importante reconocer las fortalezas que serán claves para apoyar la recuperación. Sólo se puede construir sobre lo positivo.

Si no hay concienciación, no hay posibilidad de que se invierta capital, ni de que se generen políticas favorecedoras. Si no se diagnostica, si no se determina cuál es el asunto y por qué existe esa situación, no se encontrarán soluciones. Solo a través de la un diagnostico preciso, a partir de un conocimiento certero de la realidad que evite generalizaciones y prejuicios, urbanos, arquitectónicos o sociales, se podrán definir unas estrategias de intervención solventes que apunten a una

optimización de los resultados. Por tanto, y atendiendo a la magnitud de las inversiones que en próximos años se dedicarán a la intervención en barriadas, es del máximo interés la definición de estos indicadores y criterios que puedan conducir a actuaciones concretas que con precisión y rigor resuelvan o minimicen los problemas.

2º Comunicación

A menudo, los técnicos... parecemos televisores mal sintonizados. Carecemos de las herramientas, vínculos o vocabulario para comunicarnos con la sociedad y responder a sus demandas (Díaz y García, 2009, p. 9).

Desde la universidad y las instituciones las ideas se transmiten como una onda expansiva. Contamos con medios como conferencias, exposiciones, publicaciones e incluso la elaboración de documentales. También, y principalmente, con la implicación en las aulas de profesores y alumnos comprometidos con esta investigación en varias escuelas de arquitectura europeas. Hay que convertir todos estos medios en eficaces y eficientes.

Uno de los objetivos más importantes de este proyecto es establecer una adecuada comunicación con la sociedad, aunando iniciativas de distintas universidades e instituciones para construir una teoría que fundamente un cambio en el modelo de desarrollo urbano. En definitiva, se trata de generar un discurso común, global, que induzca a un cambio de cultura a favor de la innovación en sostenibilidad y el reciclaje urbano a todas las escalas.

No es posible imponer la excelencia, solo puede mostrarse, y si existe, convence. Para ello, hay que romper la inercia y los prejuicios, y esforzarse por alcanzar una colaboración que solo puede surgir del diálogo.

3º Intervención

Fruto de análisis y de la comunicación, podrán desarrollarse propuestas concretas multidisciplinares y creativas. La complejidad de la sociedad contemporánea nos obliga a ello. Habrá que andar por caminos no conocidos y arriesgar, atreviéndonos a explorar ese trocito

de universo que nos toca a cada uno. Sin miedo a innovar, o a cambiar rutinas e inercias, con la exigencia de aprender a trabajar en equipo apostando fuerte por la interdisciplinariedad.

Intervenciones que no se centran solo en la materialidad de los objetos, que serán solo medios, nunca el fin en sí mismos (no ha lugar para el *star system*) sino en favorecer el establecimiento de las relaciones adecuadas entre los ciudadanos, con intervenciones no necesariamente arquitectónicas, y sí, en muchos casos, actuaciones invisibles de alta capacidad de transformación.

CONCLUSIONES

Para alcanzar el reto de la madurez urbana se hace preciso construir una teoría que fundamente un cambio en el modelo de desarrollo de las últimas décadas. Ya ha empezado, a través de un discurso común, a tejerse desde universidades e instituciones una red de conocimiento que puede ser transformadora e inducir a un cambio de cultura a favor de nuevos valores como la sostenibilidad, que garantice un futuro mejor para nuestras ciudades.

La reflexión sobre la ciudad no solo crea opinión, sino que informa de las posibilidades reales del reciclaje de barriadas, aporta soluciones que puedan respaldar políticas de vivienda desde una perspectiva experimental y con ello ayuda a transformar la realidad, para hacer de nuestras ciudades espacios amables de convivencia que favorezcan una sociedad más justa y con mejor calidad de vida para los ciudadanos.

Lo que este proceso de desarrollo cualitativo presupone, se puede resumir en dos puntos:

1º El conocimiento propio: Descubrir las debilidades, fortalezas, y necesidades reales. Reciclar la arquitectura implica anidar en lo antiguo, aceptar las preexistencias conscientes de que a través de ellas el tiempo se hace perceptible como una realidad continua. Las huellas de la historia hacen que el pasado se revele ante nuestros ojos. Lo que el presente significa y la capacidad de futuro de las ciudades depende de nuestra memoria, de nuestras raíces y de la capacidad de acoger el pasado. A partir de ahí, elaboraremos criterios de acción y de juicio.

Pero esa permanencia está abierta al cambio, y como sabiamente nos recuerda Carlos Martí Arís:

[...] la memoria sólo puede convertirse en acción poética si no se la separa y despega de su categoría ontológica complementaria: el olvido. Recordar es una forma de olvidar: todo recuerdo cobra espesor por contraste con el olvido que le sirve de fondo. Usando una metáfora visual, puede decirse que la figura de un recuerdo arroja siempre la sombra de un olvido, del mismo modo que la palabra encuentra su razón de ser en el silencio en el que se recorta. Así pues, palabra, silencio, recuerdo y olvido son los elementos con los que vamos tejiendo nuestra interpretación del mundo a través del arte (Martí, 2008).

Si esto falla, se favorece la aparición de intervenciones más o menos frívolas, de arquitectura espectáculo, más atenta a la imagen que a necesidades reales, y habitualmente ligadas a un derroche de recursos insostenible.

2º *Aspirar a la excelencia*, una actitud abierta al cambio y a la exploración de caminos poco conocidos. En estos momentos de crisis, ante la actitud de resignación de muchos, me atrevo a afirmar que corren buenos tiempos para la arquitectura. No para la construcción masiva devoradora del territorio, ni para las urbanizaciones basadas en la especulación y en un crecimiento cancerígeno. Es un buen momento para la ciudad, para repensarla contando con la opinión de los ciudadanos. Tiempos en los que podemos preguntarnos si es necesario hacer algo antes de ver al político de turno inaugurándolo. La arquitectura, como la buena cocina, requiere tiempo, horas y días y ahora los tenemos para intentar salvar la verdadera riqueza de nuestras ciudades antes de perder sus vacíos esenciales. Ojalá lleguemos a tiempo para evitar «la amargura no del que no tiene nada, sino del que vive en medio de las ruinas de sus paisajes» (Sosa, 2008).

El objetivo del reciclaje de barriadas es ambicioso, no es tarea de nostálgicos sino de rebeldes. Implica conquistar la madurez, asumir los condicionantes sin renunciar a la belleza, construir una nueva cultura del habitar en la que la arquitectura sea servicio antes que negocio, en la que descubramos que hay actuaciones invisibles altamente trans-

formadoras de la realidad, en la que aprendamos que para amar las ciudades hay que saber verlas. Como dice Margarita Yourcenar, «todos estamos obligados, en el breve curso de nuestras vidas, a elegir entre la esperanza infatigable y la prudente falta de esperanza».

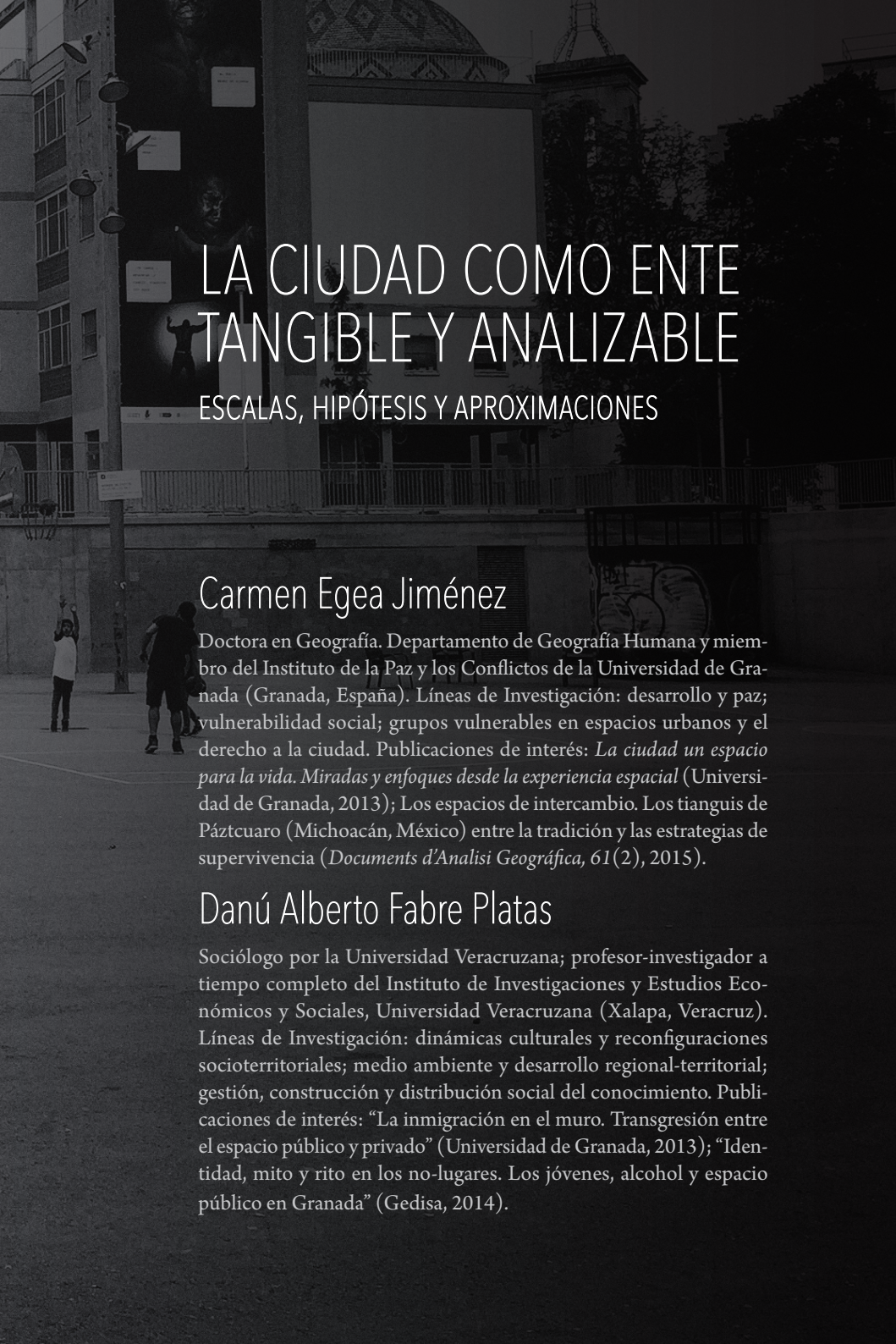


REFERENCIAS

- Díaz C., y García E. (2009). *Breathable*. Madrid: ESAYA.
- Gutiérrez, C. (2007). *El Cairo* [Fotografía de la serie Desserts]. Recuperado de <http://www.ciucogutierrez.com/desserts>
- Martí, C., y Ribas, M. (2010). Oteiza: avanzar hacia el origen. *Visions de l'Escola Tècnica Superior d'Arquitectura de Barcelona*, 7, 138-161. Recuperado de <http://hdl.handle.net/2099/14532>
- Sosa, J. A. (2009). *Corralejo. Taller de arquitectura*. Las Palmas de Gran Canaria. Recuperado de https://ws147.juntadeandalucia.es/obraspublicasyvivienda/davwebviv/Proyectos%20de%20Investigacion/34%20RECICLAJE%20DE%20BARRIADAS,%20UNA%20ALTERNATIVA%20SOSTENIBLE/05_actividades%20difusion/05_5_publicaciones/publicacion_corralejo_completa.pdf



Este texto se enmarca en el proyecto de investigación Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico y social en Andalucía, financiado por la Agencia de Obra Pública (Consejería de Fomento y Vivienda. Junta de Andalucía), del cual Carmen Egea Jiménez es la investigadora principal (Universidad de Granada) y Danú Alberto Fabre Platas coordinador (Universidad Veracruzana).



LA CIUDAD COMO ENTE TANGIBLE Y ANALIZABLE

ESCALAS, HIPÓTESIS Y APROXIMACIONES

Carmen Egea Jiménez

Doctora en Geografía. Departamento de Geografía Humana y miembro del Instituto de la Paz y los Conflictos de la Universidad de Granada (Granada, España). Líneas de Investigación: desarrollo y paz; vulnerabilidad social; grupos vulnerables en espacios urbanos y el derecho a la ciudad. Publicaciones de interés: *La ciudad un espacio para la vida. Miradas y enfoques desde la experiencia espacial* (Universidad de Granada, 2013); Los espacios de intercambio. Los tianguis de Páztcuaro (Michoacán, México) entre la tradición y las estrategias de supervivencia (*Documents d'Analisi Geogràfica*, 61(2), 2015).

Danú Alberto Fabre Platas

Sociólogo por la Universidad Veracruzana; profesor-investigador a tiempo completo del Instituto de Investigaciones y Estudios Económicos y Sociales, Universidad Veracruzana (Xalapa, Veracruz). Líneas de Investigación: dinámicas culturales y reconfiguraciones socioterritoriales; medio ambiente y desarrollo regional-territorial; gestión, construcción y distribución social del conocimiento. Publicaciones de interés: “La inmigración en el muro. Transgresión entre el espacio público y privado” (Universidad de Granada, 2013); “Identidad, mito y rito en los no-lugares. Los jóvenes, alcohol y espacio público en Granada” (Gedisa, 2014).

Resumen

El texto tiene como misión reflexionar sobre las posibilidades de análisis que ofrece la ciudad. La reflexión deviene de diferentes proyectos y procesos de investigación concatenados por la inquietud de definir un *indicador de desfavorecimiento* que permite investigar la ciudad como un ente donde es más frecuente convivir con las diferencias que ocupando espacios diferenciados, “exclusivos” por su conformación socio-habitacional. La intención es hacer un giro epistemológico que permita llegar más allá de un análisis centrado meramente en las desigualdades. Se entiende que si bien estas existen y son el reto de cualquier administración y gestión urbana, lo cierto es que los estudios muestran que los extremos no son los que dominan, de manera que los estudios debieran enfocarse (también) en analizar las ciudades no solo por los desequilibrios socioespaciales, sino en base a lo que nos aproxima, a conocer —por ejemplo— como personas, grupos y comunidades con diferentes niveles de desigualdad por sus desventajas socio-económicas y condiciones de habitabilidad están afectadas por problemáticas similares.

Abstract

This chapter reflects on the possibilities of analysis offered by the city. Reflection is the result of various research projects and processes aimed at defining an *indicator to measure the disadvantages* that allows to investigate the city as an entity in which it is more common to living with the differences in the same space that the fact to occupy distinct, exclusive spaces for its socio-residential conformation. We intend to make an epistemological shift that would lead beyond a purely focused on inequalities analysis. It is understood that while these inequalities exist and are a challenge to any urban governance and management, research shows that extreme inequality situations are not the most predominant, so that studies should focus on analyzing the cities not only taking into account socio-spatial imbalances, but based on what allows us to know how —for example— individuals, groups and communities with different levels of inequality related to their socio-economic disadvantages and living conditions are affected by similar problems.

ACTITUDES Y PROPUESTAS

Las ciudades constituyen espacios muy humanizados resultado de procesos diversos, diferentes, complejos y nunca homogéneos temporal y/o territorialmente. Aunque se acepta la tendencia de que todas las ciudades están inmersas en procesos de globalización, en respuesta al concepto de «ciudad global» o «ciudades globalizadas» (Sassen, 1998), lo cierto es que estos procesos han despertado a veces más reacciones de repulsa que de reconocimiento de las (posibles) bondades de la globalización (Borja, 2007), siendo numerosas las manifestaciones ciudadanas en oposición a un urbanismo alejado de la justicia social y de la equidad socio-espacial.

La inmersión en los dictámenes de la globalización, y/o la aceptación de que las ciudades son entes vivos que se transforman de forma arrítmica y no siempre acompasada, implica reconocer que muchas ciudades de Europa y América se encuentran en plenos procesos de renovación y reestructuración con dos acciones paralelas: revalorizar las posibilidades de crecimiento de la ciudad, y mejorar la situación de las áreas más *desfavorecidas* (Troitiño, 2003).

Desde el punto de vista espacial se atienden tres grandes ámbitos: los *centros urbanos* —a veces la mayor parte de la ciudad y su imagen— revalorizando o recuperando la idea de ciudad compacta (heterogénea y diversa) en la que prima la calidad del espacio público; la recuperación de áreas obsoletas que se convierten en importantes áreas de oportunidad como la Ría de Bilbao (Rodríguez, 2003); y la *expansión de la ciudad* con el replanteamiento de la movilidad, proyectos de innovación y especialización, relocalización de servicios e infraestructuras, por ejemplo.

Estos *procesos de renovación urbana* caracterizan un nuevo «proyecto de ciudad» con cambios en los usos del espacio público, sobre todo en los centros urbanos donde dichos cambios son tan profundos que, para definirlos, se habla de fenómeno de «gentrificación» (Smith, 1996), «elitización» (García, 2001) o «aburguesamiento» (Rojas, 2004). Este fenómeno tiene como uno de sus efectos más perversos la reubicación de población con la expulsión de los habitantes originarios y la invasión de nuevos «pobladores»; y de forma parale-

la, con alguna frecuencia, la eliminación de referentes culturales con los que se identifica los habitantes del lugar y que les permite sentirse parte del mismo. En este sentido es interesante la aproximación que hace García-Canclini (2001) al concepto de *desterritorialización* para referirse a las implicaciones que el proceso de metropolización tiene en el deterioro o pérdida de la relación cultural con los territorios geográficos y sociales vividos, y a ciertas re-localizaciones territoriales en las ciudades.

Frente a lo anterior, es necesario reconocer que en estos procesos hay una renovación, regeneración de la que se benefician, desde muchos puntos de vista, la ciudad en su conjunto y sus habitantes. Son muchos los ejemplos y casos exitosos que visibilizan los esfuerzos por construir desde la planificación, el diseño y la gestión urbana una *ciudad más amigable*, más acogedora o centrada en las necesidades y particularidades de personas, grupos y comunidades. Es cierto que uno de los temas que más han preocupado desde el ámbito académico y científico, y también desde la administración y organismos internacionales, ha sido el de las *condiciones de habitabilidad* de la población urbana que, entendidas éstas en un sentido amplio, son las que mejor indican, en definitiva, hasta qué punto la ciudad es un lugar amable y justo para vivir.

La alarma en cuanto a la habitabilidad de las ciudades surgió en los años de 1990, provocada por la sinergia entre el creciente proceso urbano y el empeoramiento de las condiciones de vida en las ciudades. En el ámbito internacional, la respuesta llegó en esa misma década desde la ONU con el Programa Hábitat II (1996); y en el estado español, la preocupación quedó plasmada en las Jornadas Técnicas *Vivienda y hábitat, condiciones de la exclusión social* realizadas por el Ministerio de Asuntos Sociales y Trabajo (1997).

En este marco de intencionalidades renovadas, y dada la escasez de información sobre los barrios desfavorecidos, es que se consideró prioritario realizar estudios que analizaran cuantitativa y cualitativamente la situación y evolución de las ciudades españolas desde el punto de vista de la cohesión social. Esto explica que el Ministerio de Fomento crease a comienzos de este siglo XXI el Observatorio de Vulnerabilidad Urbana; una interesante iniciativa donde se pueden consultar in-

sumos importantes relacionados con las condiciones de habitabilidad de la población urbana.

Así, en la actualidad se asiste a un momento no solo de profundos cambios urbanos y territoriales, sino a un interés creciente por los mismos que se manifiesta en ámbitos diversos y de formas diferentes, estando en la base de muchas de ellas la reivindicación del «derecho a la ciudad» y a la «ciudadanía» y, de manera correlacional con ello, a la comprensión de nuevas civilidades.

Esta reivindicación no es nueva como inquietud analítica. Ya se planteaba dicha preocupación hace casi 70 años en la obra de Lefevre (1969); y bajo otras condiciones y contextos, es retomada posteriormente por Borja (2004 y 2013) y Harvey (2013), entre otros. Además, estas inquietudes, preocupaciones y reivindicaciones se hacen visibles en manifestaciones como el movimiento internacional *100 Ciudades por la Paz*; la iniciativa *Carta Mundial por el Derecho a la Ciudad* y *Carta por el Derecho de las Mujeres a la Ciudad*, cuyo contenido se ha presentado en distintos Foros Sociales desde 2004.¹

Las referencialidades documentadas son varias y podemos tenerlas a la mano para su consulta. A escala de la Comunidad Europea están los documentos promovidos desde la Campaña de Ciudades Europeas Sostenibles iniciada en 1994, en los que se tratan temas como «la justicia social», «la calidad habitacional», «la participación ciudadana», «el diseño urbano» ... (Carta Aalborg, 1994; Declaración de Sevilla, 1999; Aalborg +10, 2004; Leipzig, 2007; etc.). Todo ello sin olvidar movimientos ciudadanos de calado: *Salvem el Cabanyal* (Valencia); los relacionados con el PERI de la Ciutat Vella como el *Forat de la Vergonya* —Agujero de la Vergüenza— (Barcelona); la Asociación de Vecinos La Traíña (barrio Pescadería-Chanca, Almería); Federación de Asociación de Vecinos 5 de Abril (barrio Cádiz-Centro, Cádiz); Asociación Adrenalina 4x4 (barrio Torreblanca, Sevilla); los que han resultado del proceso de renovación urbana en la Zona San Luis-Ala-

1 En algunos países esta Carta ha tenido un impacto social importante, adoptándose como propia en el caso de la Ciudad de México D.F., Carta de la Ciudad de México por el Derecho a la Ciudad. Este documento se ha reivindicado desde 2007 y el 13 de julio de 2010 fue firmada oficialmente por las máximas autoridades locales de los Poderes Ejecutivo, Legislativo y Judicial, así como por representantes de la sociedad civil y organismos públicos autónomos.

meda (Sevilla); o los que han tenido lugar en el barrio de El Gamonal (Burgos) y en el Can Vies (Barcelona); sin olvidar las actuaciones de la plataforma Stop Desahucios, y otras que ponen freno al desalojo de las viviendas por sus ocupantes.

Se trata en definitiva de un cambio de mentalidad, un posicionamiento teórico nuevo, atractivo y convocante, conteniendo en un sentido más filosófico el cuestionamiento vital de «cómo debe ser una ciudad», «a quién sirve la ciudad», «para quien es la ciudad», e influyendo de forma positiva en los procesos urbanos que por su diseño y estrategia intrínseca genera o puede generar situaciones de remediación o disminución gradual de desigualdad y vulnerabilidad social.

Dicho posicionamiento genera, como condición epistémica obvia, que cualquier acercamiento investigativo requiera aquí y ahora de tres elementos de reflexión casi obligados. Primero, analizar si la crisis ha podido suponer un retroceso en alcances sociales ya conquistados, sabiendo que la ciudad es el ámbito donde mejor se pueden experimentar y observar dichos retrocesos; segundo, cuestionar si la cohesión social y la sostenibilidad han seguido siendo un principio básico, a pesar de la crisis y de que las ciudades no han dejado de crecer y lo han hecho con grandes proyectos urbanísticos (como los de movilidad, o campus temáticos) y procesos de renovación; y tercero, pensar si todo ello acontece en un contexto donde se reclama más participación ciudadana, donde hay cada día más movimientos o movilidades sociales —diversos en sus expresiones y fuertemente participativos—, cuya demanda se centra en una mayor función social de la vivienda y en un reconocimiento del Derecho a la Ciudad.

LA COEXISTENCIA INESPERADA DE LAS DESIGUALDADES SOCIOHABITACIONALES

Sabemos bien que la ciudad, tal como se nos muestra en la actualidad, es el resultado de un proceso de cambio del que no todos los habitantes ni zonas se han beneficiado de la misma manera, ni del mismo tipo de proyectos, ni al mismo ritmo; las condiciones de inequidad, desigualdad y exclusión social son más que evidentes. A ello se suma que algunas personas, grupos o colectivos son potencialmente vulne-

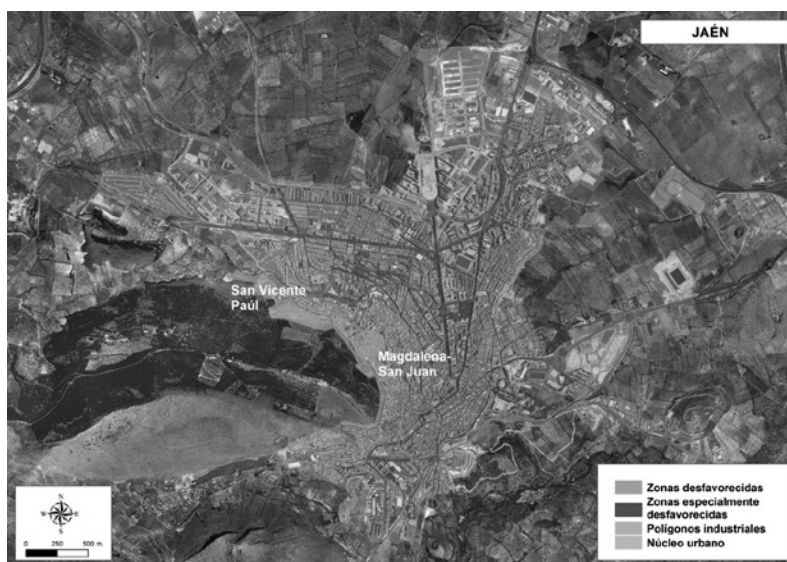
rables por encontrarse en una situación de riesgo o desventaja social, política y/o económica; es más, hay zonas o barrios que, marcados *de por vida* por su genealogía historiográfica, forman parte del *imaginario negativo* de la ciudad, condicionándolos y manteniéndolos en un reza-go de prosperidad con respecto a otras zonas o barrios.

Así, en la confluencia de las características de la población y sus condiciones de habitabilidad, se hacen evidentes las desigualdades, aún cuando su magnitud varía dependiendo del tamaño de la ciudad, de manera que se podría hablar de diferentes «niveles de cohesión social». Esto es lo que se puede observar, por ejemplo, en los mapas de Jaén (Mapa 1) y Granada (Mapa2) en comparación con los de Sevilla (Mapa 3) y Málaga (Mapa 4). Es una cartografía donde, en base al Censo de Población y Vivienda de 2001, se localizan las zonas de mayor *nivel de desfavorecimiento*.

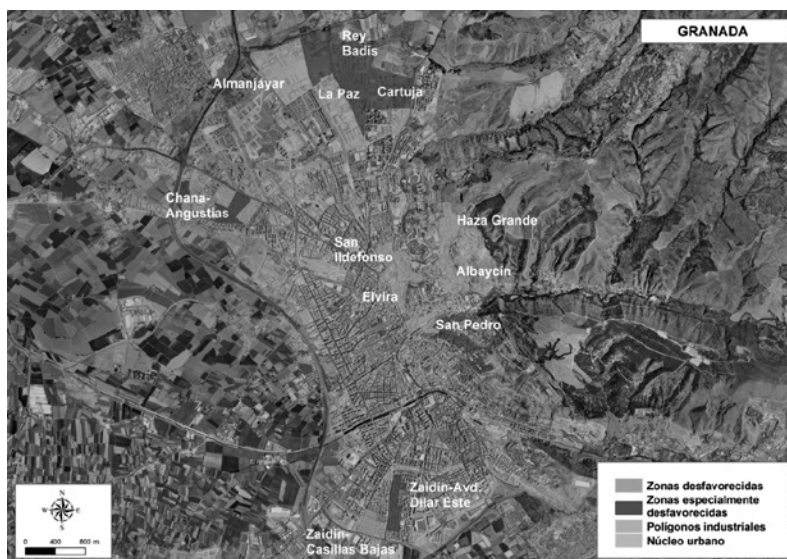
Como primera e importante acotación, se entiende aquí el término *desfavorecimiento* como la situación de desventaja en la que se encuentran personas o grupos con respecto a otras personas o grupos mejor posicionadas por su edad, condiciones físicas, formación académica, situación laboral y económica, composición familiar, etc.; a dichas características se superponen las condiciones de habitabilidad en las que habitan esas personas o grupos. El *desfavorecimiento* se puede pensar como una «antesala» a situaciones de vulnerabilidad, marginación, desigualdad o exclusión social; aunque no tienen que producirse necesariamente.

Estos mapas tienen además otro interés relacionado con los procesos de renovación urbana y las zonas prioritarias de actuación por parte de la administración. Indistintamente de que se localicen más o menos *zonas desfavorecidas* y el *desfavorecimiento* sea más o menos acusado, lo cierto es que esas zonas se localizan en dos regiones morfológicas: los «centros históricos» que han sufrido un proceso de abandono y deterioro hasta comienzos de los años de 1990; y las «zonas periféricas», resultado de un crecimiento acelerado y rápido en los años de 1960 y 1970, como resultado de la llegada de población inmigrante, principalmente del medio rural.

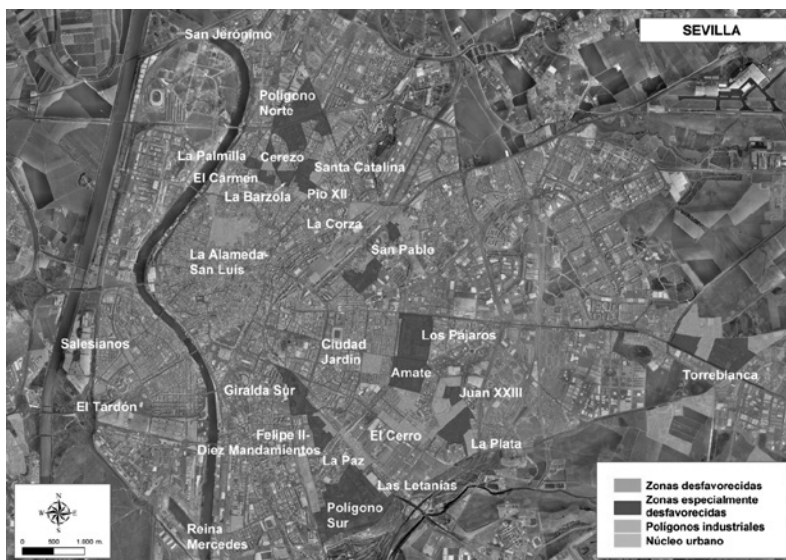
No obstante, este modelo de ubicación de zonas desfavorecidas es insuficiente para explicar la realidad actual si se tiene en cuenta, como



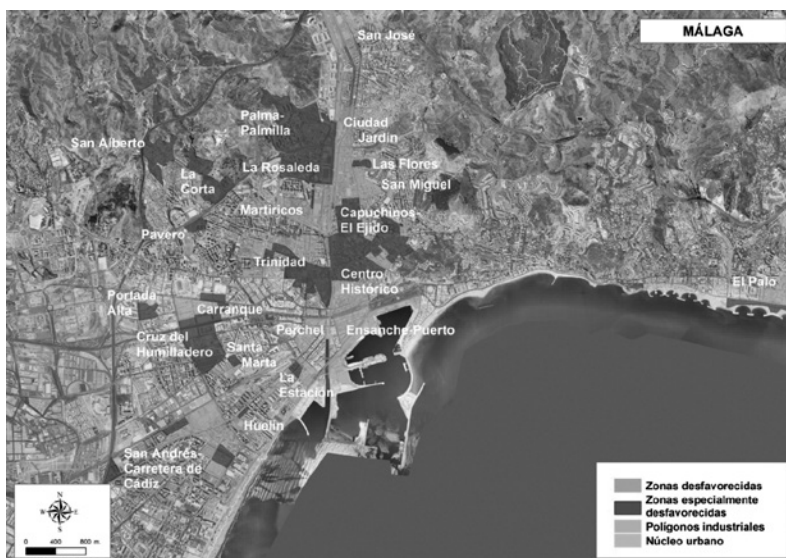
Mapa 1. Fuente: Egea et al. (2008).



Mapa 2. Fuente: Egea et al. (2008).



Mapa 3. Fuente: Egea et al. (2008).



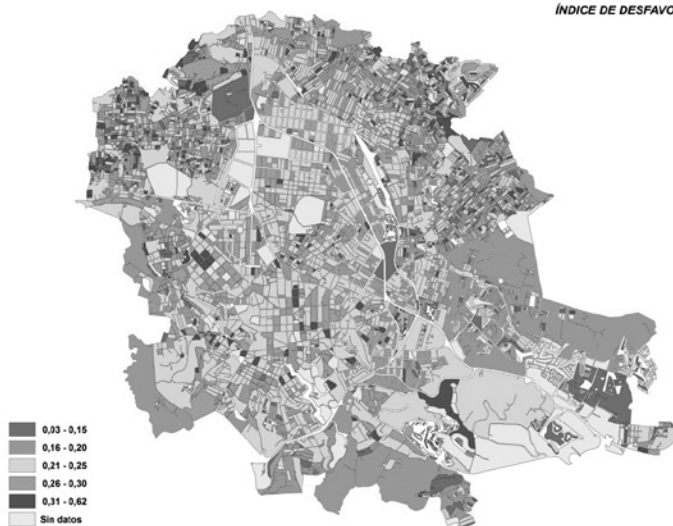
Mapa 4. Fuente: Egea et al. (2008).

se ha comentado más arriba, las diferentes formas de intervenir en la ciudad (modificación del precio de la vivienda, las condiciones de habitabilidad, la accesibilidad y conectividad, las características de los grupos albergados y las relaciones entre ellos) y sus consecuencias.

Esto, como nueva condición fenomenológica, estaría obligándonos a replantear epistémicamente la idea de «producción social del espacio» (Harvey, 2007) y la creencia de que la localización socioespacial responde a un único modelo de polarización de grupos más y menos desfavorecidos, ya que la renovación urbana va acompañada de grupos con más medios y/o más apoyos, donde los «espacios exclusivos», en un sentido positivo o negativo, no son los que dominan. Ello implica una primera hipótesis que requiere de una explicación detallada, pero que provoca un giro reflexivo sumamente rico para la comprensión del fenómeno estudiado y para otras territorialidades no exclusivamente europeas.

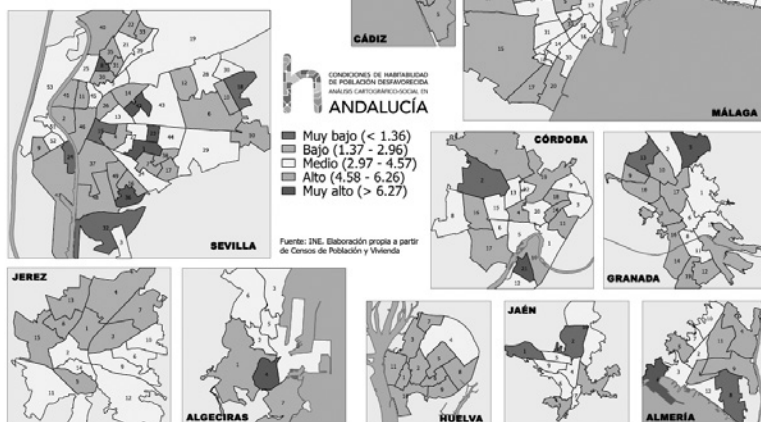
Por otro lado, los análisis espaciales con más detalle o a una «escala» más fina permiten observar que las personas, grupos o comunidades no viven de manera segregada en la ciudad; al contrario, conviven más próximas de lo que se pueda pensar. Ello nos permite dejar caer aquí otro elemento epistémico que creemos relevante: las «partes» del todo no se pueden explicar como tales, como aisladas, como *fragmentos*. Es necesario pensarlas como correlacionables, como *de-fragmentadas*, como codependientes entre sí. Este argumento implica una segunda hipótesis que demanda ser dialogada en momentos posteriores y que ya en otros documentos hemos puesto en la mesa de debate.

Así, esta condición quedó de manifiesto en el análisis del *desfavorecimiento* de la ciudad de Xalapa (México), el cual se llevó a cabo usando como base la manzana, unidad mínima con información estadística en el Censo de Población de 2010 en México (Instituto Nacional de Estadística y Geografía). Esta escala es inferior a la de los mapas realizados para Sevilla, Málaga, Granada y Jaén, basados en la sección censal. Con esa unidad de análisis mexicana, el mapa de Xalapa (Mapa 5) estaría revelando como las personas, grupos y comunidades están más cerca espacialmente con sus diferencias que ocupando espacios diferenciados.



Mapa 5. Fuente: Censo de Población y Viviendas, 2010 (INEGI); José Antonio Nieto Calmaestra.

Nivel de Desigualdad Sociohabitacional, 2011



Mapa 6. Fuente: Censo de Población y Vivienda, 2011 (INE). José Antonio Nieto Calmaestra.



Esta complejidad se pierde en gran medida cuando se utilizan escalas más grandes, como puede ser el de la cartografía realizada para las grandes ciudades andaluzas (Mapa 6), la cual se puede entender como continuación de la investigación iniciada en 2007 cuando se realizaron los mapas indicados más arriba. En aquella ocasión la cartografía se enmarcaba en un proyecto sobre *Vulnerabilidad social de los barrios desfavorecidos en Andalucía*. En ese momento la intención era clara: identificar las zonas desfavorecidas en los núcleos de población (cabeceras municipales) de Andalucía.

Han tenido que pasar algunos años y que se publique el Censo de 2011 para retomar aquella investigación en el proyecto *Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico y social en Andalucía*, siendo el punto de partida el mismo concepto de *desfavorecimiento*, y relacionado con éste una idea que se ha planteado en el análisis de la ciudad de Xalapa: que las ciudades no están dominadas por los extremos; es ir más allá de la idea de que existen *personas que viven mejor y en los mejores sitios y personas que viven peor y en los peores sitios*, aun cuando las investigaciones con una intención de hacer valer las desigualdades se centren en las zonas que mejor reflejan la precariedad física (habitabilidad) y humana (características sociodemográficas). Es preciso señalar que, buscando un ejercicio investigativo que nos sirviera como puente analítico para poner a prueba estas hipótesis teóricas y metodológicas, es que se ha desarrollado el análisis de la ciudad de Xalapa haciendo una comparativa de resultados con la ciudad de Granada.

La investigación sobre las *Condiciones de habitabilidad de la población desfavorecida. Análisis cartográfico y social en Andalucía* ha permitido, como uno de sus logros, llegar hasta un indicador que, aunando la *situación de desfavorecimiento* (identificada a partir de características socio-demográficas) y las *condiciones de habitabilidad* (identificadas a partir de las características básicas de la vivienda) permiten establecer diferentes *Niveles de desigualdad socio-habitacional*, los cuales se indican en el mapa de más abajo. En él, los niveles extremos son los casos menos frecuentes: 11 sectores (el 5,6%) tienen un *nivel de desigualdad socio-habitacional muy bajo*, y 14 (el 7,1%) un *nivel de desigualdad muy alto*. Siempre son casos puntuales, y en algunas ciudades no existen

casos en ninguno de los dos niveles (Jerez de la Frontera y Huelva); o solo un caso en cada nivel (Almería, Granada y Córdoba). Ciertamente, el número de casos es mayor en una ciudad tan grande como Sevilla; y Cádiz, para ser más pequeña en tamaño, es la que nos muestra un *nivel de desigualdad socio-habitacional* que cubre casi todo su centro.

Ante esta situación donde los extremos no son los que dominan, cabe hacerse muchas preguntas que invitan a la reflexión: ¿deberíamos alegrarnos de que existan un número tan reducido de zonas con un *nivel de desigualdad socio-habitacional muy alto*?; ¿deberíamos preocuparnos porque entre tanto «confort» pervivan zonas que desde su origen se han ido quedando rezagadas en su nivel de habitabilidad?; ¿nos muestran estas manifestaciones serios rezagos con respecto a cómo ha ido evolucionando la ciudad misma?; ¿debemos preocuparnos sólo por los sectores en peores condiciones socio-habitacionales?

Es esta última pregunta la que, a manera de cierre o pausa reflexiva, permite seguir dialogando. La respuesta implica a su vez buscar soluciones nuevas o renovadas de carácter teórico-metodológico que permitan profundizar en cómo las personas, grupos y comunidades logran superar situaciones imprevistas en tiempos de crisis, entendiendo que hay momentos de incertidumbre y quiebros socio-económicos que afectan indistintamente a personas, grupos y comunidades demostrándonos nuestra vulnerabilidad e inseguridad. En este sentido es donde la investigación invita a un punto y seguido.

Esperamos con estas notas colaborar en el dialogo y búsqueda de nuevas formas de abordaje y provocar inquietudes.

REFERENCIAS

- Borja, J. (2003). *La ciudad conquistada*, Madrid: Alianza Editorial.
- (2007). Revolución y contrarrevolución en la ciudad global: las expectativas frustradas por la globalización de nuestras ciudades, *EURE*, 100, 35-50.
- (2013). *Revolución urbana y derechos ciudadanos*, Madrid: Alianza Editorial.
- Egea Jiménez, C., Nieto Calmaestra, J.A., Domínguez Clemente, J., y González Rego, R. A. (2008). *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía. Análisis y potencialidades*. Sevilla: Centro de Estudios Andaluces, Consejería de la Presidencia, Junta de Andalucía.
- Fabre Platas, D. A., Egea Jiménez, C., y Nieto Calmaestra, J.A. (2014). La interpretación del concepto de desarrollo a través del análisis de las diferencias socioespaciales en las ciudades de Xalapa (México) y Granada (España). En D. Donají del Callejo Canal, M. E. Canal Martínez, y G. Hernández Méndez (Coords.), *Re-pensando el concepto de desarrollo. Diferentes planteamientos teóricos* (pp. 191-211). Xalapa, Veracruz (México): IETEC-Arana Editores.
- García Canclini, N. (2001). *Consumidores y ciudadanos. Conflictos multiculturales de la globalización*, México D. F.: Grijalbo.
- García Herrera, L. M. (2001). Elitización: propuesta en español para el término gentrificación. *Biblio 3W. Revista bibliográfica de geografía y ciencias sociales*, 332. Recuperado de <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-332.htm>
- Harvey, D. (2007). *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid: Siglo XXI.
- (2013). *Ciudades rebeldes. Del derecho a la ciudad a la revolución urbana*, Madrid: Akal.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*, Barcelona: Anthropos.
- Rodríguez, A. (2002). Reinventar la ciudad: milagros y espejismos de la revitalización urbana en Bilbao. *Lan Harremanak*, 6, 69-108.
- Sassen, S. (1998). Ciudades en la economía global: enfoques teóricos y metodológicos. *EURE*, 71, 5-25.
- Smith, N. (1996). *The new urban frontier: gentrification and the revanchist city*, Londres: Routledge.
- Troitiño Vinuesa, M.A. (2003). Renovación urbana: dinámicas y cambios funcionales. *Perspectivas urbanas/Urban perspectives*, 2, 1-10.



NO HAY PAZ SIN AGUA

USO DEL AGUA COMO HERRAMIENTA
SOSTENIBLE Y CREATIVA EN EL PROYECTO
DE ARQUITECTURA

Francisco del Corral del Campo

Dr. Arquitecto. Profesor de Proyectos Arquitectónicos. ETS de Arquitectura. Universidad de Granada. www.waterscales.com. El estudio del agua como materia creativa es uno de sus principales intereses. Ha escrito los libros *Agua, esencia del espacio en la obra de Carlo Scarpa* y *Roberto Burle Marx, paisajes de agua*, ha desarrollado trabajos de investigación y prácticos, y realizado proyectos de arquitectura donde el agua es protagonista. Cofundador de la firma WaterScales junto a Carmen Barrós. Ha sido profesor invitado en universidades de Madrid, Atenas, Ciudad de Guatemala, Aleppo, Venecia, Roma y Río de Janeiro. Ha realizado exposiciones de dibujos y obra gráfica. Ha recibido premios y distinciones nacionales e internacionales, y su obra ha sido difundida en numerosas publicaciones.

Carmen Barrós Velázquez

Arquitecto. Profesora de Paisajismo y Escenografía. Escuela de Diseño y Artes Visuales, Granada.

Resumen

No hay paz sin agua. El líquido es uno de los principales materiales constructivos del espacio y de nuestras vidas y emociones. Sin él, o no somos, o estamos en conflicto. Así, podemos afirmar que la paz del mundo tiene corazón de agua. Desde la Universidad de Granada proponemos la docencia de una nueva Cultura del Agua que facilite el reciclaje de paisajes culturales creados por el líquido. El agua será así herramienta de trabajo imprescindible para el futuro arquitecto que deberá comprender su capacidad transformadora para proyectar de un modo creativo y sostenible para apaciguar el mundo.

Abstract

There is no peace without water. The liquid is one of the main construction materials of the space, our lives and our feelings. Without it, we are disturbed. Thus, we can say that the peace of the world has a water heart. From the University of Granada, we propose teaching a new Culture of Water in order to provide enough knowledge for recycling water landscapes. Water would be an essential tool for the future architect who would need understanding its transformation capacity in order to work in a creative and sustainable way. That's the way to assuage our world.

LA VIDA FLUYE. GRACIAS AL AGUA, ES. NUESTRO GLOBO, EN lugar de Tierra, dada su proporción como materia constituyente, debería denominarse Agua. En él, nuestra paz, deseo global, sería más fácil en equilibrio con nuestros entornos humano y natural. La ruptura del vital ciclo del agua, sería por tanto el fin de dicho anhelo; el fin de nuestro fluir.

Son muchos los datos oficiales que, a diario, nos llegan como muestra del desequilibrio de un bien irremplazable y no renovable. A modo de ejemplo, conviene recordar que según el Informe del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas de 2006, en diversos países del África seca como Mozambique, se consumen unos 5 litros al día por habitante, siendo de 300 litros el consumo en nuestro país, superándose con creces en otros como Estados Unidos. Asimismo es reveladora la escasa proporción de agua potable. «Si toda el agua de la tierra se guardase en un recipiente de 5 litros, el agua dulce disponible no llenaría por completo una cucharilla», afirma Marq de Villiers (De Villiers, 2001, p. 53). La disponibilidad de dicho agua es por tanto uno de los problemas fundamentales a resolver en la búsqueda de equilibrio y paz, máxime con los cambios que está soportando el clima y, como define Philip Ball el «impacto humano adverso» en favor de una desertización no deseada y evitable (Ball, 2007, p. 397).

Si bien en la actualidad hay suficientes conocimientos técnicos para acometer el problema, «el reto principal es la integración de diseño urbano y tecnología con las diversas estrategias de diseño multifuncional que en muchos casos conllevan requisitos conflictivos», afirma Herbert Dreiseitl (Margolis y Chaouni, 2007, p. 7). Parece claro que el siglo XXI necesita una nueva Cultura del Agua sensible al líquido y a su relación histórica con el ser humano. Desde la menor escala, la de la gota, a la escala territorial, debemos pues aprender de su uso a lo largo de la historia. El agua, siendo vida, aúna técnica y poesía. Mirarla es mirarnos, ver la vida, y con ella, su belleza.

Desde la universidad debemos enseñar a amar el descubrimiento, es decir, enseñar a mirar desde la emoción. Quizás debamos facilitar unas nuevas «gafas» para fluir, ver y entender con nuestros sentidos. Seguramente así, la nueva cultura del agua será algo tan propio como lo fue en diversas civilizaciones pasadas.

PAISAJES DE AGUA. APRENDIENDO DE LA TRADICIÓN

El paisaje natural en que se asienta el hombre se define principalmente por su relación con el agua. Son diversas las culturas que a lo largo de la historia han sabido escuchar al líquido y su ciclo para convivir de un modo sostenible con el mundo. Las de los paisajes áridos, haciendo de la necesidad virtud, han desarrollado una veneración por cada necesaria gota que ha legado verdaderos hábitats urbanos donde el líquido es protagonista. Lejos de las urbes higienistas a que estamos acostumbrados, donde la mal entendida asepsia urbana expulsa el agua de lluvia con la mayor rapidez posible para crear áridas islas de calor, numerosos asentamientos fueron construidos según un concepto de porosidad, como si de auténticas esponjas se tratase.

La ciudad de Shibam, situada en el valle del río Hadramaut en Yemen, es «síntesis del conocimiento hidráulico y arquitectónico de los grupos humanos pobladores de sus áridas llanuras de limo y arcilla», explica Pietro Laureano (Laureano, 2005, p. 171). Construida desde el s. XVI a modo de ecosistema productivo, el agua de la intermitente y escasa lluvia, se capturaba mediante un sistema de depósitos y cisternas para consumo y riego. Además, un sistema separativo de aguas residuales orgánicas y pluviales, reconducía las primeras como abono y las segundas para riego del cercano oasis que, además, facilitaba la regulación térmica del entorno. El oasis, paisaje creado por el hombre máquina de habitar sostenible, adora el agua. De útil, la hace bella. Distribuye los flujos de agua capturada para irrigar los campos y, dándoles forma, nos ofrece una lección de precisión hidrológica donde tiempo y humedad se entrelazan a huertos y especies vegetales para construir un paraíso sencillo.

La ciudad de Ghardaia, Argelia, ofrece la geometría de sus calles torrente a la escorrentía ocasional de las crecidas de agua para re-

conducir el líquido hacia los jardines de las viviendas y su posterior almacenaje.

Petra, excava sus anhelos líquidos en la roca. El trazado de la ciudad nabatea depende tanto de la morfología natural como de su disposición para la recolección y distribución de agua. La piedra se hace porosa al agua y se talla para no dejar escapar la más mínima gota.

La ciudad vieja de Damasco era conceptualmente una esponja que captaba y redistribuía con precisión las aguas del río Barada que, canalizado, se distribuía por todos sus «alveolos» y jardines para, a continuación, nutrir la rica llanura irrigada o *Ghuta*. Hoy, poco queda de aquella ciudad-esponja más allá del legado esporádico de su fértil pasado.

Thula, en Yemen, Ibiza o Sicilia y sus sistemas de recogida de agua, los canales de captación de agua de glaciación en Valais, Suiza o la sabia conducción del agua de deshielo en la Alpujarra granadina, serían algunos de tantos ejemplos que nos enseñan un modo de relacionarnos equilibradamente y en paz con nuestro entorno. Quedan lejos aquellas lecciones sobre el uso del agua cuando miramos nuestra avanzada civilización. Casos como el de California, donde aterciopelados campos de golf salpican de verde grandes áreas de desierto, o numerosas piscinas desfilan orgullosas junto a sus viviendas en un entorno semidesértico, nos hacen reflexionar sobre el modo de usar el preciado líquido en nuestros días.

En la actualidad, toda intervención en un paisaje cultural, o es sostenible, o no es. ¿Qué mejor referencia sostenible que los paisajes urbanos y agrícolas tradicionales creados por la necesidad respetuosa con el medio? Desde el aprendizaje de nuestra historia debemos partir hacia un nuevo gobierno del paisaje; hacia un nuevo orden que dirija nuestros pasos. Como afirma el arquitecto paisajista Domenico Luciani, «No se restaura un paisaje, se trata de intervenir la espiral perversa deterioro/restauro, y garantizar, ante todo, la custodia responsable, la oportunidad y la continuidad de las intervenciones pequeñas» (Calatrava y Tito, 2011, p. 36). La recuperación del paisaje, de su esencia líquida, deberá partir desde sus escalas menores, doméstica e íntima, para llegar a la territorial e incluso a la transformación del globo. Comprendemos así que la acción local puede tener un efecto global y que

el detalle, límite de lo húmedo y lo seco, debe ser objeto fundamental de toda propuesta de reciclaje o re-direccionado del interferido ciclo del agua para conseguir desahogar a la tierra.

Son diversos los ejemplos que en la actualidad siguen las premisas comentadas. A escala territorial, en Riyadh, Arabia Saudí, en el lecho del Wadi Hanifah, recuperado por Moriyama & Teshima Architects y Buro Happold, las crecidas estacionales, lejos de encauzarse asépticamente, se utilizan como argumento de proyecto para definir un nuevo paisaje lúdico.

A escala doméstica, en diversas ciudades de la lluviosa Holanda, la oficina De Urbanisten, ha creado recientemente las denominadas *water squares*; espacios públicos desarrollados en colaboración con los ciudadanos, donde los diferentes estados del agua son material de proyecto. La lluvia en sus diferentes intensidades o el hielo, transforman la topografía de las plazas y su uso. No hay gota desaprovechada y su almacenaje o redistribución son estudiadas desde el inicio de proyecto.

A menor escala pero de tanto o mayor interés y alcance, encontramos diversos proyectos en busca de la necesaria depuración de agua en lugares de extrema escasez de agua potable. La firma Proxy Architects propone un «mantón líquido», *liquid wrap*, definido a base de cánulas flexibles de plástico que configuran un tejido a modo de manta que podemos vestir. Tras ser llenada de agua, gracias a la luz del sol y la filtración de rayos ultravioleta, esta va purificándose durante el trayecto, si este es de una cierta distancia, desde su recogida hasta la llegada al hogar. Asimismo, el denominado «libro bebible», *drinkable book*, desarrollado por la ONG *Water is life*, la agencia neoyorkina DBD y un equipo multidisciplinar de las universidades de Carnegie Mellon y Virginia, atesora en cada hoja un filtro con micro partículas de plata con que potabilizar el agua y evitar temidas enfermedades como el cólera o la fiebre tifoidea.

NUEVA CULTURA DEL AGUA. LA PAZ COMO AVENTURA DOCENTE

La transformación global buscada para conseguir que la nueva cultura del agua tenga lugar, debe partir de la educación de cada per-

sona. La docencia universitaria debe pues inocular la emoción a cada estudiante en busca de un futuro más equilibrado. El futuro será crear nuevos paisajes sí, pero, en la mayoría de los casos, desde el reciclaje de los existentes. Para ello habrá que seguir las inmutables leyes del líquido mediante una mirada creativa e innovadora pero respetuosa con la tradición.

Desde la ETS de Arquitectura, proponemos diversos tipos de trabajo, en ocasiones individuales, otros en grupo, que impliquen una relación funcional, emocional y espiritual del alumno con el agua. Podemos agruparlos principalmente en dos tipos. Los primeros, denominados «baño de espacio», proponen un encuentro del cuerpo con el líquido de modo sensorial e incitan a reflexionar sobre su uso como material constructivo del proyecto (Fig. 1). Los segundos, definidos como «reciclaje de paisajes de agua», facilitan el encuentro del alumno con paisajes conformados en gran medida por el líquido para proponer estrategias de intervención para su reciclaje (Fig. 2).

El trabajo del alumno, desde la búsqueda de las «imaginaciones formal y material¹» del agua para comprender su esencia, debe celebrar el valor del líquido. Desde la ensoñación de la materia, irá desgranando las características formales del contenedor para llegar a definirlo con precisión como objeto. De este modo todo espacio de agua tendrá su propia «liquidez» y nuestra intervención propondrá su complementaria «fluidez». Durante el proceso creativo, el alumno deberá analizar y utilizar en mayor o menor medida conceptos como límite, profundidad, transparencia, refracción, frescor, disolución, ciclo, lavado, regulación térmica, etc. Para llegar a soluciones satisfactorias en intervenciones a mayor escala, debemos partir de la unidad esencial, la gota, y su inmenso potencial, como afirma Gaston Bachelard, «capaz de disolver la noche» (Bachelard, 1988, p. 20). La escala íntima facilita el encuentro con la materia, es punto de partida para establecer enlaces y sugerencias con otros contextos o escalas. Lo importante, explica Emilio Tuñón, hablando de la belleza de lo pequeño, «no es cada objeto, sino los vínculos que se pueden establecer con otras obras, con otros autores, otros planteamientos» (Tuñón, 2015, p. 5). Una

1 «Podríamos distinguir dos imaginaciones: una imaginación que alimenta la causa formal y una imaginación que alimenta la causa material». (Bachelard, 1988, p.7.)

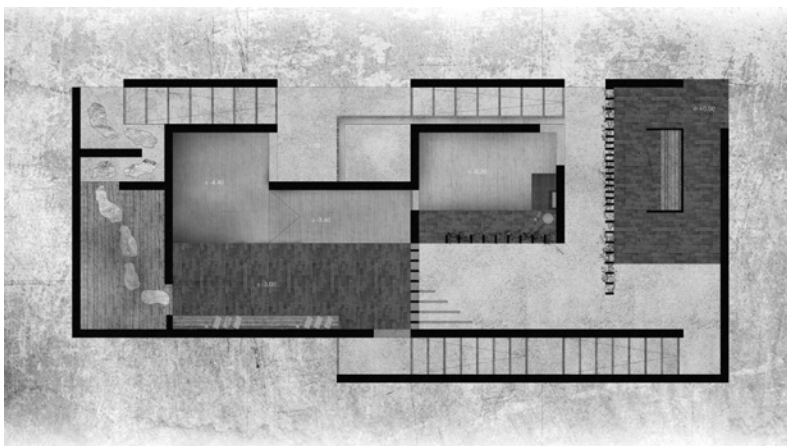


Figura 1. «Baño de espacio». Fuente: Jorge López y Jorge L. Rodríguez, 2014.

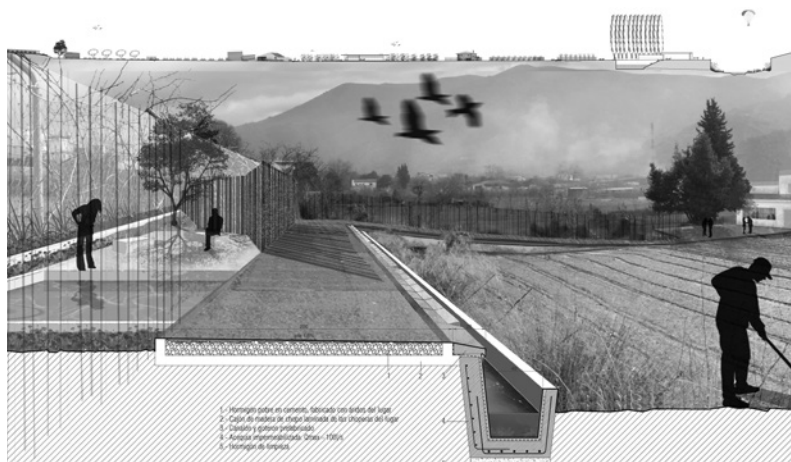


Figura 2. Reciclaje paisajístico. «Bebiendo la Vega». Fuente: Juan José Rodríguez, 2011.

gota es una intersección con el mundo, tan pronto existe, propone un límite, natural, con aire y luz, o artificial, con el ser humano y su contexto. Adquiere así escala y forma para, a continuación, ser nombrada. Aparece así el vaso, «clepsidra sin mecanismo que concentra y mide la luz y la intensidad del instante» (Sánchez Robayna, 2015, p. 35). Intermediario entre el líquido y el mundo, a veces, de ceñido y transparente, apenas visible.

Reflexionar sobre el vaso de agua y sus efectos nos ayuda a comprender las características del líquido y el grado de intervención que debemos proponer trabajando con él como material de proyecto. Un vaso saca a la luz las cualidades del agua, ilumina el espacio. Un vaso es la medida precisa de nuestra sed, sí, pero también lente, ojo con que mirar el mundo de otro modo (Fig. 3). Gracias a su sencilla y bella utilidad nos emociona, hace que aflore la poesía. Ofrece así respuestas que en ocasiones son más precisas que un cálculo estructural. Dejando al agua ser, esta responde con poesía, ilumina, nos conmueve y transforma, quizás, como afirma Margarit tras la lectura de un buen poema, «ya no somos los mismos porque ha aumentado nuestro orden interior» (Margarit, 2009, p. 20).

Aprender a dejar al agua ser para que la poesía aflore en el proyecto de arquitectura. Ese es el verdadero valor del agua que debemos transmitir. Una pequeña gota de agua como esencial pero intensa aportación que ilumine, ordene, desahogue y apacigüe nuestro sediento planeta.

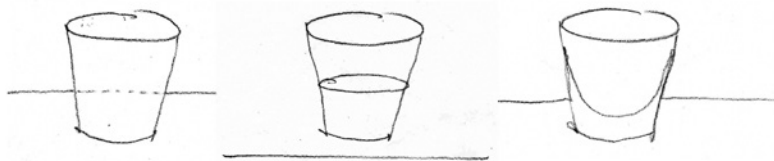


Figura 3. Vasos: Vacio, límite / Mediado, Superficie / Lleno, lente. Fuente: Autor.

REFERENCIAS

- Bachelard, G. (1988). *El agua y los sueños*. Madrid: Fondo de cultura económica.
- Ball, P. (2007). *H2O, Una biografía del agua*. Madrid: Turner.
- Calatrava, J., y Tito, J. (eds.). (2011). *Jardín y Paisaje. Miradas cruzadas*. Madrid: Abada.
- De Villiers, M. (2001). *Agua. El destino de nuestra fuente de vida más preciada*. Barcelona: Península.
- Del Corral del Campo, F. (2013). *Agua, esencia del espacio en la obra de Carlo Scarpa*. Valencia: General de ediciones de arquitectura.
- Dreiseitl, H., Grau, D., y Ludwig, K. H. C. (2001). *Waterscapes*. Basilea: Birkhäuser.
- Hoyer, J., Dickhaut, W., Kronawitter, L., y Weber, B. (2011). *Water Sensitive Urban Design*. Berlín: Jovis.
- Laureano, P. (2005). *Atlas de agua. Los conocimientos tradicionales para evitar la desertificación*. Barcelona: Laia.
- Lohrer, A. (2008). *Designing with water*. Basilea: Birkhäuser.
- Margarit, J. (2009). *Nuevas cartas a un joven poeta*. Barcelona: Barril Barral.
- Margolis, L., y Chaouni, A. (2015). *Out of water. Design solutions for arid regions*. Basilea: Birkhäuser.
- Sánchez Robayna, A. (2015). *Variaciones sobre el vaso de agua*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Tuñón, E. (2015). Small is beautiful. *Circo*, 208, 1-6. Recuperado de http://www.mansilla-tunon.com/circo/epoca9/pdf/2015_208.pdf
- United Nations Development Programme, UNDP (2006). *Human development report 2006, Beyond scarcity: Power, poverty and the global water crisis*. Nueva York: United Nations Development Programme. Recuperado de <http://www.undp.org/content/dam/undp/library/corporate/HDR/2006%20Global%20HDR/HDR-2006-Beyond%20scarcity-Power-poverty-and-the-global-water-crisis.pdf>



EXPERIENCIAS DOCENTES INTERCULTURALES EN LA FORMACIÓN DEL ARQUITECTO

Rafael de Lacour

Rafael de Lacour, Arquitecto por la ETSA de Sevilla en 1992 y Doctor por la Universidad de Granada, es Profesor de Proyectos Arquitectónicos en la ETSA de Granada desde 1999, Investigador del Grupo de Investigación HUM 813 Arquitectura y cultura contemporánea de la Universidad de Granada y Patrono de la Fundación Arquitectura Contemporánea.

Ha impartido conferencias y participado en cursos y seminarios relacionados con labor docente, investigadora y profesional en Granada, Motril, Málaga, Sevilla, Las Palmas, Gerona, Valencia, Madrid, Barcelona (España); Parma (Italia) Tetuán y Tãmnougalt (Marruecos); Dakar (Senegal); Medellín y Cartagena de Indias (Colombia).

Desde 2004 ha dirigido ciclos de conferencias, jornadas, seminarios, talleres y workshops internacionales, y ha sido comisario de exposiciones. Como investigador ha participado en distintos estudios e investigaciones. Su trabajo ha sido publicado en revistas y libros. Perteneció al comité científico de varias revistas.

Ha recibido premios académicos en 1993 y 1994; en el ámbito profesional desde 1994, en edificio público en 2003, urbanismo en 2005, rehabilitación en 2009, y vivienda en 2013; en el ámbito de investigación en 2009, en publicación en 2013; y sobre docencia en 2011.

Resumen

La capacitación del arquitecto hoy requiere, además de los evidentes conocimientos técnicos y la consabida actitud creativa, una nueva manera de establecer relaciones con el cambiante medio social y cultural. Para ello resulta prioritario, durante la etapa de formación, aportarle al futuro arquitecto posibilidades para desarrollar habilidades de interacción hacia los que nos rodean, como podrían ser los posibles usuarios, mostrando asimismo cierta permeabilidad hacia las aportaciones de otros profesionales. Esta predisposición debe entenderse en un contexto presente caracterizado por un alto grado de movilidad, y por tanto por la apertura hacia culturas diversas. Todos estos aspectos se muestran en algunas de las actividades docentes de intercambio cultural y social que se han puesto en práctica, fundamentalmente a través de talleres, seminarios y proyectos de innovación docente, en los que han participado estudiantes y profesores de la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Granada, promovidas o gestionadas desde el Área de Proyectos Arquitectónicos. Todas ellas han posibilitado, gracias a una variada experimentación llena de enorme riqueza cultural, interesantes expectativas respecto de esa deseable formación integral de la figura del arquitecto, enfocadas hacia estas nuevas sensibilidades.

Abstract

Today, architectural education requires not only technical expertise and a creative attitude, it is also necessary to teach a new way to build relationships with the changing social and cultural environment. To do this, it is essential to ensure that future architects learn to interact with people and things around them (e.g. potential users of spaces) and also learn to show permeability to the contributions of other professionals. This approach should be understood in the present context, characterized by a high degree of mobility, and therefore an openness to different cultures. This paper shows some of the educational activities in the School of Architecture of Granada based on cultural and social exchanges that have been implemented mainly through workshops, seminars and teaching innovation projects. All these activities and experiments that are the result and purpose of new sensibilities, have revealed interesting expectations for this desirable and novel method of comprehensive training for architects.

INTRODUCCIÓN

Hablar sobre Interculturalidad y Paz a través de la arquitectura se presenta en principio como un tema sumamente específico al que aparentemente pocas personas suelen dedicarse. Sin embargo, a poco que uno profundiza es posible encontrar experiencias relacionadas con la temática dentro de las trayectorias personales que cada uno suele mantener en su quehacer arquitectónico.

Siguiendo este planteamiento se pretende mostrar experiencias que nos acerquen a la interculturalidad, en este caso desde un punto de vista docente y más concretamente encaminadas a la formación del futuro arquitecto dentro de una situación actual caracterizada por la facilidad para desplazarse.

Se presentan de este modo algunas experiencias interculturales desarrolladas desde la Escuela de Arquitectura de Granada que constituyen experiencias de internacionalización o prácticas transfronterizas. Se trata de actividades generadoras de relaciones de movilidad y concienciación sobre esta dimensión cultural por desarrollarse en países lejanos, como puede ser América Latina, o cercanos, como el Magreb, con los que existen unos vínculos muy fuertes, a pesar de que tanto unos países como otros nos siguen resultando todavía desconocidos y obviados en la formación e investigación arquitectónica.

EXPERIENCIAS AMERICANAS

Taller Internacional de Arquitectura de Cartagena de Indias

En noviembre de 2003 tuvo lugar en la Escuela de Granada una conferencia de un arquitecto colombiano y español, Felipe González-Pacheco, con quien mantenía contacto desde hacía tiempo. Tras hablar a estudiantes y profesores sobre su obra, ya en un encuentro más informal el conferenciante presentó el Taller Internacional de Arquitectura de Cartagena de Indias, del que en ese momento era subdirector y animó a la participación en el evento. En mayo de 2004 organizamos la primera expedición con seis estudiantes y un profesor hacia el nuevo mundo.



Imagen 1. Participantes de la XVIII edición del Taller de Cartagena, 2004. Fuente: Oscar Prieto.

Se trataba de la primera participación transoceánica de este tipo realizada desde esta escuela. Desde entonces, durante los últimos doce años, cada mes de julio acuden estudiantes de la Universidad de Granada a uno de los mejores Talleres de Arquitectura del mundo, al menos de América Latina, que ha cumplido hasta 2015 veintinueve ediciones ininterrumpidas, dirigidas las últimas dieciséis por Carlos Campuzano.

Es un Taller Internacional que se desarrolla durante cuatro semanas intensas en lo arquitectónico y humano, en lo cultural y en lo vivencial. Participan en torno a ciento veinte estudiantes y una treintena de profesores de unas veinte universidades de todo el mundo. Fundamentalmente provienen de Latinoamérica: Argentina, Chile, Brasil, Ecuador, Colombia, México, Puerto Rico, Estados Unidos, pero también de Nueva Zelanda, y de Europa: Italia y por supuesto España.

La Universidad de Granada fue la primera universidad europea que se unió a esta iniciativa, a la que luego siguieron la Universidad de Sevilla y la Politécnica de Madrid, entre las españolas.

El tema central del taller consiste en trabajar en grupos mezclados de estudiantes de distintos países para intervenir con arquitectura contemporánea en una ciudad patrimonio de la Humanidad como es Cartagena de Indias situada en pleno Caribe y con una fuerte vinculación con la arquitectura colonial española.

Para el acercamiento a esa temática se produce un entendimiento urbano y social amplio desde la experiencia directamente vivida en la

ciudad, realizando derivas. Si la arquitectura tiene que ver con algo es con la vida y en pocos sitios como en Cartagena de Indias es posible experimentar esta evidencia en su completa realidad, social y cultural. Por eso aquí la mejor herramienta para descubrir y comprender es dejarse llevar por la sorpresa.

El Taller está organizado por la Universidad de los Andes de Bogotá, la más prestigiosa universidad colombiana y una de las primeras de toda Latinoamérica. Gracias a los primeros encuentros se consiguió firmar un convenio bilateral de intercambio entre esa universidad y la de Granada por el que los estudiantes de Granada no tienen que pagar la inscripción al Taller.

También se logró un acuerdo con el Vicerrectorado de Relaciones Internacionales de la Universidad de Granada por el que cada año se destinan tres ayudas específicas para esta actividad dentro de la convocatoria de plazas de estancia formativa de movilidad internacional de estudiantes.

Lo más destacable es que este taller se ha convertido en una excelente oportunidad para descubrir un nuevo continente por parte de universitarios atraídos por la arquitectura de otras orillas y por tanto ha supuesto una apertura hacia otras culturas. Así, la arquitectura se convierte en el vehículo idóneo para abrir nuevas ventanas y fortalecer vínculos.

En estos doce años han participado más de cuarenta estudiantes de Granada. Siempre persiste la duda sobre si los estudiantes que participan en esta actividad son brillantes porque tienen *a priori* un carácter emprendedor que les mueve a desplazarse o más bien es la propia experiencia la que les hace destacar a partir de entonces gracias al aprendizaje que adquieren y la apertura de mente que experimentan. Lo cierto es que todos ellos expresan siempre el enorme enriquecimiento personal que les ha supuesto la actividad como experiencia vivencial cultural mediada por la arquitectura.

Valga como ejemplo particular de ese carácter didáctico en los trasvases culturales y de conocimiento la realización de algunos proyectos aprendiendo a usar guadua, un tipo de bambú americano, como material estructural con un carácter social para construir espacio público, como el proyecto de Francisco Antonio García Triviño en 2006.

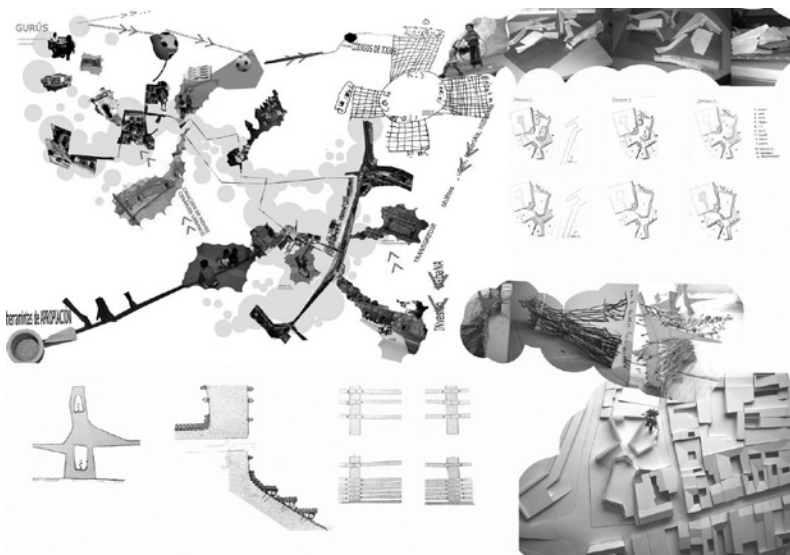


Imagen 2. Proyecto de espacio público deportivo con guadua. Taller de Cartagena, 2006. Fuente: Francisco A. García Triviño.



Imagen 3. Proyecto fin de carrera en Alto Katsi, Talamanca, Costa Rica, 2012. Fuente: Álvaro Estévez.

Revisando la lista de todos los participantes en anteriores ediciones es posible comprobar que ahora mismo hay algunos de ellos trabajando en Bogotá, São Paulo, Toronto, Londres, Weimar, Estambul, Melbourne, Sidney, etc. Esto es algo que no nos sorprende hoy en día, especialmente por la singular coyuntura de emigración entre los arquitectos recién egresados. Sin embargo hace una década, cuando no era tan usual, sí que era frecuente esta dinámica entre los que habían pasado por el Taller debido a las inquietudes de movilidad que esta experiencia les generaba.

De entre todos esos participantes resulta destacable el caso de Álvaro Estévez Rodríguez, que estuvo en el Taller en 2009, posteriormente realizó un intercambio en Costa Rica y propuso aquí como proyecto fin de carrera la construcción de un centro socio cultural para la comunidad indígena Bribri de Alto Katsi en Talamanca, en Costa Rica.

Aquel proyecto proponía un desarrollo territorial comunitario desde una enorme sensibilidad social a través de la gestión de los recursos locales y desde unas condiciones absolutamente reales. Es decir, asumiendo totalmente su viabilidad y para ello fue planteado de un modo ejemplar desde un punto de vista técnico contemplando el conocimiento aplicado al lugar de trabajo.

Para desarrollar el proyecto, Álvaro, estuvo en contacto con agentes locales y con organizaciones no gubernamentales, recibió una beca de la Comisión Europea y, una vez terminado el proyecto, se involucró plenamente tramitando solicitudes y ayudas encaminadas a obtener financiación con la que poder construirlo, aunque estas ayudas finalmente no llegaron. Hoy en día Álvaro trabaja como arquitecto independiente en Colombia, implicado en esa realidad.

Aula Americana de Arquitectura en Andalucía

La vía con Iberoamérica es muy enriquecedora, además de entrañable. Ahora bien, cualquier relación de intercambio, para que sea realmente fructífera, necesita un equilibrio de trasvase entre las dos partes. Por eso no solo se trata de ir allá sino también de que vengan acá.

En ese sentido, en 2014 llegó a Granada el ciclo de conferencias del Aula Americana de Arquitectura en Andalucía. El ciclo, organizado con financiación de la Consejería de Fomento y Vivienda de la Junta de Andalucía, fue coordinado en Granada por el Área de Proyectos Ar-

quitectónicos y se articulaba con una destacada presencia de equipos jóvenes de arquitectura de los países con mayor nivel de producción de Latinoamérica, comprometidos a través de una arquitectura de calidad con su propia realidad territorial, urbana, social y cultural.

Vinieron figuras destacadas como Sonia Carisimo y Francisco Tomboly, de Paraguay, que con un altísimo nivel técnico buscan en la ajustada economía de medios una arquitectura que dé respuesta a su realidad social. No en vano, el nombre del equipo es «menos igual más por menos». Se contó para el ciclo con Daniela Ramos, coordinadora de la Bienal Panamericana de Quito, que mostró la mejor arquitectura de Ecuador. Vino David Delgado, de Colombia, con quien ya han trabajado desde entonces varios estudiantes de la Escuela de Granada en su estudio de Bogotá realizando proyectos de tipologías tan variadas como cárceles o aeropuertos para toda Colombia.

Agustín Moscato, del estudio Arquitectos Todo Terreno, expuso los nuevos modos de trabajo en Argentina desde sistemas de cooperación organizados. Juan Pablo Maza fue el representante de México, que encarnó los planteamientos emergentes de ese país. Michael Smith, del estudio Entre Nos Atelier, vino desde Costa Rica y mostró la sensibilidad a través de la dimensión social con el medio. Y el integrante del macro grupo supersudaca Manuel de Rivero, del estudio 51-1, de Perú, expresó desde el carácter mediático el nuevo papel de difusión de la arquitectura.

El ciclo era itinerante, los conferenciantes recorrían Huelva, Sevilla, Cádiz, Málaga y Granada. En la práctica supuso una vía de encuentro y conocimiento de un contexto económico y profesional que es especialmente atractivo por su carácter emergente para muchos estudiantes y arquitectos andaluces, atraídos por las salidas profesionales que se presentan fuera, ante la grave crisis en la construcción que se vive en nuestro país. En Sevilla el ciclo se complementaba con la visión de estudiantes de esa escuela que ya habían trabajado en esos países. De ahí el sobrenombre que el ciclo adoptó, denominándose INT-EXT. En Málaga se llamó Opciones de Internacionalización asumiendo esa misma intención en el planteamiento.

Gracias al éxito de esa actividad en 2015 se pudo coordinar para Granada un nuevo ciclo, que en esta ocasión se denominó Arquitectura y Mujer en Iberoamérica. El objetivo era dar a conocer la labor

que vienen realizando, cada vez con mayor intensidad, las arquitectas latinoamericanas. Para ello se contaba con una selección de las que más han destacado en el panorama internacional y nuevamente procurando un equilibrio territorial que permitiese una visión amplia en la representación de los países con mayor interés arquitectónico.

El ciclo lo introdujo Martha Thorne en su calidad de directora ejecutiva del Premio Pritzker y gran conocedora del papel actual de la mujer arquitecta. Después fueron viniendo Carla Juaçaba, de Brasil, a la que acompañó para la presentación del ciclo José Ramón Moreno García, verdadero *alma mater* del Aula Americana. Recordemos que José Ramón fue quien inició e impulsó la cooperación con Iberoamérica desde Andalucía en los comienzos de la Dirección General de Arquitectura y Vivienda, hace más de treinta años.

En el desarrollo del ciclo siguieron pasando por Granada más arquitectas. Frida Escobedo, de México, es una arquitecta muy joven que tiene, al igual que Carla, una obra muy sensible y un futuro prometededor. Beatriz Rave, de Colombia, tuvo una especial presencia por su interesante papel como Gerente General de la Empresa de vivienda de Antioquia y recordó de un modo conmovedor la vertiente social de la arquitectura para transformar toda una región.

Claudia Uccelli, de Perú, transmitió una obra muy sugerente y atractiva. Mónica Rivera, de Puerto Rico, explicó sus logros trabajando en España, donde ha cosechado numerosos premios y reconocimientos. Paula Santos, desde Portugal, también nos ilustró el papel de la mujer en un país con un alto nivel arquitectónico. Vinieron también Ángela Stassano desde Argentina, aunque trabajando en Honduras y finalmente Cazú Zegers, de Chile, con una trayectoria vinculada a los postulados de Ciudad Abierta comprometidos con la realidad social a través de la experimentación de la Escuela de la Universidad Católica de Valparaíso. Incluso Carlos González Lobo, de México, se sumó a esta iniciativa de presencia latinoamericana durante ese año.

Para tomar conciencia del nivel del ciclo, surgió en paralelo la organización desde la Universidad de Harvard de un evento similar, denominado Voces Femeninas de la Arquitectura Latinoamericana, en la que tenían presencia las mismas ponentes que ya habían venido al ciclo en Granada.



Imagen 4. Arco iris en el desierto. Pachacutec, Lima, 2013. Fuente: 51-1.



Imagen 5. Parque educativo Vigía del Fuerte. Empresa de vivienda de Antioquia, 2014. Fuente: M. Valencia, F. Maya, D. Herrera y L. Serna.

Al igual que en el caso anterior, el ciclo era itinerante y las conferenciantes pasaron por Madrid, Córdoba, Sevilla y Cádiz. Las conferencias en Granada acapararon la atención de numerosos estudiantes, quedaron registradas mediante grabaciones en vídeo realizadas por Edén Ochoa y con entrevistas a las conferenciantes impulsadas por otra estudiante, Carmen Martínez Cruz, pensando en una publicación y un Trabajo Fin de Grado sobre esta interesante relación de Arquitectura y Mujer.

EXPERIENCIAS AFRICANAS

Tetuán

Si las experiencias con América han sido estimulantes, no lo fueron menos en relación con otro continente, África, como ámbito cercano en nuevas experiencias de internacionalización.

En Marruecos se comenzó a participar desde 2012 mediante un proyecto de investigación dirigido por el profesor Bernardino Líndez de la Universidad de Granada y respaldado por el profesor Muhammad Benaboud de la Universidad Abdelmalik Essaadi de Tetuán. Este proyecto contó con financiación del Centro de Iniciativas a la Cooperación y el Desarrollo de la Universidad de Granada (CICODE).

Dentro de este proyecto, denominado Iniciativas para la protección, recuperación y rehabilitación funcional de la Medina de Tetuán, se organizó en febrero de 2012 un primer Workshop en Tetuán centrado en el cementerio y la Medina.

Fue un taller de carácter intensivo, inmersivo, analítico y con una amplia y variada participación. Se pensó como un proceso abierto, colectivo y participativo, en continua reelaboración. Participaron noventa personas, entre estudiantes de las titulaciones de arquitectura y arquitectura técnica e ingeniería de la edificación, así como profesionales, docentes, investigadores y agentes locales.

Como metodología de trabajo se realizaban exploraciones, recorridos y derivas. Gracias a que el trabajo se desarrolló en grupos se logró una considerable complementariedad entre sus integrantes y un trasvase de conocimiento muy útil para la formación, tanto entre titulaciones, creando flujos horizontales, como entre distintos niveles de experiencia, propiciando flujos verticales.

La capacidad de asombro es, en este caso nuevamente, fundamental para la apertura de conocimiento y la permeabilidad cultural. El carácter vivencial resulta clave en la experimentación arquitectónica y en el conocimiento del lugar sobre el que se va a proponer. En todo este proceso fue decisiva la puesta en valor del patrimonio arquitectónico y del paisaje cultural que terminan seduciendo y atrayendo la atención en la mirada del que desea conocer.



Imagen 6. Participantes del Workshop El cementerio y la medina de Tetuán, 2012.

Fuente: Proyecto de Investigación CICODE.

Se tuvieron sesiones en la Asociación Tetuán Asmir, se trabajó en el Instituto Cervantes y los resultados se presentaron en el Museo del Nacionalismo. La experiencia fue muy exitosa en cantidad y calidad.

El éxito de este evento fue un estímulo para organizar en marzo de ese mismo año otro taller relacionado con el anterior, el Workshop Skundo Tetuán, igualmente intenso, aunque más proyectual. En esta ocasión se trabajó en Granada, en concreto en el Palacio del Almirante, situado en el Albaicín. A la vista de los resultados es posible determinar que el conocimiento directo propició unas estrategias claras para la intervención en los bordes de la muralla de Tetuán.

La elaboración de propuestas iba encaminada a mejorar la realidad desde la escala adecuada y adaptada al lugar. Y, a partir del enriquecimiento personal logrado en la fase de análisis, se trabajó sobre espacios públicos de la medina, apostando por la dimensión social. Se introdujeron códigos de buenas prácticas en la rehabilitación de viviendas y así las propuestas abarcaban desde la escala infraestructural hasta la doméstica.

Este proceso continuó con sesiones de trabajo durante abril y mayo de ese año. Y ya en junio se presentaron los resultados en Tetuán en una jornada de coloquio, reflexión crítica y mesa redonda que tuvo lugar en la Escuela de Artes Tradicionales Dar Sanaa de Bab Okla.



Imagen 7. Exposición de trabajos del Workshop Skundo Tetuán, 2012.

Fuente: Madraza Lukash, Tetuán.

Posteriormente se inauguró una exposición en la Madraza Lukash de Tetuán, en la que se mostraban todos los resultados de las propuestas y que contó además de los participantes con la presencia y la implicación de las autoridades tetuaníes. En noviembre se presentaron los resultados en el Palacio de la Madraza, ya en Granada.

Toda esta experimentación se trasladó a los programas lectivos de la Escuela de Granada. En concreto, en 2013 los proyectos de tercer curso se hicieron en el litoral de Tetuán y en 2014 en la costa de Tánger. En ambos casos las incursiones territoriales y los posteriores proyectos se desarrollaban con los habituales Talleres de Derivas, que incorporan estrategias de improvisación creativa y exploración territorial.

Sobre esta base, buscando profundizar en la potencialidad territorial del litoral y el paisaje urbano a través de esas arquitecturas transfronterizas, en 2012 se propuso una temática de proyecto fin de carrera como continuidad del litoral andaluz, pero en la otra orilla del norte de África. Esta temática se ha denominado Arquitectura y Paisaje en el litoral de Tetuán y ha ido cosechando magníficos frutos con una decena de proyectos entregados que abordan temas arqueológicos, turísticos, agrícolas, de paisaje, de infraestructuras, educación, etc.

Uno de esos proyectos, el de Manuel Saga, presente en todas estas actividades previamente descritas de Tetuán, ha derivado en una Tesis

de Maestría que se ha presentado en la Universidad de los Andes, de Bogotá, sobre ciudades fundacionales moriscas e hispánicas. Se denomina *Granada Des-Granada* y vincula precisamente ciudades islámicas con las del nuevo mundo tomando a Granada como nexo de unión entre los continentes africanos y americanos, analizando ciudades desde los orígenes previos a todas ellas.

Valle del Draa

En 2012 también se organizó el Workshop Eurmaroc, un taller interuniversitario de arquitectura y patrimonio desarrollado en dos fases. El carácter interuniversitario le viene por la participación de un grupo de estudiantes y profesores de las escuelas de Arquitectura y Edificación de las Universidades de Granada, Politécnica de Cataluña y Alicante, gracias nuevamente a la iniciativa de Bernardino Líndez.

La primera fase se celebró en septiembre durante 15 días en el Valle del Draa, al sur de Marruecos. Para ello se hacía durante el viaje escalas en Tetuán y Marrakesh, hasta llegar a Tamnougalt. La segunda fase consistió en la elaboración de tres proyectos territoriales, urbanísticos y arquitectónicos de intervención.

Se eligió Marruecos y el valle del Draa como lugar idóneo para realizar una experiencia inmersiva, por ser un territorio geográficamente cercano, pero cultural y tecnológicamente alejado. El valle del Draa es idóneo como lugar de trabajo por su contexto geográfico, por su paisaje, por sus cultivos, su palmeral y sus posibilidades de explotación agrícola.

Tamnougalt es un ámbito propicio por el valor de su *Ksar*, por su enclave histórico, por su valor como espacio público, por su arquitectura y por ser una ciudad declarada Patrimonio de la Humanidad. También por sus *Kasbahs*, por su situación de abandono y por permitir conocer tecnologías de bajo impacto ambiental. Pero además, y fundamentalmente, por permitir reconocer el territorio mediante la exploración, la experiencia transdisciplinar y la intervención integral generando proyectos que contemplasen las escalas territorial y arquitectónica, así como la dimensión técnica, constructiva y estructural.

Por las mañanas se realizaban derivas en grupos para analizar el territorio, las ciudades y la arquitectura. Ya por la tarde se desarrollaban sesiones críticas. Después se presentaban los anteproyectos, discutidos

en sesiones de debate y también se realizaban visitas a las *kashbas*, además de visitar las dunas.

La fase de Barcelona, desarrollada en noviembre de 2012, coincidió con las III Jornadas Low Tech, cuyo cartel contó con una fotografía tomada en Tamnougalt por Ana Asensio, tras ganar el correspondiente concurso fotográfico. Allí se presentaron las conclusiones del Workshop dentro de las jornadas, incluyendo la proyección de los vídeos de las derivas. En Barcelona los grupos continuaron trabajando en sesiones de trabajo. En febrero de 2013, ya en Granada, se tuvo otra sesión de trabajo en la que se consiguió cerrar los proyectos.

La exploración territorial y las estrategias de deriva proporcionaron un primer acercamiento sensitivo a la realidad y a un entorno privilegiado. Ese conocimiento vivencial, directo, tremendamente útil para obtener datos, se utilizó para proyectar y para proponer intervenciones. Esas intervenciones eran territoriales, urbanas y arquitectónicas. Por tanto, el trabajo abarcaba las tres escalas: territorio, ciudad y arquitectura.

En julio de 2013 se reeditó el Workshop con la denominación de I Taller Internacional RIGPAC y con la incorporación de la Red Internacional de Pensamiento Crítico sobre Globalización y Patrimonio Construido (RIGPAC) y el Foro UNESCO, a los que se sumaron la Universidad Politécnica de Valencia y la de Alcalá de Henares, además de las de Granada y la Politécnica de Cataluña.

En julio de 2015 tuvo lugar el II Workshop RIGPAC en el Albaicín, planteado como un encuentro entre tres mundos que giraba en torno a lo andalusí, que está a caballo entre dos mundos muy cercanos, Europa y África, al que se suma la proximidad iberoamericana, que sería el tercero de ellos. En estas tres vertientes, americana, africana y europea, la arquitectura es la conexión y lo logra vinculando otros mundos afines en lo histórico y en lo cultural.

Finalmente, habría otras experiencias relacionadas y también realizadas con similar vocación, como el ciclo de conferencias Made in Spain, promovidas por la Fundación de Arquitectura Contemporánea. Se trata de una labor constante de difusión de la arquitectura española en otros continentes, que en su cuarta edición llegó a África (Casablanca, Dakar y Maputo), tras otras ediciones en Europa, América y Asia.



Imagen 8. Cartel del Workshop Eurmaroc, Valle del Draa, 2012. Fuente: Taller miradas cruzadas.



Imagen 9. Participantes del Workshop Eurmaroc, Tamnougalt, 2012. Fuente: Taller miradas cruzadas.

CONCLUSIONES

Una de las principales consecuencias que se ha podido extraer de todas estas experiencias es que los estudiantes de arquitectura demandan actividades prácticas que les permitan, entre otros aspectos, experimentar con los materiales, entender de manera intuitiva el funcionamiento estructural o proyectar de manera autónoma, pero verificando y comprobando lo realizado.

Estas actividades diferentes requieren un tiempo y un compromiso porque suelen planificarse fuera de los programas docentes establecidos, pero son necesarias porque la formación del arquitecto requiere conocimientos técnicos y actitud creativa.

Y además hoy es necesario fortalecer aspectos sociales y culturales. Por tanto al futuro arquitecto hay que aportarle oportunidades para interactuar y para trabajar con otros profesionales. Hay que estar abiertos a nuevas culturas, dispuestos a la movilidad. Especialmente se debería promover un compromiso ético y de responsabilidad con el medio ambiente.

En definitiva, estas experiencias nos muestran que el estudiante se forma mejor con la realidad que con el simulacro y además se lo pasa mejor. Si se divierte, aprende más.



Imagen 10. Participantes del Workshop Eurmaroc, Essaouira, 2012. Fuente: Taller miradas cruzadas.

Figura 1. Trümmerfrauen (mujeres de los escombros) seleccionando y recogiendo ladrillos para la reconstrucción (Berlín, 1945). Fuente: W.AA, 1987.





RECONSTRUCCIONES PARA LA CONVIVENCIA EN LA EUROPA DE POSGUERRA

Miguel Martínez-Monedero

Profesor Asociado de Proyectos Arquitectónicos en la ETS de Arquitectura de la UGR; Doctor Arquitecto con Mención Europea, es Director del Master de Posgrado: «Arquitectura Biosanitaria», de la UGR; Profesor del Master de Restauración Arquitectónica de la UVA. Ha sido Profesor Invitado en las Escuelas de Arquitectura de Venecia y Oporto; e Investigador de los proyectos del MICINN: «Restauración y desarrollismo en España. 1959-1975»; «Reciclajes Urbanos»; «Reconstrucción y restauración monumental en España 1938-1958», y del Grupo de Investigación HUM-813, «Arquitectura y cultura contemporánea»; Becario posdoctoral Torres Quevedo del MICINN y predoctoral FPU del MEC. Ha cursado estancias de investigación en Berlín, Múnich, París y Roma. Ha publicado 8 libros de arquitectura (www.mm-arquitectura/publications.com) y 32 artículos en libros y revistas científicas. Es autor de 6 patentes y modelos de utilidad. Su estudio profesional www.MM-arquitectura.com ha construido diversas obras de arquitectura.

Resumen

La reconstrucción de las ciudades europeas después de la 2ª Guerra Mundial ha sido determinante en su actual configuración arquitectónica. Cada país afectado desarrolló sus propias estrategias de reconstrucción apoyado en su herencia cultural e histórica y posibilidades económicas, arrojando un panorama múltiple y heterogéneo. No obstante, hubo dos aspectos en el que coincidieron todos los países: el deseo de la población, por un lado, en recuperar sus espacios de convivencia y sus símbolos urbanos, y, por otro lado, aprovechar la destrucción para renovar y modernizar las ciudades. La reconstrucción de Berlín y Múnich, en Alemania; las ciudades de la Normandía en Francia; Varsovia en Polonia; y las ciudades italianas son referidas en el presente artículo para ofrecer, en conjunto, una visión global de la reconstrucción en la Europa de posguerra. Los excesos de estas reconstrucciones fueron el caldo de cultivo para la concienciación de técnicos y población en la consideración del valor de la ciudad, de sus calles, plazas y espacios urbanos, como documento histórico, como testimonio de su historia y espacio para la convivencia humana.

Abstract

The reconstruction of European cities after World War 2 has been instrumental in its current architectural design. Each affected country developed their own strategies for reconstruction supported in its cultural and historical heritage and economic potential, giving a picture of multiple heterogeneous reconstructions. However, there were two aspects that agreed all countries: the desire of the population, on the one hand, to recover their living spaces and urban symbols, and on the other hand, take the destruction to renovate and modernize cities. The reconstruction of Berlin and Munich, in Germany; the cities of Normandy in France; Warsaw, in Poland; and the Italian cities are referred to in this article to offer collectively a global vision of reconstruction in post-war Europe. The excesses of these reconstructions were the breeding ground for the awareness of technicians and population into consideration the value of the city, its streets, squares and urban spaces, as historical document, as testimony to its history and as space for human coexistence.

EUROPA ES UN TERRITORIO RADICALMENTE MODIFICADO a impulsos de sus episodios bélicos. La guerra ha sido, a lo largo de su dilatada historia, argumento para su renovación arquitectónica. La Segunda Guerra Mundial (2ª GM), en particular, fue la acción bélica más determinante en la configuración de su actual panorama arquitectónico, pues afectó directamente, en sus 6 años de duración, a un sin-fín de ciudades europeas. El acoso de las bombas sobre su patrimonio arquitectónico (monumental y no monumental) ejerció una acción absolutamente desfiguradora de su paisaje urbano y sus espacios de convivencia común.

A pesar de la distancia cronológica que nos separa, la 2ªGM nos sirve de referencia inequívoca en el estudio de las consecuencias de cualquier conflicto armado. Pues la reconstrucción de una ciudad queda regida por similares intereses, ya sea en el año 1945 o en el presente siglo XXI. No obstante, la 2ªGM estableció ciertas diferencias con los conflictos bélicos previos, y sobre todo con la 1ª. Estas guerras no habían ejercido una acción tan devastadora sobre las ciudades y su tejido residencial urbano. En la 2ª, motivos militares movieron a las potencias implicadas a ejercer su acción bélica sobre los centros de las ciudades, lo que acabó siendo algo traumático para edificios y personas. Ante esta nueva coyuntura, los instrumentos y experiencias previas no amparaban soluciones consensuadas; y la ágil actuación que se demandaba, siquiera para dotar a las personas de un refugio donde guarecerse, provocó la renovación de *facto* de normas y criterios.

En efecto, en el año 45, la ruina de las ciudades europeas originó una profunda crisis de los criterios de actuación. Era hasta cierto punto normal; no se había conocido nunca tal magnitud de daños, ni tanta población afectada. Ante la falta de normativa, experiencias previas y, en definitiva, criterios que amparasen la reconstrucción, las respuestas fueron diferentes en cada país afectado. Cada uno de ellos articuló, apoyado en su herencia cultural, historia, idiosincrasia y posibilidades económicas, las estrategias de reconstrucción que encontró más apropiadas, lejos de acciones coordinadas. Aun así, hubo dos aspectos en el que coincidieron todos: el sentimiento generalizado de la población por recuperar, por un lado, sus espacios de convivencia y sus símbolos urbanos, y, por otro lado, aprovechar la destrucción para renovar y mo-

dernizar las ciudades. Éste fue el motor que promovió la reconstrucción efectiva de todo el patrimonio arquitectónico, común e inherente al lugar público de la población afectada. La reconstrucción de sus edificios, de manera más o menos «filológica» a su estado previo a la guerra, permitía la rehabilitación de unas condiciones favorables para el desarrollo de la vida en comunidad y, lo que no es menos importante, de su memoria histórica. Con este nuevo horizonte, y sin normativa ni criterios «europeos» que amparasen las necesarias intervenciones, la ciudad, la manifestación arquitectónica más castigada por la 2ª GM, se convertiría en el campo de pruebas donde ejecutar las propuestas más diversas de reconstrucción.

La arquitectura europea, mediada la década de los 40, quedaba aún bajo el influjo del Movimiento Moderno y su pretensión de *tabula rasa* sobre la ciudad antigua para levantar sobre ella la ciudad moderna. Algunos años antes del inicio de la 2ª GM se había producido uno de los acontecimientos que colaboró con mayor efectividad a la generalización del modelo «funcionalista» en la ciudad: la Carta de Atenas de 1933. Fruto del IV congreso CIAM, la Carta de Atenas, con su aire de aplicación universal, ejercería una influencia determinante a la hora de enfrentarse a la reconstrucción de posguerra.¹ El modelo de ciudad adoptado como válido, acorde con el «espíritu maquina», suponía una simplificación manifiesta del «valor histórico» de la ciudad.² Fue en este Congreso, y evidentemente no se podían sopesar entonces las consecuencias de tal planificación, cuando se abordó en concreto el campo del urbanismo sin saber que, tras las destrucciones bélicas, estas aportaciones teóricas encontrarían una circunstancia apropiada para su materialización.

- 1 El IV Congreso CIAM tenía como tema principal «La ciudad funcional». En ella se establecían cuatro funciones básicas: habitar, recrear el cuerpo y el espíritu, trabajar y circular. Son interesantes las publicaciones que emergen como resultado del Congreso, como la versión de Le Corbusier publicada en 1943, *Urbanisme des C.I.A.M. La Charte d'Athènes*; y la de Sert, ya exiliado en Estados Unidos, *Can our cities survive?-an ABC of urban problems, their analysis, their solutions*, en 1942. Estas publicaciones ejercieron gran influencia en el entendimiento de la reconstrucción en Europa en su defensa por el modelo «funcionalista».
- 2 En el apartado dedicado a la Vivienda, con una estrategia similar a la Ciudad, se mantenía la idea de zonificación funcional. Con cinturones verdes entre las zonas reservadas para las diferentes funciones, y a sólo un tipo de vivienda urbana, expresado en palabras de la Carta como «bloques de apartamentos altos y muy espaciados allí donde exista la necesidad de alojar una alta densidad de población».

Enclavado en una estrategia universal, con el título «la ciudad funcional», este documento pretendía convertirse en la herramienta definitiva para la implantación a toda costa de la ciudad «moderna», por encima de los «esteticismos preexistentes».³ La convención, dominada por la atrayente personalidad de Le Corbusier, cargó expresamente el acento en la planificación urbana y en la imposición generalizada del esquema *Radieuse* a escala global.⁴

La llegada de la guerra, y su cruenta manifestación en la pérdida del espacio urbano común, ofreció la posibilidad de materializar los modelos que hasta entonces sólo habían sido formulados desde un punto de vista teórico. Hoy en día, con el tiempo pasado, podemos entender que «[...] la aplicación indiscriminada de los principios funcionalistas en no pocas reconstrucciones de posguerra motivó la pérdida sistemática del tejido urbano de numerosas ciudades europeas» (Martínez-Monedero, 2008).

Las aportaciones de Le Corbusier, aun proviniendo del año 33, tuvieron la fuerza de un mandamiento mesiánico. Y los artículos de la Carta, en los años siguientes al fin de la 2ª GM, llegaron a entenderse casi como un catecismo formado por edictos «racionalistas». Los ejemplos más evidentes de la vigencia del esquema *Radieuse* en la reconstrucción de posguerra los tenemos en muchas ciudades europeas, a uno y otro lado del telón de acero, como Berlín (oriental y occidental), Frankfurt, Hannover, Varsovia o Saint-Dié, como repasaremos en las siguientes

3 Asimismo, La Sarraz argumentaba así en torno a la ciudad en el 1er congreso CIAM de 1928 (Frampton, Kenneth, 1991, pp. 273-274): «La urbanización no puede estar condicionada por las reivindicaciones de un esteticismo preexistente; su esencia es de orden funcional... la caótica división del suelo, resultante de las especulaciones en las ventas y las herencias, debe ser abolida por una política del suelo colectiva y metódica. Esta redistribución de la tierra, base preliminar indispensable para toda planificación urbana, debe incluir la división justa entre los propietarios y la comunidad, del incremento no ganado a partir de obras de un interés conjunto».

4 La segunda fase de los CIAM, que duró desde 1933 hasta 1947, dominada por la personalidad de Le Corbusier, cargó expresamente el acento en la planificación urbana. El CIAM IV de 1933 fue sin duda el congreso más innovador desde el punto de vista urbanístico, gracias al análisis de 34 ciudades europeas. De él surgieron los artículos de la Carta de Atenas de 1933, que suplementaban, e incluso contradecían, la reciente Carta de Restauración de Atenas convocada por Giovannoni en 1931 (Frampton, Kenneth, 1991, p. 274): «El CIAM IV, tuvo lugar en julio y agosto de 1933 a bordo del París, en Atenas, y en Marsella al final de viaje. Fue el primero de los congresos «románticos», organizados con un trasfondo de esplendor escénico. Los delegados produjeron el documento más olímpico, retórico y al a postre destructivo que surgiría de los CIAM: la carta de Atenas.

líneas. En conjunto demostraron como la «ciudad funcional», paradigma del Movimiento Moderno, era materializada 20 años después a su formulación teórica. La división funcional y el *zoning*, propios de las propuestas urbanas de estos años, eran retomados y actualizados a la nueva coyuntura en función de su emplazamiento.

Berlín, motivado sin duda por la quirúrgica y traumática división de la ciudad en varios bloques primero, y en dos sectores después, con el levantamiento del muro en los tempranos años 60, fue la ciudad donde se dieron lugar las soluciones arquitectónicas más paradójicas y controvertidas. La recuperación de la ciudad, como espacio de convivencia urbana y ausente de referencia alguna al tejido arquitectónico heredado, corrió pareja e indisolublemente unida a su recuperación económica. El espectacular desarrollo económico que alcanzó el país en los años 50, el «milagro alemán», fue decididamente el motor que promovió muchas de las intervenciones de renovación moderna de los vacíos urbanos provocados por la guerra. Ahora bien, mientras este «milagro» afectaba fundamentalmente a la zona occidental, el sector oriental, azuzado por los logros desarrollistas de sus vecinos, desplegaba un repertorio de soluciones arquitectónicas «modernas» para competir de igual a igual con sus vecinos. Y siempre la ciudad de Berlín como campo de pruebas y escaparate, a uno y otro lado del muro, de dos sistemas políticos que encontraron nuevamente en la arquitectura una herramienta para la propaganda.⁵

El *Kollektivplan* de Berlín, proyectado por Hans Scharoun (1945-46), fue el instrumento urbanístico capital para su reconstrucción⁶. La estructura urbana del viejo Berlín sería modernizada y renovada por completo, convirtiéndola en un «campo de pruebas» a escala real. Las ideas que aportaba este documento partían de la *tabula rasa* generalizada como sustrato sobre el que habría de proyectarse la «Stadt der Zukunft» (ciudad del futuro). En el proyecto de Scharoun se retomaba

5 Las artes visuales como el cine, la pintura, escultura, etc., ya durante el *III Reich* habían demostrado su inestimable valía como instrumento propagandístico al servicio del poder. No obstante, la contundencia formal y visual de la arquitectura serviría de nuevo para reflejar, en ambos sectores –comunista y capitalista–, la nueva prosperidad, pero llena de soluciones «modernas» y pastiches historicistas, que jalonaría, desde la división de Berlín, su controvertida reconstrucción.

6 Scharoun contó con la colaboración de: Wils Ebert, Peter Friedrich, Ludmilla Herzenstein, Reinhold Lingner, Luise Seitz, n Selman Selmanagic y Herbert Weinberger.

el *zoning* de los años 20 para suplantar la vieja ciudad histórica. En su lugar, nuevas vías rodadas de circulación rápida estructuraban la ciudad de norte a sur y de este a oeste, creando una retícula que, como una imbricada red arterial, modernizaba sin escrúpulos la vieja ciudad.⁷

Pero la arquitectura «moderna» encontraba su lugar no sólo en la planificación urbana sino en la construcción de viviendas y nuevos espacios de convivencia urbana. Para la reconstrucción del *Hansaviertel* (barrio de Hansa, sector occidental) desarrollado en la *Internationale Bauausstellung (Interbau)* de 1957, se congregó a los arquitectos más destacados del panorama internacional del momento. Este modelo se configuraría como una de las operaciones más interesantes de renovación arquitectónica y urbana bajo criterios estrictamente «modernos», en la que si bien se perdía por completo el antiguo y lujoso barrio de manzanas dieciochescas, la renovación era soportada por una arquitectura de alta calidad, en su diseño y construcción. Sobre un renovado planeamiento desarrollado por Kreuer y Jobst (1951), los modernos bloques residenciales, proyectados por Le Corbusier, Walter Gropius, Oscar Niemeyer, Sep Ruf, Alvar Aalto y Arne Jacobsen, entre otros, suplantaban a las antiguas manzanas. Una arquitectura brillante sin duda que ocultaba, en el fondo, una pérdida irreparable de la ciudad histórica. El desarrollo urbanístico incluía una nueva centralidad, con todos los servicios comunitarios necesarios, entre los que se encontraban la iglesia, comercios, biblioteca y transporte urbano. De tal modo, la antigua parcelación burguesa del barrio residencial de Hansa desapareció por completo para dar paso a una nueva edificación abierta, fluida y moderna.⁸

7 Solamente algunos hitos monumentales y edificios de servicios, que no habían sufrido daños definitivos, se conservaban (tales eran: la Puerta de Brandenburgo, la avenida Unter den Linden, el palacio de Charlottenburgo y el aeropuerto de Tempelhof). La intención es que ellos lograrían mantener, por sí solos, la idea de ciudad, y se convertirían en las referencias monumentales de su paisaje. El resto desaparecía. No existía ningún recuerdo a la antigua parcelación, alineaciones, etc., todo era ignorado.

8 A excepción de la *Unité d'habitation »Typ Berlin* proyectada por Le Corbusier entre 1957-58 que fue ubicada a las afueras de Berlín en Flatowalle, y cercana al recinto olímpico. Es paradójico que 30 años más tarde del *Interbau 1957*, la IBA (*Internationalen Bauausstellung*) se congregó en Berlín (1984-87), coincidiendo además con el 750 aniversario de la ciudad, convocada por el gobierno occidental, con el objetivo de «remediar los errores de la reconstrucción», mucho de ellos debidos a la «precipitación». Un grupo de arquitectos dirigidos por Walter Hämer aplicaron un programa de rehabilitación y construc-

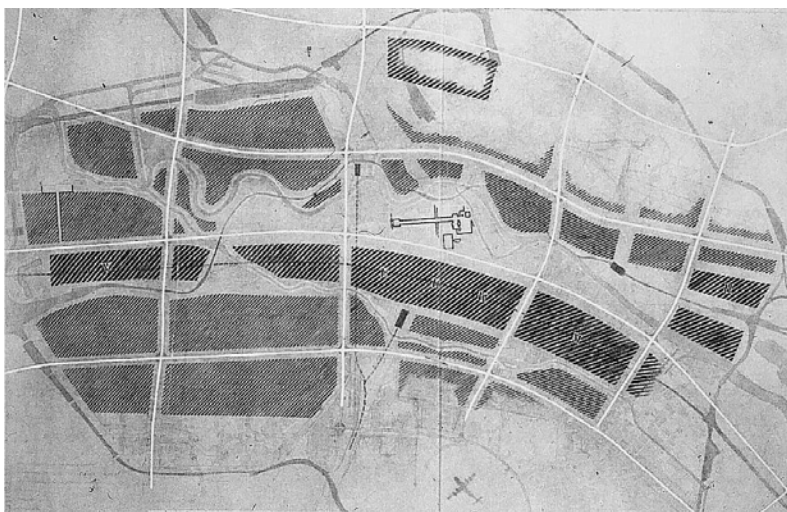


Figura 2. El *Kollektivplan* para la reconstrucción de Berlín, Hans Scharoun (1945/1946).
Fuente: VV.AA., 2000.

Al exitoso modelo del *Hansaviertel* le siguieron otras iniciativas residenciales que por lo general, a partir de este ejemplo, serían levantadas en la periferia. Siguiendo una línea revisionista, ya marcada en los casos anteriores. Las *Siedlung* (vivienda social) de los años 20 serían retomadas en la década de los 50, a uno y otro lado del muro, para dar respuesta a las necesidades de alojamiento de una población carente de los recursos económicos suficientes. Así nacieron las *Ernst-Reuter-Siedlung* en *Wedding*, *Otto-Suhr-Siedlung* en *Kreuzberg*, *Britz-Süd* en *Neukölln*, o *Bayerischeviertel* en *Schöneberg*, apoyadas en la imposición de bloques «modernos», higiénicos y eficientes, que resolvían, con una arquitectura de bajo coste de construcción y alta calidad de diseño, el alojamiento de una población de escasos recursos.⁹

ción que «mejorase las condiciones de vida en barrios marginales», como *Kreuzberg* o *Reinickendorf*.

- 9 Sería a partir de la *Siemensstadt* (1957-60) cuando se percibe un desarrollo efectivo de esta idea, y donde encontramos cierta evolución del bloque residencial en altura, ya presente en el *Hansaviertel*. Con estos modelos la construcción sufrirá en pocos años un profundo desarrollo que revolucionará, mediante la industrialización, todo el proceso constructivo. Los paneles prefabricados a escala industrial y el sistema constructivo *Baukombinate*, asociado a una estructura vertical de hormigón armado harán su entrada a finales de los años

Para resolver el ámbito institucional cercano al *Reichstag*, Berlín occidental citó nuevamente a las figuras internacionales del momento. Spengeling y Pempelfort, Scharoun, Allison-Smithson y Peter Sigmon y el propio Le Corbusier, dieron sus versiones particulares de un utópico urbanismo anclado entre el *Kollektivplan* y la *Ville Radieuse*.¹⁰

En el sector oriental las ansias que demostró el régimen de Pankow por distanciarse de sus vecinos «capitalistas» le llevó a imponer un personal entendimiento de la reconstrucción, donde no había sitio para la recuperación monumental y mucho menos el mantenimiento de cualquier vestigio histórico vinculado con regímenes anteriores. Su *Nationalen Aufbauprogrammes* se estaba materializando a marchas forzadas, y la «provocación» que habían significado las iniciativas occidentales para retomar la capitalidad de Berlín occidental tendría una respuesta contundente a partir de los años 50.

En este cometido, la búsqueda de un edificio que albergara al nuevo parlamento de la recién creada DDR, y que a través de su lenguaje manifestara su compromiso de permanencia y modernidad, guió la pérdida monumental más lamentable y polémica de toda la reconstrucción de Berlín: la demolición del *Stadtschloss*, la antigua residencia de los reyes de Brandenburgo. Las circunstancias que han rodeado el devenir de este edificio, desde la guerra hasta su demolición en 1951, siguen provocando sentimientos encontrados en la población berlinesa.

El palacio había sido dañado en la guerra, pero al contrario de lo que sucedió con el *Reichstag*, la destrucción solamente afectaba a pequeñas partes, y en ningún caso su estabilidad física se veía amenazada. Sin embargo, su recuperación arquitectónica, enclavado en el sector oriental, desde el principio constituyó un motivo de discrepancia entre este y oeste, la cual obviamente iba más allá del terreno arquitectónico. Las evidentes connotaciones políticas y sociales del edificio (residen-

50 como la solución más económica y eficiente de construcción «racional». A partir del modelo *Siemensstadt* nacerían otros como la *Gropiusstadt* (1962-72), la *Charlottenburg-Siedlung* por W. Gropius (1957-60), o el mismo *Markischesviertel* (1963-74) apoyadas en una construcción semi-industrializada y en la ocupación de la periferia como «villas paisajísticas» integradas en el medio urbano.

10 De todas las propuestas recogidas sería la de Allison-Smithson con Peter Sigmon (Tercer Premio) las que con su estratificación vertical entre calles elevadas y tuberías de circulación rodada, en la línea del «nuevo Brutalismo», se convirtieron en la propuesta más atractiva e influyente en los años posteriores.

cia imperial de la familia de los Hohenzollern) fueron los argumentos suficientes para que se optara por su demolición en 1951. Berlín perdió de este modo su mayor exponente monumental.

El significativo vacío urbano que se generó tras su demolición hubo de esperar más de 20 años para encontrar el proyecto apropiado, y después de varios concursos fallidos (*Hauptstadt der DDR*) en los años 50 y 60. El nuevo *Palast der Republik* fue finalmente proyectado en la década de los 70 con un lenguaje contemporáneo. La interesante propuesta realizada por Heinz Granffunder y Kart-Ernst Swora en 1973 aportaba una fachada vítrea y tornasolada que, a través de su condición transparente y democrática, rememoraba la «cadena de cristal» de los arquitectos socialistas durante el periodo de entreguerras (1919-20). El edificio fue ciertamente un logro propagandístico, la amplia plaza creada frente a su larga fachada, donde antes se situaban los patios y alas edificadas del antiguo palacio, permitía la concentración de grandes multitudes que encontraban en su alzado «sincero», coronado con la hoz y el martillo, el decorado idóneo para sus manifestaciones.

Sin embargo, tras la caída del muro en 1989 y la reunificación Alemana, el edificio se quedó sin uso y desde entonces han sido muchas las opciones manejadas para él. Recientemente se ha demolido y la opción por la reconstrucción del antiguo *Stadtschloss* se ha materializado con la ayuda del Gobierno de Baviera y aportaciones privadas. Si absurdo fue demoler el *Stadtschloss*, más de lo mismo ha sucedido ahora con la demolición del *Palast der Republik*.

La década de los 60 trajo consigo en Berlín un mayor respeto hacia la ciudad cuando aún quedaba mucho por reconstruir. A partir de esta década fueron más evidentes los esfuerzos por la positiva recuperación de algunos edificios y barrios aún pendientes de acometer. En esta línea, la reconstrucción del *Nikolaiviertel* (barrio de Nikolai), un populoso y céntrico barrio medieval del Berlín oriental, constituyó, ya en los años 80, la única actuación de recuperación integral de una zona residencial destruida por la guerra. Este proyecto se constituye como un pintoresco contrapunto a la sistemática pérdida de la ciudad histórica que se venía produciendo en 35 años de reconstrucción. En este barrio, tras la demolición completa del caserío bombardeado (salvo la iglesia de San Nicolás), fueron reconstruidas todas las manzanas que lo configu-

rabán siguiendo su misma división parcelaria, sus alineaciones, calles y, en muchos casos, sus idénticas fachadas. Exteriores históricos se correspondieron con soluciones estructurales de hormigón armado y prefabricados, ajenos a su verdadero origen constructivo, que recrearon un pastiche difícilmente creíble, pero fiel a su delimitación histórica.

Al contrario de lo que sucedió en el septentrional Berlín, Múnich, con su mentalidad conservadora y orgullosa de su pasado monumental, se constituyó como un ejemplo paradigmático en la reconstrucción de Alemania. Su intención de conseguir una restitución formalmente satisfactoria de la ciudad, tanto de sus monumentos como de su tejido urbano, guió desde el principio sus impulsos reconstructivos. Múnich, de manera similar a la reconstrucción de Berlín, estableció un Organismo para organizar la reconstrucción de la ciudad. Así nació el Servicio de Arquitectura del Land de Baviera, encargado de gestionar y supervisar la reconstrucción del centro histórico y cuya dirección se puso en manos del arquitecto (funcionario de la Administración) Karl Meitinger, nombrado a la sazón *Oberbaudirektor* (director de la reconstrucción).¹¹ No era entonces un arquitecto de prestigio internacional, y a través de un concurso gestionado por las potencias vencedoras, como se elegía al diseñador, sino era el propio Servicio de Arquitectura del Land el que elegía a un funcionario de carrera para, de manera silenciosa, establecer la restitución de lo destruido por la guerra.

Meitinger, sólo un año después, mostró su proyecto «*Das Neue München*» (el «Nuevo Múnich», 1946), donde planificaba las directrices principales de la reconstrucción del *Altstadtzentrum* (centro histórico). En él se apoyaba con lealtad «filológica» sobre el pasado histórico de la ciudad. No solamente se abogaba por la reconstrucción de los símbolos monumentales sino que el mismo parcelario urbano era conservado escrupulosamente. A esto se añade el interés de Meitinger por resolver el problema, incipiente entonces, del tráfico rodado. Para ello planteó un *Ring* (anillo) de circulación rodada que como una dermis protectora envolvía el centro y lo preservaba de las posibles contaminaciones exteriores. A lo largo de este *Ring* se situaba un com-

11 Desde la Oficina de la Administración del *Rathaus* (Ayuntamiento). El S.A. del Land fue un organismo similar al que se creó en España tras la Guerra Civil con el Servicio General de Regiones Devastadas y Reparaciones.

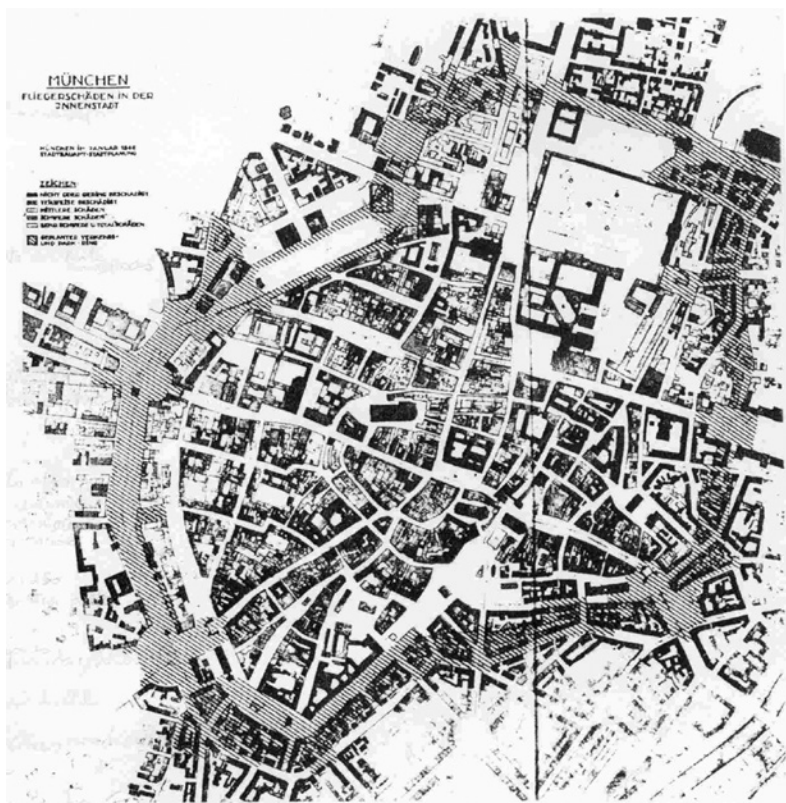


Figura 3. *Das neue München* para la reconstrucción de Múnich. Karl Meitinger 1946.

Fuente: Meitinger, 1982.

plejo de servicios terciarios que dotaban a la ciudad, ahora sí, de cierta modernidad. De este modo, su propuesta conseguía varios objetivos, a saber: preservar la parcelación medieval del centro histórico y de su espacio público de convivencia, recuperar los hitos monumentales más significativos, resolver el problema del tráfico rodado en el extrarradio urbano, y dotar a la ciudad de espacios terciarios e infraestructuras.

A pesar de las críticas recibidas el proyecto de Meitinger se llevó a cabo. La parcelación de la *Altestadtzentrum* de Munich hoy en día puede disfrutarse y conserva aún ese sabor medieval de tantas ciudades noreuropeas. En el extrarradio, su *Ring* perimetral de circulación, salpicado de edificios singulares, dotacionales y terciarios, delimita y preserva claramente ese *Altestadtzentrum*. No obstante, este modelo

de reconstrucción presenta ciertos problemas: la drástica división que se produjo entre ambos sectores, tejido histórico céntrico y periferia moderna, es excesiva; la vía rodada es una autopista de alta velocidad; y por último, el centro monumental, con sus reconstrucciones de los años 50, dan la impresión de un parque temático.

La voluntad muniquesa por recuperar la imagen histórica de su ciudad pasaba por reconstruir sus monumentos y su antigua delimitación parcelaria. El *Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege* regiría, al igual que sucedió con la planificación urbana, la reconstrucción de sus monumentos y caserío urbano. La antigua *Augustinerkirche*, la *St. Peterkirche*, la *Michaelkirche*, la *Frauenkirche* (catedral de Munich), o la *Geist-Kirche*, fueron los primeros monumentos reconstruidos. Todos ellos ocupan un reducido espacio del *Altstadtzentrum* y su restitución fue organizada prácticamente de modo conjunto. Otros espacios característicos y populares de la ciudad, como la *Marienplatz* o el *Viktualienmarkt*, fueron recuperados desde el mismo ritual formalista para ofrecernos la imagen aproximada de su realidad urbana anterior a la guerra. El *Alterathaus* (antiguo Ayuntamiento), con su airosa torre medieval, dentro de la *Marienplatz*, fue reconstruido entre 1952 y 1971 en varios proyectos independientes que, en hormigón y acero, levantaron un pastiche simbólico que nos recuerda torpemente su anterior fisonomía. Junto a ella, el caserío anónimo que conformaba igualmente el espacio urbano de la plaza no fue restituido más que en su delimitación parcelaria. El torpe anacronismo se hace más patente hoy en día, donde los paños de hormigón en bruto de la torre esconden su naturaleza mediante capas de pintura y dibujos ornamentales en su superficie.¹²

La *Residenz*, la histórica residencia de la familia Wittelsbach, sería también fielmente reconstruida con arreglo exclusivo a su imagen anterior a la guerra. Fuertemente dañada, muchas de sus dependencias tuvieron un colapso casi absoluto. La reconstrucción, realizada durante los años 50, defendió la recuperación «formal», tanto de sus exteriores como de sus fastuosos interiores. El primoroso proceso de análisis

12 Otros edificios civiles como la *Stadtsparkasse im Tal*, el *Nationaltheater*, la *Alte Akademie*, la *Hauptpost*, la antigua *Theatinerkirche St. Kajetan*, o el *Martstall* entre otros, exponentes monumentales del *Altstadtzentrum* fueron también reconstruidos siguiendo el mismo proceso formalista, y carentes de toda capacidad de denuncia «crítica».

material de los restos y la búsqueda documental del estado anterior a los bombardeos fue realizado con escrupulosa fidelidad germánica. Se buscó todo tipo de documentación que arrojar luz sobre su estado original: planos, fotografías de época, etc.; y se recuperaron materiales de los escombros con el objetivo de conseguir una reconstrucción analógica que desde la observación del fragmento llegase, mediante inducción, a la globalidad de la obra.¹³

Más alejadas de la reconstrucción «formalista» promovida por la *Bayerisches Landesamt für Denkmalpflege* fueron las soluciones dadas por los arquitectos vinculados a la *Technische Universität München* (TUM), quienes, desde su compromiso con la modernidad, aportaron interesantes ejemplos «críticos» de reconstrucción. Arquitectos como Hans Döllgast, Josef Wiedemann o Sep Ruf buscaron con sus reconstrucciones la lectura del edificio en su estado real, integrando lo viejo y lo nuevo, en una misma idea compositiva.¹⁴ La reconstrucción, en estos casos, se convirtió en una clara transformación del edificio original, donde la idea de intervención nueva y moderna se impuso a su anterior realidad formal. Como último objetivo se buscaba igualmente la «unidad» de la obra, como en las intervenciones repasadas hasta el momento, pero sin caer en el «falso histórico» tan común en los ejemplos anteriores. Así, sus intervenciones expresarían la discontinuidad

- 13 Prácticamente la totalidad de las habitaciones demolidas fueron reconstruidas a su estado de «preguerra», pero otras como la *Residenztheater* o el *Thronsaal* fueron reemplazadas por la *Neues Residenztheater* y el *Neues Herkulesaal*, por la imposibilidad de recrear sus interiores. La singularidad de sus decorados (los frescos de Johann Baptist Zimmermann) fueron definitivamente irremplazables. Los proyectos que coligieron este tipo de intervenciones se caracterizan por la escasez de planos y estudios críticos profundos, en definitiva, por la falta de atención ante la nueva realidad constructiva y estructural del edificio. Otro aspecto a señalar es que los arquitectos vinculados a la Administración respondían a la la presión popular por recuperar los símbolos arquitectónicos perdidos sin preocuparse por la denuncia «histórica» de la destrucción pasada; no así los arquitectos profesores de la Escuela de Arquitectura, preocupados, ante todo, por no perder el edificio como documento histórico.
- 14 A este modo de actuación «moderno», Antón Capitel lo refiere como «analogía formal». Por tal entendemos aquellas intervenciones que pretendían conciliar la necesaria armonía de lo conservado (lo antiguo) con el rigor de las distinciones que se añadían (lo moderno). Nos referimos a los casos en los que se ejecutaron adicciones que no alteraron notoriamente alguna parte del monumento o su imagen. Todo ello con el fin de conseguir la lectura completa del edificio, con sus diferenciaciones cronológicas pero dentro de un mismo concepto compositivo.

formal entre lo nuevo y lo viejo, siguiendo la tradición arqueológica moderna.

Hans Döllgast demostró, con la reconstrucción de la *Alte Pinakothek* (1957) y de la Basílica de San Bonifacio (1959), cómo los principios «modernos» no eran incompatibles con la reparación de los desastres de la guerra. La recuperación íntegra del edificio pasaba por la distinción «científica» de ambas materialidades. Su discípulo, Josef Wiedemann, recogió sus enseñanzas en la reconstrucción de la *Glyptothek* (1967).

Berlín y Múnich, norte y sur, ofrecen un significativo resumen de lo que significó la reconstrucción en toda Alemania. Ciudades que organizaron su reconstrucción conforme a sus particulares deseos de tradición y renovación. No fue así el caso de la reconstrucción de las ciudades francesas. Salvo contadas excepciones, no fue Francia deudora de los procedimientos modernos en la reconstrucción de posguerra, más bien todo lo contrario. Los *Architectes en chef*, arquitectos funcionarios de carrera provenientes de la Escuela de Chaillot (París) y responsables «legales» de la reconstrucción del patrimonio, marcaban una doctrina de carácter «tradicionalista» coordinada desde su gobierno central en París. Francia fue muy celosa, en todas las reconstrucciones de posguerra, de cuidar la conservación de su tejido histórico y monumentos, por más que el propio Le Corbusier, desde el mismo París, abogaba por la demolición completa y renovación integral, como así lo proyectó en el único ejemplo que pudo intervenir: la ciudad de Saint-Dié (1946). En este contexto, cabe destacar, no obstante, las intervenciones de Yves-Marie Froidevaux y Pierre Prunet, como únicos exponentes que se dieron en suelo francés de una corriente «crítica». La reconstrucción de la iglesia de *Saint-Malo* (Froidevaux 1955-64), en *Valognes*; y la catedral de *Saint Vincent* (Prunet 1968-70), en *Saint-Malo*, mantienen un compromiso de denuncia histórica de la destrucción posbélica en su reconstrucción.

En Italia, la actitud demostrada por los arquitectos fue tremendamente libre y singular. Al vacío normativo que siguió a los años de posguerra se añadía la aparente libertad con que contaban los *Soprintendenti*, responsables de las intervenciones de reconstrucción. Más que en ningún otro país europeo, el territorio italiano asistió a actuaciones

del más variado signo, desde posturas que mantenían, hasta sus últimas consecuencias, las aparentes ventajas del «método científico», hasta posturas de recuperación meramente formal. Por ejemplo, Alfredo Barbacci, reconstruyó con gran habilidad técnica la *loggia* del palacio de la *Mercancia*, en Bolonia, buscando la integridad formal de la obra. En una línea similar al anterior, Ferdinando Forlati realiza las reconstrucciones en la región del Véneto y Friuli, donde realizó polémicos, pero efectivos, *ripristinos* del complejo conventual de la isla de *San Giorgio* (1950-53), o la reconstrucción «idéntica» del *Centro Arti e Mestieri* (1952-53). No obstante, el mejor exponente de esta actitud en el país vecino, fue la reconstrucción «*com'era e dov'era*» de la abadía de Montecassino en Nápoles (1950). En las antípodas de esta intervención se sitúa la recuperación que Alberto Terencio realiza de la basílica de *San Lorenzo fuori le Mura*, en Roma, demostrando la progresiva introducción de los nuevos principios «críticos».

Varsovia, en zona controlada por el bloque soviético, tuvo una reconstrucción muy similar a la articulada para Berlín oriental. La demolición integral fue aplicada a gran parte de la ciudad, levantando en su lugar la más moderna y propagandística *Stadt der Zukunft*. Esta nueva ciudad se apoyada sin reparos en el bloque residencial funcionalista que, en años parejos, se levantaban en Berlín oriental. Cabe destacar la reconstrucción, hasta en sus últimos detalles, de la popular plaza *Plaza Zamkowy*, en el mismo corazón de Varsovia. Su destrucción había sido prácticamente completa y, en un proceso similar al que se desarrollaría en el *Nikolaiviertel* berlinés, se reconstruyó por completo, con nuevas construcciones, una recreación formalmente idéntica de todo el case-río y manzanas que la configuraban.

Inglaterra, en cambio, y más concretamente Londres, su ciudad más castigada, acorde con su realidad autónoma y diferenciada del continente europeo, abogó desde un principio por la reconstrucción «filológica» de las partes más castigadas. Para ello realizó un trabajo exhaustivo de estudio y catalogación de edificios con el objetivo de promover su reconstrucción inmediata y que no se perdiera dato alguno de su pretérita realidad arquitectónica. Con alta participación popular, se abogó por la recuperación conservadora que pretendía mantener su ambientación histórica, al margen de principios normativos.



Figura 4. Estado actual reconstruido de la *Alte Pinakothek*, Munich (proyecto de Hans Döllgast, 1957).
Fuente: Foto del autor, 2000.

La pérdida de identidad cultural que las reconstrucciones de posguerra habían traído consigo comenzó a ponerse de manifiesto en la década de los 50, cuando los arquitectos comprendieron que los códigos reductivos de la arquitectura moderna, aplicados literalmente a la reconstrucción bélica, habían conducido a un empobrecimiento del espacio urbano. Las voces discordantes se oyeron más claramente en esta década, siendo los miembros del Team X (Alison & Smithson, Bakema, Van Eyck...) los que produjeron las primeras aportaciones teóricas.

Otro hecho determinante lo constituyó la separación definitiva de Le Corbusier, a partir de esta década, de los CIAM. Quién hasta entonces había sido su *alma mater* se separó conscientemente de las nuevas generaciones y abrió el camino a las aportaciones que promulgaban su insatisfacción frente a su «idealismo» urbano. El congreso CIAM VIII, celebrado en Hoddesdon (Inglaterra), mantuvo una creciente preocupación por el valor de los centros históricos y lo que estos representaban para las ciudades como lugares de convivencia común. La importancia de la ciudad fue creciente a partir de entonces. El tema elegido: «el corazón de la ciudad» marcaba ya el camino a seguir por estas nuevas generaciones de arquitectos a los que los funcionalismos posbélicos no satisfacían. La memoria que servía de introducción al congreso, redactado por Jose Luis Sert, dice (Sert, 1998, p. 21):

El estudio del corazón de la ciudad, y en general de los centros de la vida común, se nos presenta actualmente tempestivo y necesario. Nuestras investigaciones analíticas demuestran que las zonas centrales de las ciudades son cauces estériles, así como lo que un día constituyó el corazón, el núcleo de las viejas ciudades, se halla hoy desintegrado [...]. Sin dejar de reconocer las enormes ventajas y posibilidades de estos nuevos medios de telecomunicación (radio, cine, televisión, prensa, etc.), seguimos creyendo que los lugares de reunión pública, tales como plazas, paseos, cafés, casinos populares, etc., donde la gente pueda encontrarse libremente, estrecharse la mano y elegir el tema de conversación que sea de su agrado, no son cosas del pasado, y que, debidamente adaptadas a las exigencias de hoy, deben tener lugar en nuestras ciudades.

Esta afirmación indicaba ya una vigorosa tendencia hacia la recuperación de los espacios públicos de una ciudad. Es decir, la calle y la pla-

za. Si un día fueron menospreciados por una civilización excesivamente utilitaria, entonces, con la experiencia acumulada, se reclamaban como esenciales en la vida en comunidad que representa la ciudad. Chueca Goitia (1968, p. 22), al referirse a este momento histórico, afirmaba:

[...] nuestra época, por de pronto, empieza a reclamar el ágora [...]. Para todo hombre latinizado y mediterráneo lo esencial y definitivo de la ciudad es la plaza y lo que ésta signifique, de modo que cuando falta no acierta a comprender que una aglomeración urbana pueda llamarse ciudad.

Las aportaciones teóricas del Team X bascularon, de forma clara, hacia la importancia de la ciudad como forma urbana capaz aún de mantener su significado como documento histórico en convivencia con una forma arquitectónica contemporánea. Sus proyectos serían presentados en términos de «asociación humana», frente a la «organización funcional» que habían caracterizado algunas de las reconstrucciones de posguerra. De este modo se concedía mucha mayor importancia al lugar de convivencia humana que al «no lugar» de raíz productiva que defendía el modelo funcionalista.¹⁵

El proyecto *Golden Lane* para la reconstrucción de Coventry Garden (Smithson, 1952) estuvo planteado como una crítica a la *Ville Radieuse* y la zonificación de la ciudad que planteaba en cuatro estamentos funcionales: Vivienda, Trabajo, Recreo y Transporte. En su lugar, los Smithson oponían cuatro categorías «humanas»: Casa, Calle, Distrito y Ciudad.¹⁶ Esto supone, en el fondo, el reconocimiento del valor intrínseco y específico de la ciudad, como documento histórico y memoria común de sus ciudadanos; sobre el cual, y en consonancia con él, debía construirse cualquier estrategia arquitectónica. No era ya

15 Los más reflexivos, entre los citados, fueron Alison y Peter Smithson, por un lado, y Aldo Van Eyck, por otro. Quienes trataron de definir los nuevos cometidos de la arquitectura y del urbanismo en los años siguientes. Las categorías de los Smithson eran asociación, identidad, modelos de crecimiento y movilidad. Y en relación con ellos van proponiendo una serie de formalizaciones arquitectónico-urbanas para las que proponen o inventan términos-etiqueta como *deck*, *street in the air*, *cluster*, *mat-building*, *network*, *conglomerate ordering*...

16 Aproximaban, con ello, la arquitectura a un terreno más fenomenológico y vinculado al territorio. El sistema de calles superpuestas aparece ya en 1952 en su proyecto para *Golden Lane*, en Londres, pero no lograrán hacerlo realidad construida hasta veinte años después, en los Robin Hood Gardens de 1972. A pesar de ello, su proyecto mantenía una consciente semejanza con el proyecto de «Ilot insalubre» de Le Corbusier (1937).

un «no lugar», una *tabula rasa*, el que debía acoger una proyección abstracta e indeterminada. El tejido histórico pasaba, por tanto, a ser considerado de manera capital en su desarrollo arquitectónico.

No obstante, la elevada densidad de *Golden Lane* y la aceptación, no intencionada pero patente, de ciertas normas funcionalistas propias a las *Unités* de Le Corbusier, excluyeron definitivamente a este modelo de convertirse en una solución capaz para los años siguientes. Según lo construido, el esquema *Golden Lane*, erigido en un Coventry arrasado por las bombas, parecía negar la continuidad de la ciudad existente al igual que los modelos corbuserianos, los cuales había rechazado.

Aldo Van Eyck, otro miembro del Team X, fue sin duda quién atacó de manera más clara la abstracción alienante de las «modernas» reconstrucciones posbélicas. Su preocupación personal por lo vernacular, la memoria y, en definitiva, la cualidad que la forma construida albergaba en cada emplazamiento, recogía un reconocimiento implícito de la importancia del tejido histórico. Su discurso teórico proclamaba la no división entre arquitectura y urbanismo, entre casa y ciudad, entre lugar y forma edificada. Entendidos como fenómenos dobles e inseparables, como polaridades aparentemente irreconciliables en décadas pasadas. Van Eyck denunció la pérdida irreparable de lo vernáculo en el camino que había seguido la arquitectura moderna: «la planificación centroeuropea de posguerra nada había producido salvo el ‘ninguna parte’ inhabitable de la ciudad funcional». El discurso de Van Eyck enlazaría directamente con el que años después propondría la corriente neo-racionalista italiana de la *Tendenza*. La crítica a la utopía moderna se concretó en textos capitales como *La arquitectura de la ciudad* (Rossi, 1982) o *La construcción lógica de la arquitectura* (Grassi, 1967).

Aldo Rossi puso en valor, mejor que ningún otro crítico, la importancia del papel que desempeñaba la ciudad como entidad social y política vinculada a un territorio específico y con una significación determinada. Al respecto Rossi afirma (1982, pp. 185-189 y 222-226):

[...] el valor del *locus*, entendiendo con ello aquella relación singular y sin embargo universal que existe entre cierta situación local y las construcciones que están en aquel lugar. La elección del lugar para una construcción concreta [...], como para una ciudad tiene un valor preeminente;

la situación, el sitio, estaba gobernado por el *genius loci*, por la divinidad local [...]. Y, por lo tanto, los vínculos y la precisión misma del *locus* como un hecho singular determinado por el espacio y por el tiempo, por su dimensión topográfica y por su forma, por ser sede de vicisitudes antiguas y modernas, por su memoria. [...]. La ciudad como un hecho material, una manufactura, cuya construcción ha acontecido en el tiempo [...] son el texto de la historia [...]. La ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y lugares, la ciudad es el *locus* de la memoria colectiva.

La experiencia italiana en las reconstrucciones bélicas motivó a Rossi en una búsqueda de argumentos hacia la concienciación colectiva de la importancia del paisaje urbano, del «concepto» de ciudad, que había sido tan maltratado por las bombas y en gran medida olvidado por las reconstrucciones. Rossi reclamaba la atención sobre los elementos configuradores del carácter urbano: calles, edificios, monumentos y espacios públicos representaban la herencia cultural de nuestras ciudades, y —afirmaba— son elementos tan plenos de significado como el territorio que los acoge.¹⁷

La influencia de este nuevo «racionalismo» se dejó sentir hondamente en Alemania con Mathias Ungers, quien en 1975 sostenía que las ciudades se enfrentarían más a su redefinición interior que a su expansión, defendiendo así la recuperación de los valores intrínsecos de la ciudad como portadora de un significado que la arquitectura haría perdurar. Ungers también defendía, ya en una línea plenamente «crítica», que la estrategia del proyecto de arquitectura debía ser atenta tanto a las imposiciones físicas del lugar, como a la herencia histórica particular. Al respecto escribió (Ungers 1978, p. 83):

[...] —la arquitectura— hace posible el hacer referencia a la realidad específica de cada emplazamiento individual sobre el que la arquitectura se ha de construir y por tanto al *genius loci* y el descubrir la poética del lugar y darle expresión. De esta manera el emplazamiento se utiliza al máximo de sus posibilidades.

17 En los años siguientes, tendencias como el «regionalismo crítico», nacidas al hilo de esta corriente crítica con la reconstrucción posbélica, se hicieron oír en su defensa de la memoria histórica que la arquitectura de nuestras ciudades representaban.



Figura 5. Estado actual reconstruido de la Iglesia de Saint-Malo de Valognes (proyecto de M. Froidevaux, 1955-64). Fuente: Detry y Prunet, 2000.



Figura 6. Estado actual reconstruido de la Plaza Zamkowy, Varsovia (Polonia).
Fuente: Foto del autor, 2001.

REFERENCIAS

- Bauer, R. (1983). *Ruinen-jahre, Bilder aus dem Zerstörten, München 1945-1949*. Munich: Hugendubel.
- Bauer, R. (1987). *Fliegeralarm, Luftangriffe auf München 1940-45*. Munich: Hugendubel.
- Beutelschmidt, T., y Novak, J. M. (2001). *Ein Palast und seine Republik. Ort-Architektur-Programm*. Berlín: Verlag Bauwesen.
- Capitel, A. (1988). *Metamorfosis de monumentos y teorías de restauración*. Madrid: Alianza Forma.
- Ceschi, C. (1949). *I monumenti della Liguria e la guerra 1940-45*, Genova: Agis.
- Chueca Goitia, F. (1968). *Breve historia del urbanismo*. Madrid: Alianza Editorial.
- Cortés, J. A. (2006). *Lecciones de equilibrio*. Barcelona: Fundación Caja de Arquitectos.
- Detry, N., y Prunet, P. (2000). *Architecture et restauration. Sens et évolution d'une recherche*, Paris: Les Editions de la Passion.
- Dolff-Bonekämper, G., y Schmidt, F. (1999). *Das Hansaviertel: Internationale Nachkriegsmoderne in Berlin*. Berlín: Verlag Bauwesen.
- Frampton, K. (1991). *Historia crítica de la arquitectura moderna*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Gregotti, V. (1972). *El Territorio de la Arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Günter, S., y Manfred, P. (1991). *Das Nikolaiviertel*. Berlín: Verlag für Bauwesen GmbH.
- Maether, B. (2000). *Die Vernichtung des Berliner Stadtschloßes. Eine Dokumentation*. Berlín: Verlag Arno Spitz GmbH.
- Martínez-Monedero, M. (2008). *Proyectar el vacío. La reconstrucción arquitectónica de Munich y Berlín tras la Segunda Guerra Mundial*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Meitinger, K. (1982). *Das Neue München. Vorschläge zum wiederaufbau. Nachdruck einer Broschüre aus dem Jahre 1946*. Munich: Haidhausen Verlag.
- Meuser, P. (1999). *Schloßplatz 1. Vom Staatsratsgebäude zum Bundeskanzleramt*. Berlín: Berlin Edition Verlags- GmbH.
- Nerdinger, W. (1984). *Aufbauzeit: Planen und Bauen, München 1945-1950 (Ausstellungskataloge der Architektursammlung der Technischen Universität München und des Münchner Stadtmuseums)*. Munich: Graphische Betriebe.
- Nerdinger, W. (2000). *Architektur in 20 Jahrhundert, Deutschland*. Munich: Prestel.
- Nerdinger, W. (2002). *Architekturfürer München*. Berlín: Dietrich Reimer Verlag.

- Pane, R. (1950). Prefazione (parte I). En Ministerio della Pubblica Istruzione. Direzione Generale delle Antichità e Belle Arti (Ed.), *La ricostruzione del patrimonio artistico italiano* (pp. 9-12). Roma: La libreria dello Stato. Recuperado de http://www.bollettinodarte.beniculturali.it/opencms/multimedia/BollettinoArteIt/documents/1357143407708_04_Prefazione_di_Roberto_Pane.pdf
- Peschken, G., y Klünner, H. (1982). *Das Berliner Schloß. Das klassische Berlin*. Berlín: Propyläen Verlag.
- Rossi, A. (1982). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Sert, J. L. (1955). *CIAM, El corazón de la ciudad*. Barcelona: Hoepli, SL.
- Smithson, R. (1996). *The collected writings*. Berkeley-Los Ángeles-Londres: University of California Press.
- Taut, M. (1946). *Berlin im Aufbau*. Berlín: Aufbau-Verl.
- Ungers, M., et al. (1978). Cities within the City. Proposals by the Sommer Akademie for Berlin. *Lotus International*, 19, 82-97.
- VV. AA. (1993). *Architekturschule, München 1868-1993*. Ausstellungskataloge. Munich: Technische Universität München.
- VV. AA. (1964). *Bauen in Berlin 1900-1964*. Ausstellung anlässlich der Berliner Bauwochen 1964 veranstaltet von der Akademie der Künste und dem Senator für Bau- und Wohnungswesen in der Akademie der Künste vom 4. Oktober bis November 1964. Berlín: Akademie der Künste.
- VV. AA. (2000). *Stadt der Architektur. Architektur der Stadt. Berlin 1900-2000*. Ausstellungskataloge, Berlín: Nicolai.
- VV. AA. (1994). *Das Berliner Schloß. Wiederaufbau oder Neuplanung*. Baukammer Berlin, Mitteilungsblatt für die im Bauwesen tätigen Ingenieure. Berlín: Sonderdruck Baukammer.
- VV. AA. (1994). *Das Berliner Schloß. Wiederaufbau oder Neuplanung*. Baukammer Berlin, Mitteilungsblatt für die im Bauwesen tätigen Ingenieure. Berlín: Sonderdruck Baukammer.
- VV. AA. (1987). *Idee, Prozeß, Ergebnis. Die Reparatur und Rekonstruktion der Stadt*. Internationale Bauausstellung Berlin 1987. Berlín: Senator für Bau- und Wohnungswesen.
- Weitz, E. (1957). *Internationale Bauausstellung <1957, Berlin, West>*. Internationale Bauausstellung im Berliner Hansaviertel. Katalog der Internationalen Bauausstellung Berlin 1957.
- Wiedemann, J. (1994). *Bauten und Projekte*. Ausstellungskatalog, Munich: Technische Universität München.



INTERCAMBIO ESTÉTICO ENTRE ESPAÑA Y MARRUECOS DURANTE EL PROTECTORADO (1912-1956)

Jaime Vergara Muñoz

Doctor Arquitecto y Máster en Conservación y Tutela del Patrimonio Histórico por la Universidad de Granada. Desarrolla su trabajo en la doble vertiente: la profesional, con su consecuente actividad técnica y constructiva; y la investigadora, sobre la Arquitectura Popular del Norte de Marruecos, la restauración del patrimonio magrebí, la arquitectura militar y fortificaciones islámicas, la historia de Tetuán, el Protectorado Español en Marruecos y el norte de África en general.

Resumen

La pacificación entre ambas orillas del Mediterráneo pasa, sin duda, por entender la relación estética entre España y Marruecos durante la época del Protectorado (1912-1956). La proximidad entre dos países no es el único factor que provoca conexiones en las artes. Hay otras circunstancias históricas, políticas y artísticas que condicionan más que las propias fronteras geográficas. Esto es lo que ocurre en el caso del protectorado en Marruecos. Su situación se verá reflejada en la producción artística de esos años. La correcta interpretación de la huella que encontramos en las artes, durante esos años de presencia española, será clave en la relación armónica entre ambas orillas del Mediterráneo.

Abstract

The appeasement of relations between the two Mediterranean coasts undoubtedly requires a rediscovery of an objective, scientific, positive reading of the aesthetic relationship between Spain and Morocco during the time of the Spanish Protectorate (1912-1956). The proximity between two countries is not the only factor that causes aesthetic connections in art. There are other historical, political and artistic circumstances that condition them even more than geographical borders. This is what happened in the case of the Spanish Protectorate.

Its situation was reflected in the artistic production of this period. A clear understanding and interpretation of the mark left in the various arts during those years of Spanish presence in the North of Africa is the key to a balanced relationship between both shores of the Mediterranean.

INTRODUCCIÓN

Podríamos iniciar este artículo partiendo de una obviedad: que la proximidad y las estrechas relaciones entre España y Marruecos a lo largo de la historia han establecido conexiones artísticas. Si bien esto es cierto, no es completo. La cercanía no es el único elemento que favorece las relaciones culturales entre diferentes países. Hay otras circunstancias históricas, políticas y artísticas que condicionan tanto o más que las propias fronteras geográficas.

Nos centraremos en un periodo histórico limitado, el del Protectorado Español en Marruecos, de 1912 a 1956. En estos años el interés de la opinión pública española se despierta, no solo por los conflictos bélicos, sino también, hacia el país y sus habitantes. La necesidad de información latente en la sociedad española, contribuye a que desde las distintas artes se elaboren productos destinados a un consumo amplio en prensa, cine, exposiciones y editoriales. Todas estas creaciones proporcionan un excelente caldo de cultivo para que se produzca el intercambio estético entre España y Marruecos.

Aunque la guerra de África estalla en 1860, no será hasta 1898 cuando España pone los ojos en Marruecos. Los territorios ocupados en América y en el Pacífico desaparecen y se inicia un nuevo periodo de políticas internacionales. Los motivos por los que el Gobierno español se vio obligado a actuar en Marruecos no pueden estudiarse simplemente desde una perspectiva colonialista (Pennell, 2009, p. 208 y ss.), es necesario un estudio más completo que proporcione otros elementos además de los territoriales (Martín, 1999, p. 145). Es cierto que los desastres coloniales que se cerraban en América y en el Pacífico a finales del XIX, generaban insatisfacción y desconcierto. Pero no será esa necesidad de saciar las ansias imperialistas la única responsable de la ocupación de Marruecos. Inglaterra y Francia ya habían comenzado una verdadera expansión colonial relacionada con el imperialismo de estado y el capitalismo monopolista de sus políticas. La motivación era principalmente económica y el reparto de territorios tuvo siempre que ver más con las estrategias de los estados que con las características propias internas de los territorios colonizados. Esto generó muchos problemas de fronteras y de divisiones de etnias que daban inestabilidad social.

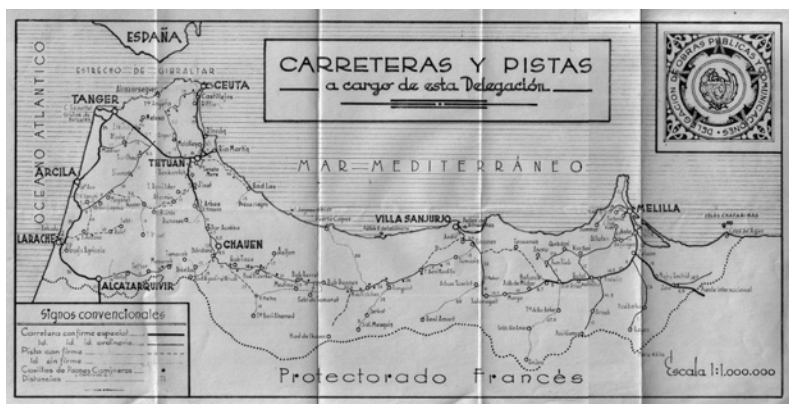


Imagen 1. Protectorado Español en Marruecos, 1912.

España, en todo este reparto, aparecía siempre como un país secundario a expensas de los intereses de las grandes potencias. Internacionalmente la red de equilibrios políticos entre Francia, Inglaterra y Alemania, intentaba impedir un dominio francés sobre la zona Norte de Marruecos, y tampoco Británico que ya tenía plaza en Gibraltar (Bravo, 2000, p. 18). Las gestiones alemanas que temían la excesiva dominación de los otros países más fuertes, determinaron el reparto definitivo.

Al final de todo esto, Alemania quedará fuera de Marruecos. Inglaterra consigue que Francia no controle la fachada del mediterráneo, que se le concede a España, e impide que ejerza el control sobre Tánger y su territorio (esencial para el control del Mediterráneo). Francia recogería el control sobre la mayor parte del Imperio y fue aumentando el territorio entregado a su Protectorado hacia el Norte en cada acuerdo que subscribía como beneficio de la franja que se le adjudicó inicialmente al Protectorado español.

En la pintura

El acercamiento militar de España a Marruecos, desarrolló una visión más realista que la que tuvieron en general los pintores orientalistas europeos durante el siglo XIX. Es ahora cuando aciertan, o se atreven, la mayoría de las veces, a representar una realidad popular cotidiana que prima sobre la fantasía del exotismo aventurero.

Cuando los artistas comienzan a tener la oportunidad de pasar a Marruecos y acercarse a su mundo cotidiano y real, la visión tópica de Oriente cambia radicalmente. Se pasa de pintores de sueños a pintores costumbristas; de grandes palacios más propios de escenarios de los Cuentos de las Mil y una Noche a escenas callejeras con mendigos en las esquinas de las casas.¹ Ahora el exotismo lo aporta la observación aguda de la vida cotidiana, la realidad del escenario y las vestimentas de los marroquíes.

A partir de 1913 que se inició la etapa del Protectorado y, en 1927, se logró la pacificación de Marruecos, la visión del país cambió totalmente. Así como las primeras representaciones pictóricas estaban llenas de marroquíes crueles e incivilizados en parajes secos y desoladores, la pacificación sumó algún rasgo de simpatía. Se inicia ahora un periodo en el que se enaltecerá la valentía y nobleza de los soldados españoles para acabar reconociendo la ennoblecedora labor del «enemigo» marroquí. El pintor ya no será un visitante más, que se asoma esporádicamente a un mundo para él ajeno.² Ahora ya está en condiciones de vivir en un nuevo continente e iniciar una nueva línea pictórica (Arias, 2007, p. 27).

Uno de los principales referentes que inician esta nueva pintura orientalista española lo constituye Mariano Fortuny (1838-1874). A pesar de ser testigo de la contienda militar, sabe desprenderse de cualquier prejuicio colonizador y transmite con su pintura una imagen cercana, costumbrista e intimista. Empleará en sus obras una técnica preciosista y luminosa muy apropiada para manifestar todo ese entusiasmo que siente por un mundo que le cautivó y le maravilló.

Continuarían con esta misma línea desprejuiciada y veraz del mundo marroquí pintores como José Tapiró (1836-1913) y Mariano Bertuchi (1855-1955). Esta cercanía sentimental con el mundo marroquí tendrá reflejo en cada una de sus obras. Transmitirán a España una visión de Marruecos atractiva, llena luz, color, y de simpatía.

1 Se puede considerar al pintor sevillano, Jose María Escacena y Daza (1800-1858) como uno de los iniciadores del orientalismo pictórico español.

2 Muchos de estos viajes estuvieron motivados por un novedoso interés arqueológico que se despierta entre los intelectuales de la península.

Sin entrar a analizar la obra de estos grandes personajes de la pintura colonial, nos detenemos en la figura de Mariano Bertuchi Nieto por la gran importancia que tendrá toda su obra como medio de propaganda gubernamental durante esta etapa del Protectorado. Los diferentes cargos oficiales que ejerció en el Marruecos español (Inspector Jefe de los Servicios de Bellas Artes y profesor de la Escuela de Bellas Artes de Tetuán, etc.), sirvió para divulgar la labor de España en el Protectorado. Todo su trabajo como pintor, ilustrador de revistas y libros, la realización de carteles de turismo o los sellos de temática marroquí, configuraron en gran parte, la visión que del Marruecos colonial se forjó la sociedad española desde los años 1930 hasta bien entrado los 1960 (Arias, 2007, 30). Con estas expresiones artísticas generadas desde el propio Norte de África, un pintor español afincado en territorio Magrebí consigue transformar la visión tradicional que teníamos los españoles de las colonias. Deshace todos los tópicos negativos, que generaron los periodos de guerra, a favor de una imagen real y más próxima de la que sacó parte el turismo. Su pintura además de introducir novedad temática con secuencias realistas y bellas de la vida cotidiana en el Protectorado, introduce cierta novedad técnica con importantes referencias impresionistas. Es por decirlo de algún modo, el pintor que captura y exporta la vida cotidiana del Marruecos colonial español. Consigue plasmar ese discurrir vital que desfila ante sus ojos, sin ninguna señal de exotismo regalado, sino como las cosas más normales del mundo: un pueblo que vive su vida como todos los demás.

Una vez finalizado el Protectorado, sigue el esfuerzo oficial por mantener vivo éste género pictórico. Procuran que esté presente en exposiciones y se editan catálogos. Las obras pierden la originalidad y el encanto que sólo es capaz de proporcionar el artista afincado en Marruecos. En muy pocos años languidece y muere.

En la literatura

El marroquismo oriental también tendrá su reflejo en la literatura. Los escritores al comienzo del conflicto marroquí centrarán su interés en esos nuevos paraísos artificiales. Hasta ahora Sevilla, Córdoba y Granada habían protagonizado con sus importantes monumentos islámicos, una narrativa romántica y oriental de la que Washington Ir-

ving sería el más claro ejemplo con la publicación de su célebre *Cuentos de la Alhambra* (1832). Marruecos se ve como una continuidad de nuestro periodo andalusí pero aparentemente inalterado con el paso de los siglos.

A partir de 1912 se comprueba cómo la producción literaria en España fue mucho menor de lo que podría haber sido. Esta escasa producción exotista nacional, en comparación con otros países, se debe a que se vivió Marruecos mucho más como un problema que como un sueño. La literatura de ahora se centra sobre todo en denunciar una situación injusta, inhumana y alienante, favorecida por la negligente y poco afortunada intervención colonial en el Norte de África (Correa, 2007, p. 53). Junto con esta literatura de protesta³, también encontraremos otras muchas publicaciones que tratan de lanzar una imagen de un país colonizador preocupado por el desarrollo de Marruecos.

Vistas estas dos vertientes a favor o en contra de la ocupación española, y como dice Enrique Baltanás (Correa, 2007): «saltando por encima de ese orientalismo, que muy pronto se convierte en punta de lanza ideológica de la penetración colonialista en el Norte de África», podemos afirmar que es más difícil encontrar en la literatura esa interrelación estética entre España y Marruecos que en la pintura, como ya se ha visto. El principal motivo de esa falta de intercambio artístico, lo situamos en la lengua. La dificultad del árabe hace que las fronteras literarias sean mucho mayores que las geográficas. La producción literaria posee un lenguaje mucho menos universal que las demás artes plásticas y por tanto la fuerza de interrelación que pueden ejercer los textos escritos pasa a un nivel muy distinto que las obras visuales. Por eso lo primero que se hace es unificar los criterios lingüísticos y culturales.

Hay autores que trabajaron mucho en esta dirección. El arabista Fernando Valderrama publicó un amplio volumen (Valderrama, 1956) en el que se recoge todo el esfuerzo que realizó España para elevar el nivel cultural de Marruecos a través de la creación de escuelas, centros de formación e institutos. Este esfuerzo sirvió para homogeneizar la lengua. No olvidando la vernácula, sino facilitando el aprendizaje del español (Valderrama, 2005).

3 En novelas como el *Blocao* (1928) de José Díaz Fernández, o el *Imán* (1930) de Ramón J. Sender.

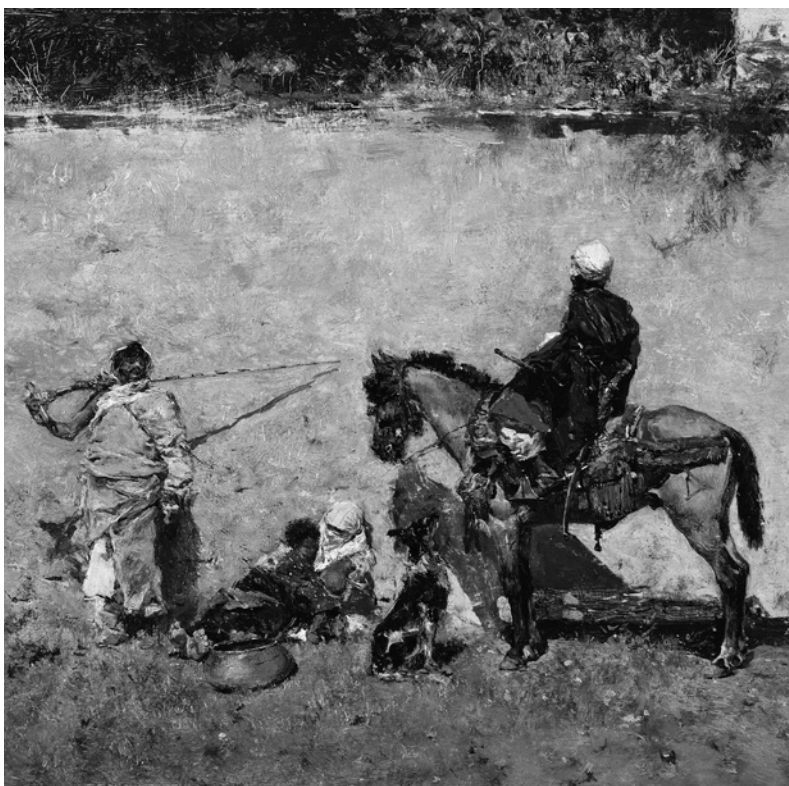


Imagen 2. Marroquins (1872-1874) de Mariano Fortuny. Museo del Prado.

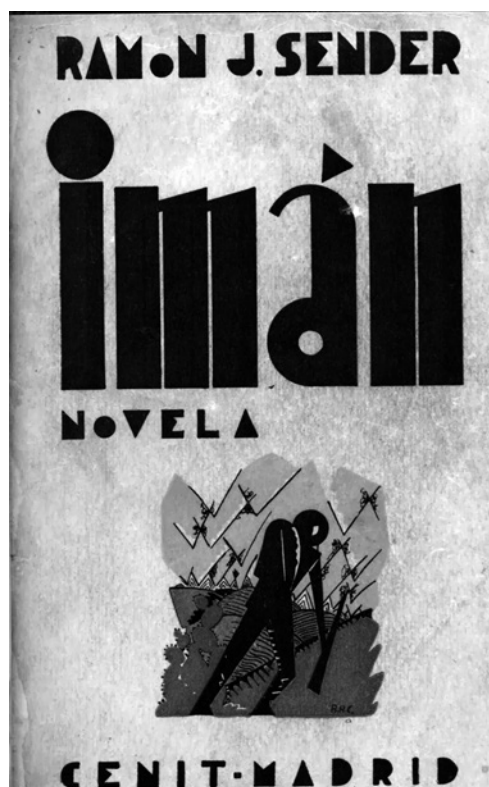


Imagen 3. Cubierta de Imán (1930) de Ramón J. Sender.

En la arquitectura

La etapa del Protectorado dejó una huella clara en la imagen urbana de las ciudades del norte de Marruecos. En algunos puntos se construye una nueva ciudad junto a la medina, en otros se establece una periferia de crecimiento que la ahoga. Las continuas intervenciones en la medina para acoger a los nuevos colonos o los ensanches con edificios, que pretenden dialogar con la arquitectura tradicional, mostrarán todo un panorama de relación entre arquitecturas.

Para el análisis de esta relación estética entre España y Marruecos en la arquitectura durante el Protectorado, determinamos como arquitectura colonial un adjetivo genérico que hace referencia a una época de la historia de Marruecos. Aunque podríamos sin duda, establecer algunas características frecuentes: como la del entorno político y económico propio de la época; la adaptación de las tipologías importadas a los modos constructivos y artesanía de la zona; o la propia iniciativa de la Administración en los tipos arquitectónicos. No es una arquitectura que represente unos contornos estilísticos muy definidos, sino que está delimitada su existencia por una temporalidad que la caracteriza.

En cada una de las etapas del Protectorado (Monarquía, República y Franquismo) se procuró trasladar, a la imagen arquitectónica, un ejemplo de la buena relación hispano-marroquí. Así desde el inicio, en 1913, las instancias oficiales determinaron una arquitectura con referencias formales árabes al principio para luego desarrollar incluso una versión racionalista (Bravo, 2000, pp. 149 y 150). La exportación de formas arquitectónicas desde España hacia el ámbito jalifiano fue continua. El colono tiene tendencia a repetir en la tierra nueva los estilos y las formas que ya conoce y que en cierto modo le recuerdan su lugar de origen. Esta prolongación de los rasgos de la arquitectura y la implantación en otro contexto tan distinto generó bastantes problemas de salubridad, de modo de vida, de falta de adaptación e incluso de problemas constructivos (Sierra, 1948). En la intención de todos estaba la necesidad de proyectar una imagen exterior del Protectorado para la promoción del turismo que contribuyó a rescatar una concepción de la arquitectura inspirada en los estilos árabes, mudéjar, nazarí, etc. que ya estaban en desuso.



Imagen 4. Estación de Ferrocarriles de Tetuán (actual Centro de Arte Moderno) de Julio Rodríguez Roda (1918).

El nuevo parcelario creado en esos 44 años recibió las distintas arquitecturas coloniales. Se pueden distinguir a su vez tres periodos históricos que se suceden en la sociedad española y que quedan reflejados en las formas arquitectónicas producidas.

El primero comprende años de un estado español debilitado (1917-1931), con frustrada vocación imperial, que intenta implantar una cultura de expansión africanista similar a la de los vecinos países europeos. España pasa por un momento de crisis cultural, en donde se hace una arquitectura de carácter historicista y conservador, durante el que se edifica buena parte del parcelario mediante obras que usan un lenguaje tradicional de gusto noucentista, muy homogéneo.

El segundo de los periodos históricos de construcción de la ciudad es el de mayor vigencia cultural e intelectual. Son los cinco años de la Segunda República (1931-1936), durante los cuales la sociedad española desarrolla una de las etapas más fértiles de su historia reciente (Torres, 2002, p. 42). En el campo de las formas arquitectónicas supone la eclosión del movimiento moderno, en una época general de gran creatividad por parte de las vanguardias europeas. Existen pocas obras de este periodo debido a su escasa duración, pero las que hay se conservan bien.



Imagen 5. Arbiaa Taourirt, Beni Urriaguel (Marruecos) de Emilio Blanco Izaga (1942).

El breve período republicano supone un corte de excepcional valor entre las dos etapas más dilatadas, la última de las cuales (1936-1956) se caracteriza por el incremento de la intervención estatal en el que se produce un repertorio de soluciones arquitectónicas que van desde los modelos del eclecticismo imperialista, auspiciado por la ideología dominante (Sierra, 1951, pp. 133-149), a los tardíamente inspirados por los ecos de las vanguardias europeas (Torres, 2002, p. 47).

Comentario aparte merece la arquitectura Rifeña que desarrolló Emilio Blanco Izaga⁴ (Bravo, 2000, p. 245 y ss). Es un fenómeno arquitectónico muy singular que surgió exclusivamente en la región del Rif y dentro del ámbito de las intervenciones militares. Este empeño por destacar la identidad Bereber-Rifeña frente a lo Árabe tendrá además de las propias consecuencias formales del estilo, consecuencias políticas que causaron resquemores entre las instituciones del Marrueco jalifiano y las españolas. La marcha de Emilio Blanco de la región re-

4 Fue interventor militar desde 1927. Pasó por todos los escalafones del servicio llegando a ser delegado de Asuntos Indígenas.

presenta el final del estilo rifeño. Desde entonces sus formas quedarán olvidadas, salvo breves referencias escritas (Sierra, 1951, 1996).

En el cine

El cine colonial y la fotografía ejercieron una enorme influencia en la visión que se tuvo en España de la etapa del Protectorado. Eran medios que registraban acontecimientos históricos en documentos gráficos de notable valor y que daban garantía de autenticidad a los hechos.

Es importante la capacidad de estos medios para mostrar la realidad de manera entretenida y masiva. Por eso se utilizó desde el principio para generar una imagen del Norte de Marruecos, manipulado según las necesidades de las autoridades coloniales. El ejército comprendió desde el primer momento el formidable instrumento de propaganda patriótica que suponía el cinematógrafo y se esforzó en que cumpliera este objetivo (Rodríguez, 2008, p. 33).

Con este nuevo arte se podía fomentar el espíritu nacional en el interior y la propaganda en el extranjero de la misión civilizadora que España llevaba a cabo en el litoral norteafricano. Se puede hablar por tanto de un verdadero intervencionismo cultural a través de la imagen.

Las primeras noticias cinematográficas que se tienen desde el país Africano son un poco anteriores: los noticiarios sobre la Guerra de Melilla de 1909. Es en este momento cuando se reducen las filmaciones hasta que en 1913, Alfonso XIII visita la ciudad y los periodistas de Pathé Films recogen esas imágenes (Lemrini, 2000). En el periodo republicano no se produjo el despegue esperado en la producción cinematográfica de tema marroquí (Fernández, 2001). La nueva situación política española, los problemas sociales y económicos, junto con el fin de la guerra de Marruecos, contribuyeron a la decadencia del cine de temática colonial. Habrá que esperar al final de la guerra civil para que el cine de corte africanista empiece a ser un género propio (Elena, 1994).

El tratamiento que el cine dará al pueblo norteafricano, está muy condicionado por la colaboración en las filas de los nacionales y el apoyo que los nacionalistas marroquíes proporcionaron a este bando (Martín, 1995). Un claro ejemplo de esta situación se presenta en *Romancero marroquí* (de Carlos Velo y Enríquez Domínguez, en 1938-

39) y en *La canción de Aixa* (de Florián Rey, en 1939). Son películas cuya temática y personajes son marroquíes, que debido al gran impacto cultural que tuvieron en España, generaron referencias culturales entre los dos territorios.

La postguerra continuó con este mismo tono de respeto por lo marroquí. Se exaltaba la valiosa colaboración de los colonizados en la salvación de su propio país y tan sólo aparecían los rebeldes moros enemigos como tribus insumisas que combatían a las tropas españolas y que por tanto no valoraban aún la acción protectora de España. Esta temática podemos decir que constituyen un segundo grupo de proyecciones cuyo principal objetivo es realzar y alabar la labor colonizadora española. Este tipo de filmes alcanzó su esplendor durante los años cuarenta. Entre ellos podemos citar *¡Harka!* (Carlos Arévalo, 1941) que fue la primera película rodada en territorio magrebí; *Porque te vi llorar* (J. de Orduña, 1941); *¡A mí la Legión!* (1942); y *Raza* (J. L. Sáez de Heredia, 1942), esta última con guión del propio Franco.

CONCLUSIÓN

El intercambio estético entre España y Marruecos durante la etapa del Protectorado queda reflejado en cada una de las artes: pintura, literatura, pintura, arquitectura, cine y fotografía. La proximidad geográfica facilita esta relación creativa, pero será la franqueza histórica del proceso artístico quien inicie el camino de la reconciliación con la memoria. No se puede evitar que existan diferentes perspectivas a la hora de profundizar en nuestro pasado común, en el imaginario colectivo que se proyecta en las diferentes artes, se encuentran paralelismos estéticos claros de la relación hispano-marroquí en la primera mitad del siglo pasado.

La pacificación de las relaciones entre ambas orillas del Mediterráneo pasa, sin duda, por recuperar la lectura objetiva, científica y positiva de la relación estética entre España y Marruecos entre 1912 y 1956. Esto nos permitirá establecer una base sólida para la construcción de unas relaciones consolidadas de cooperación tanto en el presente como en el futuro.

REFERENCIAS

- Arias Anglés, E. (2007). La visión de Marruecos a través de la pintura. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37(1), 13-37.
- Bravo Nieto, A. (2000). *Arquitectura y urbanismo español en el norte de Marruecos*. Sevilla: Junta de Andalucía, Consejería de Obras Públicas y Transportes.
- Correa Ramón, A. (2007). Entre oasis y desierto: realidad y recreación de Marruecos en la literatura española finisecular. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 37(1), 39-56.
- Elena, A. (1994). Cine para el Imperio: pautas de exhibición en el Marruecos español (1939-1956). En *Actas del IV Congreso de la Asociación Española de Historiadores del Cine* (pp. 155-166). Coruña: Centro Galego de Artes da Imaxe.
- Fernández Colorado, L. (2001). La realidad de la duda. El cine español de propaganda en los albores de la Segunda República. *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 23, 125-140.
- Lemrini, M. (2000). Marruecos: 44 años de cine colonial. *Revista Latina de Comunicación Social*, 34. Recuperado de: <http://www.ull.es/publicaciones/latina/aa2000kjl/w34oc/45s2mohamed.htm>
- Martín Corrales, E. (1995). El cine español y las guerras de Marruecos (1896-1994). *Hispania*, 55(190), 693-708.
- (1999). El Protectorado Español en Marruecos (1912-1956). Una perspectiva Histórica. En J. Nogué y J. L. Villanova (Eds.), *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial* (pp. 145-158). Lleida: Editorial Milenio.
- Pennell, C. R. (2009). *Breve historia de Marruecos*. Madrid: Alianza.
- Rodríguez Mateos, A. (2008). *Un franquismo de cine*. Madrid: Rialp.
- Sierra Ochoa, A. de (1948). Consejos sobre construcción. En *Conferencia en la Academia de Interventores. Curso 1947-1948* (pp. 1-34). Tetuán: Editora Marroquí.
- (1951). Una teoría de Arquitectura Política y un interventor excepcional: el Coronel D. Emilio Blanco Izaga. En *Conferencia en la Academia de Interventores. Curso 1950-1951* (pp. 133-149). Tetuán: Editora Marroquí.
- (1996). *La vivienda marroquí: notas para una teoría*. Málaga: Algazara.
- Torres López, R. de (2002). *La Medina de Tetuán: guía de arquitectura*. Sevilla: Consejería de Obras Públicas y Transportes; Tetuán: Consejo Municipal de Tetuán Sidi Mandri.
- Valderrama Martínez, F. (1956). *Historia de la acción cultural de España en Marruecos (1912-1956)*. Tetuán: Editora Marroquí.
- (2005). La acción cultural de España en Marruecos. *Boletín de la Asociación Española de Orientalistas*, 41, 9-22.



Imagen 6. ¡Harka!. Cartel publicitario, 1941.

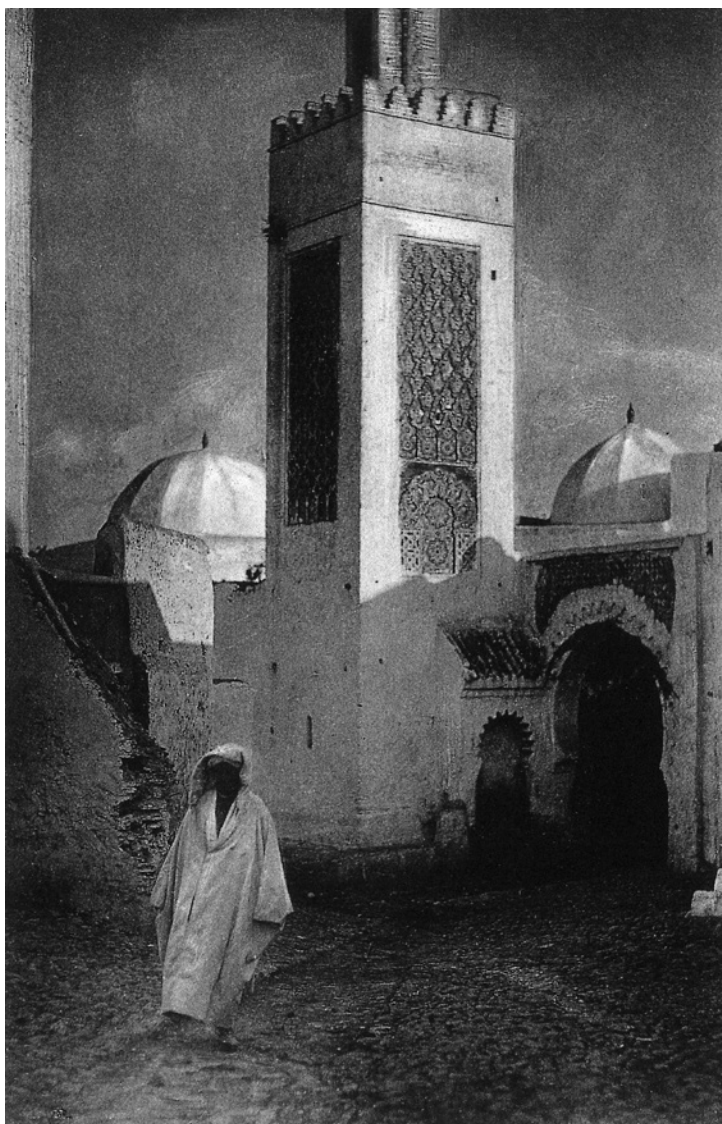


Imagen 7. Atardecer en Tetuán de José Ortiz Echagüe (1910).



AGRICULTURA EN LA CIUDAD

UTOPÍAS PARA LA COHESIÓN

David Arredondo Garrido

Doctor Arquitecto y Máster en Arquitectura y Patrimonio Histórico. Imparte docencia desde 2009 en el Área de Composición Arquitectónica de la Universidad de Granada. Miembro de estudiobnkr, ha colaborado con el estudio de Antonio Jiménez Torrecillas en proyectos como el Museo de Bellas Artes del Palacio de Carlos V o la Muralla Nazarí del Alto Albaycín. Ha sido investigador invitado en la Technische Universität de Berlin, el Centro Interdisciplinar de Estudios Sociales de la Universidad de Évora, la Universität für angewandte Kunst de Viena, o la Universidad Internacional de Andalucía. Ha participado en la elaboración del Registro Andaluz de Arquitectura Contemporánea (RAAC) y del SUDOE para la provincia de Granada. Actualmente forma parte del grupo de investigación HUM813 Arquitectura y cultura contemporánea, desde donde desarrolla su investigación en torno a los nuevos modos de intervención en el espacio público y la influencia en ellos de actividades patrimoniales tales como la agricultura.

Resumen

La agricultura se entiende habitualmente como un hecho rural, sin embargo, no podemos olvidar que esta actividad está unida a la ciudad desde su nacimiento. Con la industrialización de los países más desarrollados, la relación entre el mundo rural y el urbano empezó a hacerse más compleja, estableciéndose una brecha difícil de salvar. Una desnaturalización del proceso alimentario que alejó a los ciudadanos de la producción y gestión de sus alimentos frescos. Esta tendencia fue paralela al proceso de profesionalización de la Arquitectura y del Urbanismo. Desde mediados del siglo XIX, el objetivo de ambas disciplinas técnicas estaba cada vez más claro, y a su vez, más alejado de lo relacionado con el mundo agrario. Este estudio afirma que en los últimos años se está produciendo un cambio de mirada. Desde el comienzo del siglo XXI, aparecen cada vez con más profusión, intervenciones urbanas que tienen como uno de sus puntos clave la agricultura. Pese a ser minoritarias, están modificando a pequeña escala sus ciudades y áreas metropolitanas. Ciudadanos concienciados con el lugar en el que viven intervienen sobre su entorno, buscando la mejora de las condiciones naturales y sociales, con pocos medios pero con mucha ilusión y esfuerzo.

Abstract

Agriculture has been usually understood as a rural fact, however, we cannot forget that this activity is linked to the city since its birth. With the industrialization of the developed countries, the relationship between rural and urban areas started to become more complex, establishing a difficult gap to save. A distortion of the food process that put citizens away from fresh food production and management. This trend was rigged to the process of professionalization of Architecture and Urbanism. Since the mid-nineteenth century, the goal of both technical disciplines was increasingly clear, as well as away from the agricultural world. This paper states that since the beginning of this century, it is common to find some urban interventions that use agriculture as a key point. Despite being minority, they are changing their cities at a small-scale. Guided by concerned citizens, involved with the place where they live, they intervene in their environments trying to enhance social and natural cohesion, with few resources but with great enthusiasm and effort.

INTRODUCCIÓN

En la actualidad los conceptos «urbano» y «rural» pueden considerarse opuestos en esencia, situación que, sin embargo, no fue tal hasta mediados del siglo XIX. El nacimiento de las ciudades estuvo profundamente unido al hecho agrícola y la relación entre arquitectura y agricultura puede encontrarse en infinidad de proyectos a lo largo de la Historia. Durante siglos la mayor parte de las actividades urbanas estaban directamente conectadas al almacenamiento, manipulación, distribución, venta y consumo de los productos agropecuarios de su territorio cercano; actividades que debían ser resueltas físicamente con la construcción de edificaciones e infraestructuras urbanas. Sin embargo, la modificaciones sociales desarrolladas tras las revoluciones industriales ocasionaron, entre otros cambios, un alejamiento de estos dos mundos.

A continuación se presenta un pequeño recorrido por algunas de las más interesantes iniciativas que plantearon una relación intensa y potente entre la agricultura y la ciudad, entre lo agrario y el diseño urbano. Un conjunto de proyectos en donde se trasluce una búsqueda de una mejor cohesión y bienestar social de sus ciudadanos; iniciativas en donde se situó la alimentación, una de las necesidades básicas del ser humano, en el centro del proceso de diseño y construcción.

AGRICULTURA EN LA CIUDAD PREINDUSTRIAL

El fresco *Los efectos del buen gobierno* de Ambroggio de Lorenzetti¹ refleja una ciudad amurallada en la que se desarrolla una vida urbana rica, compleja, con comercio, cultura y aparente bienestar. Una ciudad que está conectada por caminos que parten de sus puertas hacia a un territorio fértil, ampliamente cultivado, que lo abastece de ricos y sanos productos. En el muro opuesto de la misma sala se encuentra *La alegoría del mal gobierno*. Fresco del mismo autor que refleja un espacio agrícola abandonado, con bosques quemados y campos yermos, que conectan con una ciudad en donde, sin embargo, reina el mal y es presidida por el mismo diablo.

1 Fresco encargado a Ambroggio de Lorenzetti en 1337 para decorar el interior de la Sala dei Nove en el Palazzo Pubblico de Siena.



Imagen 1. Los efectos del buen gobierno de Ambroggio de Lorenzetti, Siena, 1337.



Imagen 2. La alegoría del mal gobierno de Ambroggio de Lorenzetti, Siena, 1337.

Escenas como éstas reflejan una relación que, de algún modo, estaba presente en la sociedad y en el subconsciente de los gobernantes de la ciudad preindustrial: la conexión entre la ciudad y el territorio agrícola del que dependía, del que se alimentaba, era básica.

Así lo consideró también Thomas More cuando, a comienzos del siglo XVI, publicó *Utopía* (More, 1984) novela fundacional de este género literario. Pese a proponer como modelo una sociedad inventada, emplazada en una isla, con un orden moral y social completamente nuevos y alejados de los rígidos sistemas europeos, la relación con la agricultura aparece reflejada de manera clarísima. Dentro de las historias que el viajero Hythloday contaba sobre Amaurota, relataba cómo todos sus ciudadanos vivían en períodos alternos entre el campo y la ciudad. Grupos de ciudadanos se iban turnando para cultivar los alimentos que abastecían a las familias. El primer año aprendían de los anteriores residentes en el campo, mientras que en el segundo enseñaban a los siguientes, antes de volver a la ciudad. Creando una relación directa y compartida entre los urbanitas y su territorio, además de un auténtico orgullo ciudadano por sus jardines y huertos, como lo reflejaban las competiciones entre los mejores jardineros-agricultores que se relatan (More, 1984, p. 57).

AGRICULTURA EN LAS UTOPIÁS ANTI-INDUSTRIALES

La Revolución Industrial propició la desconexión entre lo urbano y lo rural. Hasta entonces el desarrollo urbano había mantenido un esquema de funcionamiento respetuoso con el medio. La famosa *Valley Section* de Patrick Geddes (Geddes, 2009) reflejaba a comienzos del siglo XX una distribución de las actividades del ser humano sobre el medio emplazadas cada una en el lugar más indicado. Este esquema podría considerarse una suerte de utopía territorial debido a que en las grandes ciudades europeas y americanas ya se habían sobrepasado los límites de carga territorial. Las bondades de la revolución industrial llevaban aparejadas una serie de consecuencias negativas sobre las ciudades. En ellas era frecuente desde mediados el XIX el hacinamiento, la falta de salubridad y de alimentos; algo que, de una manera tan cruda, reflejaron Dickens en sus novelas o Doré en sus grabados.



Imagen 3. Dudley Street, Gustave Doré, 1872.

En este contexto se situaron las utopías socialistas o anti-industriales (Mumford, 1928; Choay, 1965). Propuestas renovadoras que planteaban crear nuevas comunidades aisladas de una sociedad que entendían opresora e injusta. En ellos se diseñaron viviendas, escuelas, teatros, comedores, etc. además de experimentar con nuevas formas de socialización. Dentro de estas propuestas vuelve a aparecer la agricultura como un punto de partida. Y es que, sin el suficiente abastecimiento de productos básicos, estas sociedades no podrían constituirse como autónomas. Así lo vemos en el New Harmony de Owen (Owen, 1813), en el falansterio de Fourier (Fourier, 1822, 1829), incluso en la Nowhere de Morris (Morris, 1890) o en el familisterio de Godin (Godin, 1871). En éste último, el único construido con éxito, además de la fábrica en donde trabajaban los vecinos, un conjunto de huertos aseguraba el abastecimiento de productos que luego eran repartidos en un economato contiguo, en donde también se criaban animales de granja. Productos que además se cocinaban y consumían en un comedor comunitario, cerrando el ciclo de producción-abastecimiento alimentario de manera autónoma.

LA AGRICULTURA DISEÑADA

Propuestas como éstas fracasaron estrepitosamente y sólo pudieron ponerse en práctica en algunas incursiones temporales de comunidades aisladas, fundamentalmente en Norteamérica (Cabet, 1847). Sin embargo, esta perspectiva utópica consiguió adaptarse a las necesidades reales y convertirse en producción arquitectónica real a comienzos del siglo XX. No se construyeron tal y como se soñaron pero supusieron un arranque liberador para posteriores desarrollos.

Aquí es clave señalar la actividad de los arquitectos centroeuropeos en el período inmediatamente posterior a la Primera Guerra Mundial. En un contexto de completa renovación intelectual tras la reciente derrota y con un conjunto de grandes ciudades en donde había falta de vivienda, grandes arquitectos como Taut, Sharoun, Mendelsohn, Gropius, Mies, estaban planteando estudios teóricos que sentarían las bases, junto con el trabajo de otros, de una nueva arquitectura.

Entre estos proyectos teóricos, podemos destacar especialmente los de Bruno Taut. Tanto en su *Corona de la ciudad* (Taut, 1919), como en la *Disolución de las ciudades* (Taut, 1920a) o en *La casa del cielo* (Taut, 1920b), incluyó cinturones agrícolas o cultivos dentro de las manzanas para asegurar la habitabilidad y el abastecimiento de los residentes en las nuevas propuestas urbanas. Propuestas que influirían su posterior obra construida, en donde materializó una inquietud por no disociar la producción de alimentos de la vida doméstica. Para su materialización en la famosa *siedlung* de la Herradura² se apoyó en el arquitecto paisajista Lebberecht Migge, un auténtico militante de la agricultura urbana (Haney, 2010). Éste trabajó mano a mano con Taut, Wagner, May, Fischer y otros, desarrollando avanzadas ideas de fusión entre lo agrícola y lo urbano. Entre sus publicaciones destaca *¡Todos autosuficientes!* (Migge, 1919) y entre sus diseños, la *siedlung* de Ziebigk en Dessau de 1926, en donde planeó un sistema de reciclaje de aguas y de desechos radicalmente moderno, anticipándose décadas a la concienciación medioambiental.

2 Britz Siedlung, Berlin, 1926

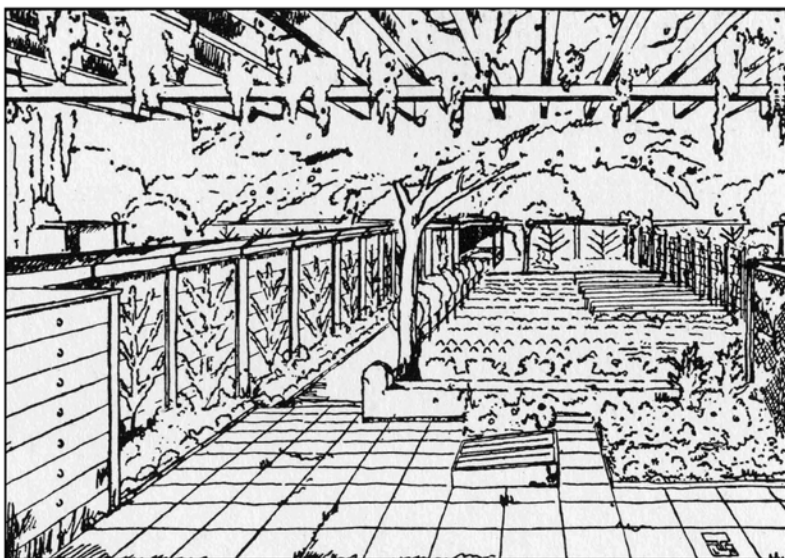


Imagen 4. Diseño de jardín productivo, Dessau-Ziebgik Siedlung, Leberecht Migge, 1926.

Entre sus colaboraciones hay que señalar los huertos de Römers-
tadt con Ernst May en Frankfurt de 1926. Aquí, como curiosidad, se
puede destacar que la misma diseñadora que hizo las cocinas de este
asentamiento³ también diseñó las pequeñas casetas de aperos de los
huertos (Schütte-Lihotzsky, 1929). Los huertos se asociaron direc-
tamente a las cocinas, funcionando como una extensión de éstas. Es
decir, en estos proyectos, o en otros de Adolf Loos (Loos, 1930), la
conexión entre la vida urbana y lo agrícola no se planteó como algo es-
tético o medioambiental, sino que lo agrario formaba parte del diseño
arquitectónico y fue concebido desde el rigor funcionalista propio de
esta nueva objetividad de los arquitectos de la modernidad.

3 La famosa cocina de Frankfurt, un hito en el diseño industrial



Imagen 5. Vista aérea de los huertos y viviendas, Römerstadt Siedlung, Frankfurt. Ernst May y Leberecht Migge, 1926.

LA AGRICULTURA EN LA GUERRA Y LA RECONSTRUCCIÓN

Estos desarrollos innovadores fueron suprimidos tras la llegada del gobierno nazi a Alemania. Situaciones similares en el resto de Europa y el posterior estallido de la Segunda Guerra Mundial terminaron de cortar de raíz estas propuestas. Sin embargo, y justo durante el período de guerra, podemos encontrar otra interesante conexión entre agricultura y ciudad.

Durante las décadas de los 30 y 40 los sistemas de abastecimiento alimentario de las ciudades estaban en situación muy frágil. La marcha a la guerra de los hombres en edad militar, del material de transporte, el envío de alimentos al frente, etc. generaron auténticos problemas de seguridad alimentaria en las grandes ciudades de los países más avanzados. Para luchar contra ello se entendió básico por parte de las administraciones que las familias se mantuvieran de forma autosuficiente. Promovidos mediante propaganda bélica, los llamados *Victory gardens* tuvieron un gran éxito en estos años, utilizando parques, terrazas,

patios, balcones y cualquier espacio con suelo fértil. Se entendieron como una manera de apoyar a la nación y así convertir a las ciudades y sus familias en menos dependientes en materia alimentaria.

Si avanzamos algunos años, hasta finales de la década de los 40, encontramos otro conjunto de proyectos interesantísimos que iban encaminados a reconectar estas prácticas agrícolas de subsistencia con los nuevos desarrollos urbanos que formalizarían el mundo moderno ya en la posguerra. Destacamos sólo dos proyectos que surgen desde la perspectiva de la reconstrucción. Al igual que la mayoría de los anteriormente citados, no se construyeron pero tuvieron enorme influencia en el urbanismo posterior.

El caso de Broadacre City de Frank Lloyd Wright (Wright, 1932, 1958) es conocido. Una propuesta de intervención de muy baja densidad en la que casi todo el territorio se ponía en explotación agrícola. Sobre un paisaje teórico del medio oeste americano, colonizado por sistemas de comunicación y transporte, se organizaba el movimiento de una población de ciudadanos-granjeros propietarios de un acre de terreno. Cada uno gozaría de una moderna vivienda-granja, con todas las comodidades de la casa moderna y con las instalaciones propias de una pequeña granja. Esta ciudad, si se puede llamar así, se completaba con industria de mediana y pequeña escala, comercios y equipamientos públicos. Justo en los encuentros de las autopistas se diseñaron los Roadside Markets, unos mercados de productos agrícolas en donde los propietarios podrían poner a la venta el sobrante de su producción.

Otra propuesta de la época con gran relevancia fue la teoría de *Los tres establecimientos humanos* (Le Corbusier, 1945) desarrollada por Le Corbusier para reorganizar el territorio de la Francia de posguerra. En dicha teoría incluyó la Unidad de Explotación Agrícola como uno de los tres asentamientos que conformarían un territorio moderno y funcional. Pese a su inicial desinterés por los temas ajenos a la ciudad, Le Corbusier detectó en sus visitas a la campiña francesa durante los años 30 una mala organización del trabajo y un atraso en la vida de los agricultores. Destacó la falta de mecanización de sus labores así como el aislamiento social en el que se encontraban; llegando a afirmar: «La tierra se vacía, la campiña se muere. Es necesaria una Reorganización Rural» (Le Corbusier, 1964, p. 322).

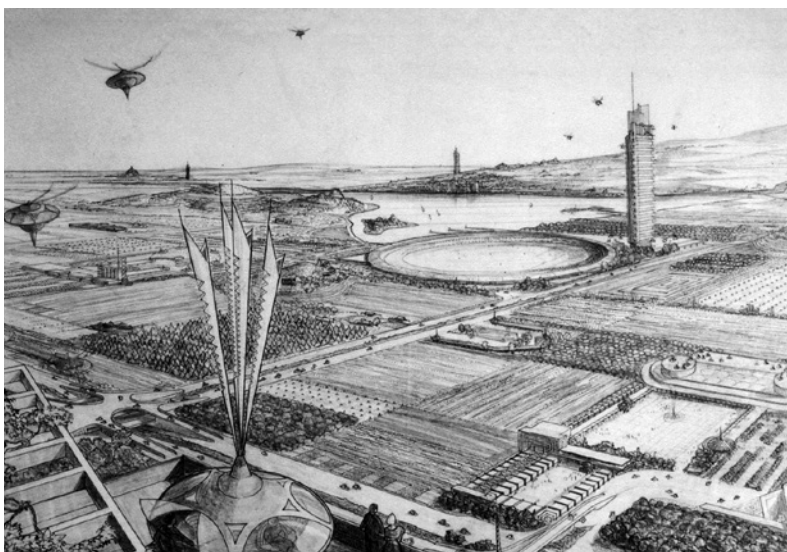


Imagen 6. Broadacre City, Frank Lloyd Wright, 1933-1958.



Imagen 7. Exterior de la vivienda de la Granja Radiante, Le Corbusier, 1934.

Para ello, Le Corbusier definió una nueva metodología de trabajo agrícola basada en la organización funcional y mecanizada de las labores del campo, y su conexión con el resto del territorio. Así, el conjunto formado por una vivienda moderna, con espacios de cultivo, y una nave mecanizada para cría de animales, compondrían su *Granja Radiante*. Dicha granja se asociaría con otras en un *Poblado Cooperativo*, en donde los agricultores y sus familias unirían fuerzas tanto en materia económica, como desde el punto de vista social, cultural, educativo e incluso indentitario. Un intento, de marcado carácter funcionalista, de mejorar la vida de los agricultores, aumentando la competitividad de sus productos, eliminando su aislamiento y acercándola a las condiciones urbanas.

AGRICULTURA Y CONCIENCIA DE LUGAR

Los proyectos utópicos en los que se trata la conexión entre lo urbano y lo rural son abundantes⁴ y de gran interés. Esta tendencia se podría entender que continua presente, adaptada y reformulada, en proyectos actuales. Se percibe cierto paralelismo con propuestas contemporáneas de agricultura en la ciudad que están surgiendo en las últimas décadas en los países más avanzados. Su desarrollo se produce en contextos en los que no hay problemas generales de abastecimiento y las motivaciones de los ciudadanos que intervienen en ellas proceden de la concienciación medioambiental y del interés por otros tipos de vida más sanos y lentos. Tras el estudio de estos proyectos (Arredondo Garrido, 2013) podríamos resumir a continuación los ejes fundamentales sobre los que trabajan:

1) Uno de los objetivos más interesantes es la visualización del hecho agrícola dentro de la ciudad. Destacamos proyectos como los que se están desarrollando, por ejemplo, en Nueva York. Iniciativas gubernamentales como FoodNYC (Stringer, 2010), GrowNYC, Five Borough Farm (Cohen, Reynolds & Sanghvi, 2012); proyectos de índole local como Public Farm en el MoMA Queens en 2009; o las granjas urbanas de Eagle Street Roof Top Farm, Brookling Grange o Redhook Urban Farm.

4 Para más información sobre el tema ver la tesis doctoral de Arredondo Garrido (2013).



Imagen 8. Vista aérea de la Eagle Street Roof Top Farm, Alex Mclean.

Éstas, y otras similares, suman un conjunto de intervenciones de agricultura dentro de una ciudad que no tiene aparentes problemas de abastecimiento. Los ciudadanos implicados buscan, sin embargo, crear espacios de encuentro y socialización en donde se produzca un acercamiento a la producción de alimentos. Una manera de mostrar el hecho productivo, oculto en nuestros días, para ponerlo en valor haciendo partícipe a la ciudadanía.

2) En otras ocasiones las actividades agrarias dentro de la ciudad están sirviendo para revitalizar zonas o regiones degradadas. El caso más destacado es el que se produce en la ciudad de Detroit. El brillante trabajo de asociaciones vecinales, como Urban Agriculture Workgroup, está permitiendo sacar adelante a familias en el decadente Detroit de las últimas décadas. Es por todos conocido que la «capital del motor» redujo un 60% su población en las últimas décadas. Esta despoblación generó un abandono que ha llegado hasta las 5.000 Ha. de suelo urbano sin edificar que existen en la actualidad (Detroit Food Policy Council, 2012, p. 4).

Las condiciones de pobreza y paro que asolan la ciudad hacen que la idea de cultivar alimentos sobre terrenos vacíos sea una posibilidad real de negocio. Las inmensas extensiones de suelo urbano vacío se están convirtiendo poco a poco en fuente de creación de empleo, de

revitalización de barrios degradados y de mejora de la alimentación de los ciudadanos de Detroit . Una actividad tan potente que ha permitido que se apruebe una de las primeras ordenanzas municipales que regulan el cultivo de alimentos dentro de una ciudad y una red de mercados de productores locales que sirve a los diferentes barrios de la ciudad (Planning and Economic Development Standing Committee, 2013).

3) También hay iniciativas brillantes que buscan mejorar la socialización entre vecinos y el disfrute de un ocio compartido y familiar en huertos urbanos. Por ejemplo, en el caso de Sevilla, vecinos de las nuevas barriadas que se construyeron como satélites en las afueras de la capital andaluza en los años 60 y 70, quisieron cambiar esta situación de aislamiento. Entre sus luchas por un mejor transporte público, servicio comunitarios, etc., también estuvo la de tener parques: espacios para el ocio y el cultivo de pequeños huertos donde socializar e intercambiar productos de la huerta.

A mediados de los 80, en el extremo norte de la ciudad, nació el Parque de Miraflores fruto del trabajo de la asociación de vecinos (Puente Asuero, 2012). Un gran parque verde dentro del cual se emplaça una zona cultivable con 4 Hectáreas y 180 huertos. En ella se alternan huertos para los vecinos que lo solicitan, para personas con discapacidad, para principiantes o para los niños que acuden desde los colegios como una actividad escolar. Un auténtico vergel urbano, un emplazamiento espectacular fruto de la lucha vecinal.

4) En otros casos el motor del proyecto es la reapropiación ciudadana de espacios urbanos en desuso; y, en muchos de ellos, la agricultura adquiere un papel fundamental. Son iniciativas especialmente destacadas aquellas que ocupan espacios centrales de grandes ciudades como Madrid (Campo de Cebada), Barcelona (Forat de la Vegonya), Sevilla (Huerto del Rey Moro), Berlín (Prinzessinnengärten) y otras decenas de ejemplos actuales. Prinzessinnengärten en Kreuzberg (Müller, 2010) se desarrolla sobre un solar abandonado que antes ocupó una gasolinera durante casi 50 años. Tras su abandono, se creó en 2009 un lugar para el encuentro de interesados en la agricultura de distintas partes de la capital berlinesa. Un espacio público en el que se alternan el cultivo y las actividades sociales orientadas a temas cercanos a la alimentación.



Imagen 9. Plano de espacios vacíos y mercados locales en Detroit. Fuente: elaboración propia.



Imagen 10. Vista general del Parque de Miraflores, David Arredondo.



Imagen 11. Vista general de Prinzessinnengärten, David Arredondo.

Debido a la contaminación del suelo, el cultivo se hace sobre cajas de pan, de fruta, bolsas de escombros, tetrabriks, etc. Un espacio urbano en donde no existe planificación arquitectónica o urbanística, sino que desde su condición «nómada» se transforma continuamente y se reconstruye cada primavera a través de la participación ciudadana. El reciclaje es la principal y casi única directriz en la construcción de Prinzessinnegärten. Un espacio físico producido gracias al ingenio, la paciencia y el esfuerzo de los usuarios implicados.

CONCLUSIONES

La agricultura y la ciudad tuvieron una relación intensísima durante siglos, que fue languideciendo con la industrialización de la ciudad y de sus complejos sistemas de funcionamiento, hasta llegar a la actual situación de completa desconexión. Desconexión que está intentando ser esquivada por medio proyectos minoritarios que pretenden recuperar una comunión entre desarrollo urbano y naturaleza; buscando una mejora de la cohesión social utilizando como herramienta la agricultura y la alimentación.

Proyectos que destilan ilusión, con grandes dosis de utopía, que buscan algo cercano a lo que John Ruskin soñara a finales del XIX:

[...] ciudades en las que se pueda tener acceso en pocos minutos de paseo, desde cualquier parte, al aire fresco y la hierba, así como al espectáculo de lejanos horizontes, en un medio urbano rodeado de un cinturón de bellos jardines y huertos.

REFERENCIAS

- Arredondo Garrido, D. (2013). *Agricultura en la Ciudad: de la Utopía a la Conciencia de Lugar*. Granada: Editorial Universidad de Granada.
- Cabet, E. (1847). *Réalisation de la communauté d'Icarie*. París: Au Bureau du Populaire.
- Choay, F. (1965). *Urbanisme: utopies et réalités, une anthologie*. Paris: Editions du Seuil.

- Cohen, N., Reynolds, K., y Sanghvi, R. (2012). *Five Borough Farm: seeding the future of urban agriculture in New York City*. New York: Design Trust for Public Space.
- Detroit Food Policy Council. (2012). *Detroit Food System Report 2011-2012*. Detroit: Detroit Food Policy Council.
- Fourier, C. (1822). *Traité de l'association domestique-agricole*. Paris: Bossange.
- (1829). *Le nouveau monde industriel*. Paris: Bossange.
- Geddes, P. (2009). *Ciudades en evolución*. Oviedo: KRK.
- Godin, J.-B. A. (1871). *Solutions sociales*. Paris: A. Le Chevalier.
- Haney, D. H. (2010). *When Modern Was Green: Life and Work of Landscape Architect Leberecht Migge*. Londres; Nueva York: Routledge.
- Le Corbusier. (1945). *Les Trois établissements humains*. Paris: Éditions Denoël, Collection ASCORAL.
- (1964). Réorganisation rurale. En *La Ville Radieuse* (pp. 319-336). Paris: Vincent Fréal and Cie.
- Loos, A. (1930). Die Moderne Siedlungen. En *Trotzdem* (pp. 209-238). Innsbruck: Brenner.
- Migge, L. (1919). *Jedermann Selbstversorger!*. Jena: Diederichs Verlag.
- More, T. (1984). *Utopía*. Barcelona: Planeta.
- Morris, W. (1890). *News from Nowhere, or An Epoch of Rest*. Boston: Roberts Brothers.
- Müller, C. (2010). *Urban Gardening: Über die Rückkehr der Gärten in die Stadt*. Múnich: Oekom.
- Mumford, L. (1928). *Stories of Utopias*. New York: Boni and Liverlight.
- Owen, R. (1813). *A New View of Society: or, Essays on the Principle of the Formation of the Human Character and the Application of the Principle to Practice*. Londres: Cadell and Davis.
- Planning and Economic Development Standing Committee. (2013). *Proposal to amend Chapter 61 of the 1984 Detroit City code, Zoning, with regard to provisions for Urban Agriculture*. Detroit: City of Detroit.
- Puente Asuero, R. (2012). *Los huertos urbanos de Sevilla: de la tradición a la novedad*. Sevilla: Diputación de Sevilla, Servicio de Archivo y Publicaciones.
- Schütte-Lihotzky, M. (1929). Die Siedlershütte. *Der Baumeister*, 33-38.
- Stringer, S. (2010). *FoodNYC: A Blueprint for a Sustainable Food System*. Nueva York: Manhattan Borough Presidency.
- Taut, B. (1919). *Die Stadtkrone*. Jena: Eugen Diederichs.
- (1920a). *Die Auflösung der Städte. Die Erde eine gute Wohnung, o Der Weg zur Alpinen Architektur*. Hagen: Folkwang.
- (1920b). Haus des Himmels. *Stadtbaukunst Alter und Neuer Zeit*, 109-112.
- Wright, F. L. (1932). *The Disappearing City*. New York: W. F. Payson.
- (1958). *The Living City*. New York: Horizon Press.



UN CAMPO DE REFUGIADOS ES UNA CIUDAD

Ana Asensio Rodríguez

Ana Asensio es estudiante e investigadora en la ETS de Arquitectura de la Universidad de Granada (Departamento de Construcciones Arquitectónicas), además de la fundadora y directora de AAAA Magazine (ISSN 2386-2610), centrada en una visión humanista de la arquitectura. Comenzó su trayectoria en Comunicación trabajando como fotógrafa para el MADOC (Ministerio de Defensa, España), continuando después como escritora y fotógrafa en Archdaily (Chile). Ana ha publicado artículos y fotografías en medios impresos como Arquine (México), Frieze Magazine (UK) y Derivasia (España), o digitales como Código (México) y las versiones online de los anteriores. En la actualidad compagina la dirección de AAAA, su actividad en la Universidad, y su labor como Corresponsal en la Fundación Caja de Arquitectos (España).

Resumen

Los conflictos políticos y armados desplazan cada año a millones de personas. Ellas no empezarán de cero con una nueva casa, pero habitarán un lugar llamado «campo de refugiados»: una ciudad, efímera y temporal, en teoría.

Abstract

Political and armed conflicts displace tens of millions of people every year. These are not people who are starting from zero with a new home, but they inhabit a place called «refugee camp»: a city, ephemeral and temporary, in theory.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura para emergencias es apasionante. Es la simplificación de las necesidades básicas de los seres humanos hecha arquitectura. La escasez de recursos, la necesidad masiva de supervivencia.

Cuando pensamos en arquitectura de emergencias a menudo nuestra mente se va a pueblos arrasados por una inundación, un huracán, un tornado. Familias incomunicadas que lo han perdido todo, y, por consiguiente, pueblos que reconstruir. Pueblos y vidas que reconstruir.

Tras una catástrofe se empieza una nueva casa para una nueva vida. Un nuevo futuro que reconstruya un pasado convertido en escombros. Pero muchas otras emergencias tienen una índole aún más dramática. Los conflictos políticos y armados desplazan cada año a millones de personas.

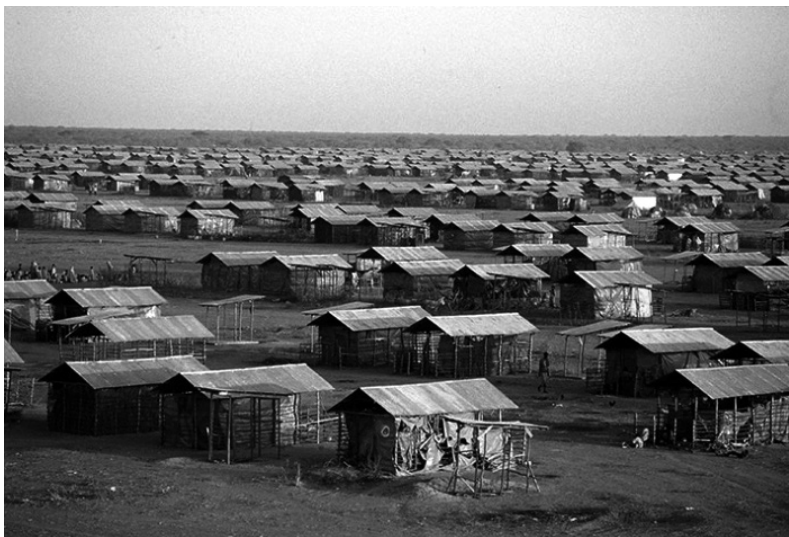
En el último censo realizado,¹ se estimó que:

45,2 millones de personas en todo el mundo fueron desplazadas forzosa-mente en todo el mundo a consecuencia de la persecución, los conflictos, la violencia generalizada y las violaciones de los derechos humanos. De ellas, unos 15,4 millones eran refugiados: 10,5 millones bajo el mandato de ACNUR, y 4,9 millones de refugiados palestinos registrados por UNRWA. La cifra total incluía a 28,8 millones de desplazados internos y casi un millón (937000) de solicitantes de asilo. El nivel alcanzado en 2012 fue el más alto desde 1994, cuando se calculaba que había 47 millones de personas desplazadas forzosamente en todo el mundo.

Sumémosle a eso todas aquellas vidas que llevan años, décadas, viviendo en campos.

Personas que no empezarán de cero con una nueva casa, sino que huyen por salvar la propia vida, contando sólo con el peso que la espalda puede soportar. Peso y pesadumbre en la mochila, para amueblar casas que no son hogares, con habitantes que *no son ciudadanos*.

1 Según datos de ACNUR de finales del 2012 sobre los movimientos durante ese mismo año, en base al IDMC (The Internal Displacement Monitoring Centre).



Imágenes 1 y 2. Campo de refugiados de Dadaab, Kenia. Fuente: UNHCR
(arriba: T.Bolstad, abajo: P. Moumtzis).

UN CAMPO DE REFUGIADOS TAMBIÉN ES UNA CIUDAD.

Una ciudad *efímera y temporal*, en teoría. No nos engañemos. Sólo en el Sáhara viven centenares de miles de personas refugiadas desde 1975. Es una ciudad nueva, sin lazos sociales, porque sus habitantes han sido colocados en ella como piezas en un puzzle. Ciudad de habitantes expatriados, de pasado destruido o robado, presente espeso, sin nacionalidad ni nombre, y futuro incierto. Ciudades perdidas en el espacio y diluidas en el tiempo. Un denso standby al cual la arquitectura no suele dar la mano amistosamente.

Un campo de refugiados también es una ciudad.

Pero no una ciudad efímera. Es una ciudad planificada pero sin un origen natural y una evolución. Es una generación espontánea, constante y permanente en su mayoría, pero no asentada. Urbes no reconocidas de ciudadanos invisibles, olvidados. Ciudad en una constante mesa de operaciones, vidas anestesiadas, en constante espera.

¿QUÉ PAPEL TIENE LA ARQUITECTURA EN UN CONFLICTO?

Un campo de refugiados no sólo necesita una habitabilidad básica. No sólo es necesaria el agua potable o la evacuación de residuos. A menudo hablamos de la responsabilidad e influencia que tiene la arquitectura en la vida de las personas. De cómo puede hacer feliz o desgraciado a quien la habita.

Un campo de refugiados no sólo necesita médicos, psicólogos, profesores. Necesita arquitectos. Necesita una identidad nacida de la creación de espacios. La arquitectura es la expresión de cada pueblo, de cada sociedad, y estas ciudades lo necesitan.

No hay recursos. Pero a diario vemos construcciones hechas sin recursos; y no sólo en los barrios informales de las ciudades. Lo vemos en congresos, workshop y master que se visten de vanguardia hablando de arquitectura efímera y autoconstrucción.

La arquitectura lo puede. La arquitectura se lo debe. Para que un día dejen de llamarse *campos de refugiados* y puedan llamarse *Ciudad vida*. *Ciudad viva*. Ciudad pasado, presente y futuro.



Imagen 3: Intervención de Prada Poole «Instant city» en 1971. Fuente: The Balloon Company.



Imagen 4: Pabellón «Screenhaus Solar» de la escuela Bauhaus en la Universidad de Weimar (Alemania), concebida para actividades al aire libre. Fuente: www.uni-weimar.de



Imagen 5: Pabellón «Umbracle» diseñado por Vicenç Mullet para la Fundación Joan Miró de Palma de Mallorca, destinado a la creatividad y el diálogo. Fuente: miro.palmademallorca.es

ANEXO

Aclaración sobre los términos a emplear, según ACNUR

REFUGIADOS: Los refugiados son nuestra principal prioridad y nos preocupamos por ellos en todos los rincones del mundo.

SOLICITANTES DE ASILO: Los solicitantes de asilo necesitan ayuda y asesoramiento mientras se aplica el estatuto de refugiado.

DESPLAZADOS INTERNOS: Personas que huyen de sus hogares por causas parecidas a las que motivan la huida de los refugiados, pero que no cruzan una frontera internacional.

APÁTRIDAS: La vida sin una nacionalidad. Millones de personas alrededor del mundo se encuentran atrapadas en un limbo jurídico y no son consideradas como nacionales por ningún país afectando el disfrute de sus derechos básicos.

RETORNADOS: Los repatriados son los que consiguen volver a casa - la mejor solución duradera.

REFERENCIAS

Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (2012). *Tendencias Globales 2012: Desplazamiento. El nuevo reto del siglo XXI*. Geneva: ACNUR/UNHCR. Recuperado de http://www.unhcr.org/globaltrends/june2013/Tendencias_Globales_2012_baja.pdf

TÍTULOS PUBLICADOS EN LA COLECCIÓN EIRENE

1. Rubio castro, Ana (ed.). *Presupuestos teóricos y éticos sobre la paz*. 1993 / 1995, 223 págs.
2. Muñoz Muñoz, Francisco A. (ed.). *Confluencia de culturas en el Mediterráneo*. 1993, 360 págs.
3. Fernández Herrería, Alfonso (ed.)(2ª ed.). *Educando para la paz: nuevas propuestas*. 1994 / 1997, 460 págs.
4. Sánchez, Jesús. A.; Muñoz, Francisco .A.; Rodríguez, Javier R.; Jiménez, Francisco. (eds.). *Paz y prospectiva: problemas globales y futuro de la humanidad*. 1994, 235 págs.
5. Fernández Herrería, Alfonso; Sánchez Sánchez, Antonio (eds.). *Dimensiones de la educación para la paz. Teoría y experiencias*. 1996, 170 págs.
6. Cano Pérez, María J.; Muñoz, Francisco A. (eds.). *Hacia un Mediterráneo pacífico*, 1997, 268 págs.
7. Rodríguez alcázar, Francisco J.; Medina Doménech, Rosa M.; Sánchez Cazorla, Jesús A. (eds.). *Ciencia, Tecnología y sociedad: contribuciones para una cultura*. 1997, 390 págs.
8. Díez Jorge, Mª E. *El palacio islámico de la alhambra: propuestas para una lectura multicultural*, 1998, 220
9. Sánchez Fernández, Sebastián; Mesa Franco, Mª C. (eds.). *Actitudes hacia la tolerancia y la cooperación en ambientes*. 1998, 336 págs.
10. Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz (eds.). *Cosmovisiones de paz en el Mediterráneo antiguo y medieval*. 1998, 406 págs.
11. Vidal Luengo, Ana R. *La dimensión mediadora en el mito árabe islámico: la sirat baybars*. 2000. 313 págs.
12. Muñoz, Francisco A.; López Martínez, Mario (eds.). *Historia de la paz. Tiempos, espacios y actores*. 2000, 452 págs.

13. Fernández Ubiña, José. *Cristianos y militares. La iglesia antigua ante el ejército y la guerra*. 2000, 425 págs.
14. Rodríguez Alcázar, Francisco J. (ed.). *Cultivar la paz. Perspectivas desde la universidad de granada*. 2000, 355 págs.
15. Muñoz, Francisco A. (ed.). *La paz imperfecta*. 2001, 324 págs.
16. Díez Jorge, M^a E. *El arte mudéjar: expresión estética de una convivencia*. 2001, 424 págs.
17. Martín Morillas, José M. *Los sentidos de la violencia*. 2003, 328 págs.
18. Muñoz Muñoz, Francisco A.; Pérez Beltrán, Carmelo (eds.). *Experiencias de paz en el Mediterráneo*. 2003, 432 págs.
19. Jiménez Bautista, Francisco. *Las gentes del área metropolitana de granada. Relaciones, percepciones y conflictos*. 2004, 868 págs.
20. Herrera, Joaquín; Molina, Beatriz; Muñoz, Francisco A.; Sánchez, Sebastián. *Investigación de la paz y los derechos humanos desde Andalucía*. 2005, 472 págs.
21. Barthélemy, Dominique. *El año mil y la paz de dios. La iglesia y la sociedad feudal*. 2005, 727 págs.
22. Pérez Beltrán, Carmelo (ed.). *Sociedad civil, derechos humanos y democracia en Marruecos*. 2006, 454 págs.
23. Ruiz Jiménez, José A. *El desarme nuclear europeo (end) movimiento social y diplomacia civil*. 2006, 250 págs.
24. Hódar Maldonado, Manuel. *La paz en San Juan de la Cruz*. 2008, 398 págs.
25. López Martínez, Mario. *Ciudadanos en pie de paz. La sociedad civil ante los conflictos internacionales: desafíos y respuestas*. 2008, 393 págs.
26. Sandoval forero, Eduardo A. *Diversidad religiosa y construcción de paz en indígenas de México*. 2009, 232 págs.
27. Molina Rueda, Beatriz; Muñoz Muñoz, Francisco A. *Pax orbis. Complejidad y conflictividad de la paz*. 2009, 420 págs.
28. López-Aparicio, Isidro. *Brecha de fragilidad / the fragility gap. Análisis sobre la muerte y la esperanza de vida ante la longevidad*. 2009, 150 págs.
29. Sánchez Vázquez, Luis; Codorníu Solé, Juan. *Movimiento asociativo y cultura de paz. Una mirada desde Andalucía*. 2010, 274 págs.

30. Bolaños Carmona, Jorge; Muñoz Muñoz, Francisco A. *Los habitus de la paz. Teorías y prácticas de la paz imperfecta*. 2011, 414 págs.
31. Cano Pérez, Ma José; Molina Rueda, Beatriz; Rein, Raanan. *Más allá del medio oriente. Las diásporas judía y árabe en América Latina*. 2012, 320 págs.
32. Egea Jiménez, Carmen; Sánchez González, Diego; Soledad Suescún, Javier I. *Vulnerabilidad social. Posicionamientos y ángulos desde geografías diferentes*. 2012, 357 págs.
33. Cortés González, Alfonso; García López, Marcial. *Comunicación y cultura de paz*. 2012, 186 págs.
34. Abellán Muñoz, Jesús; Cortés González, Alfonso; García Vallinas, Eulogio; Giles Carnero, Rosa; González Canalejo; Muñoz Muñoz, Francisco A.; Torres Aguilar, Manuel; Vázquez Liñán, Miguel. (eds.). *Las praxis de la paz y los derechos humanos. Joaquín herrera flores, in memoriam*. 2012, 475 págs.
35. Jiménez Arenas, Juan M.; Muñoz Muñoz, Francisco A. (eds.). *La paz, partera de la historia*. 2013, 294 págs.
36. Martínez López, Cándida; Sánchez Fernández, Sebastián (eds.). *Escuela, espacio de paz. Experiencias desde Andalucía*. 2013, 381 págs.
37. Muñoz Muñoz, Francisco A.; Molina Rueda, Beatriz (eds.). *Virtudes clásicas para la paz*. 2014, 432 págs.
38. San Ginés Aguilar, Pedro; Soulages, François (eds.). *Fronteras, conflictos y paz*. 2015, 282 págs.
39. Valencia Londoño, Paula; Jiménez Arenas, Juan M.; Flores López, Carlos (coords.). *Complejidad, conflictos y paces*. 2016, 123 págs.
40. Soulages, François; San Ginés Aguilar, Pedro (eds.). *Fronteras, memoria y exilio*. 2017, 213 págs.
41. Leónov, Nikolai (autor). *Bases de la conflictología*. 2017, 143 págs.

Muñoz Muñoz, F.A. y Molina Rueda, B. (coords.). *Manual de paz y conflictos*. 2004, 559 págs.

López Martínez, M. (dir.). *Enciclopedia de Paz y Conflictos*. 2004 (2 tomos), 1.227 págs.



<http://ipaz.ugr.es/coleccion-eirene/>

